



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN HISTORIA

T E S I S

**Lenguaje, poder y religión en Fernando del Paso: Un análisis
historiográfico de Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y
el judaísmo**

Que para obtener el título de:
Licenciada en Historia

Presenta:
María José Rodríguez Casarrubias

Asesora:
Mtra. Raquel Jiménez Valadez

Toluca, Estado de México, 2026

Contenido

Introducción.....	1
Capítulo 1. De la BBC a <i>Bajo la sombra de la Historia</i> : trayectoria intelectual de Fernando del Paso.....	3
1.1 El lugar de enunciación: agnosticismo, curiosidad y primeros contactos	3
1.2 Del periodismo a la escritura: publicidad, noticieros y la BBC	5
1.3 Influencias periodísticas: Fisk, Friedman y la experiencia de Medio Oriente	11
1.4 Trayectoria literaria y formación intelectual.....	19
1.5 Del novelista al ensayista: historia y obra una inconclusa.....	23
Capítulo 2. De las religiones, la estulticia y el crimen: el discurso crítico de Fernando del Paso.....	32
2.1 Privilegiado por ser agnóstico	33
2.2 A la sombra de la Historia... ..	35
2.3 La arquitectura discursiva de <i>Bajo la sombra de la Historia</i>	37
2.4 La construcción discursiva de la crítica religiosa	41
2.4.1 De la investigación al veredicto: la tesis como punto de partida.	41
2.4.2 La construcción de la estulticia: ironía, burla y desarticulación de la lógica religiosa.....	44
2.4.3 La dimensión criminal del relato religioso.....	55
2.4.4 Más allá de la estulticia: la religiosidad como dimensión constitutiva del ser humano.....	65
2.5 La construcción discursiva del sentido histórico	67
2.6 A sabiendas: conocimiento y reproducción del orientalismo en <i>Del Paso</i>	73
Capítulo 3. Recepción crítica de <i>Bajo la sombra de la Historia</i>	78
3.1 Reseñas especializadas y críticas académicas.	80
3.2 Reseñas institucionales, eventos y divulgación.	88
3.2.1. De la crítica disciplinaria al reconocimiento cultural.....	88
3.2.2 La Feria Internacional del Libro y la producción institucional de valor	89
3.2.3 Circulación mediática y ausencia de evaluación historiográfica	94
3.3. Recepción académica periférica.	97

3.4 Aportes e implicaciones ¿Y la historiografía qué dice?	101
Conclusiones	104
Referencias	107

Introducción

Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo (FCE, 2011) de Fernando del Paso constituye un caso particular dentro de la producción intelectual mexicana contemporánea. Escrita por Fernando del Paso, novelista mexicano cuya obra narrativa ocupa un lugar central en la literatura latinoamericana contemporánea, la obra se presenta como una indagación histórica sobre las dos religiones monoteístas que nombra en su título, pero opera en un registro que no corresponde plenamente ni a la historia académica ni al ensayo literario convencional: es un texto híbrido donde la erudición convive con la ironía, la acumulación documental con la tesis prefigurada, y el rigor aparente con una subjetividad que no se oculta, sino que se declara desde las primeras páginas. Esa hibridez es su rasgo constitutivo, y es precisamente lo que la convierte en un objeto de análisis historiográfico relevante.

La obra ha recibido escasa atención crítica y la que existe no se adentró en lo que el texto realmente hace. Las pocas reseñas publicadas se concentraron en la figura del autor o rozaron superficialmente el contenido religioso, sin estructurar el discurso, sin anclar la tesis que era parcial, sin enfrentarlo con el método desde una disciplina. Esta investigación analiza cómo Del Paso construye su argumento, desde qué lugar lo enuncia, con qué estrategias narrativas organiza su crítica, y qué imagen del islam y el judaísmo produce un texto que, detrás de su aparato erudito, carga una tesis decidida antes de abrir las fuentes.

La investigación se estructura siguiendo la metodología autor-obra-recepción. Esta metodología entiende que toda obra histórica es inseparable de quien la produce, de lo que produce y de cómo es recibida. Para el análisis de la recepción, esta investigación recurre a la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss, particularmente a los conceptos de horizonte de expectativas y concretización, que permiten explicar por qué *Bajo la sombra de la Historia* fue recibida como fue y no de otra manera. El primer capítulo reconstruye la biografía intelectual de Fernando del Paso, sus experiencias en la BBC, su contacto con los conflictos de Medio Oriente, su trayectoria como escritor para comprender desde dónde y por qué

escribe esta obra. El segundo analiza la obra misma: cómo construye su discurso, qué estrategias emplea, qué imagen del islam y el judaísmo produce su texto y qué tensiones atraviesan su construcción narrativa. El tercero examina la recepción, la cual es escasa, dispersa y reveladora para entender qué hicieron los lectores con una obra que no encajaba del todo en ningún marco disciplinario disponible.

Para cada una de estas tres dimensiones, la investigación recurre a un instrumental teórico que permite leer la obra con detalle analítico: la historiografía narrativa de Hayden White y Paul Ricoeur proporciona las herramientas para identificar cómo Del Paso convierte siglos de historia religiosa en una narrativa con una conclusión prefigurada. El análisis crítico del discurso, en la tradición de van Dijk, Fairclough y Wodak, permite identificar las operaciones concretas mediante las cuales ese discurso posiciona, lexicaliza y acumula para producir efectos ideológicos sobre el lector. Y el marco poscolonial, anclado en Said y extendido por Bhabha y Spivak, permite nombrar la tensión más significativa de la obra, que Del Paso conoce el orientalismo, lo resume con precisión, es capaz de corregirlo, y aun así produce un texto que replica varios de sus mecanismos. Estos tres marcos no se aplican por separado, sino en conjunto, porque la obra los exige todos.

Leer *Bajo la sombra de la Historia* desde la historiografía no es un ejercicio neutral, es una apuesta por tomarse en serio una obra que el campo académico dejó pasar, por aplicarle el escrutinio que sus propios receptores no le aplicaron, y por extraer de ese análisis algo que va más allá del libro mismo. Un discurso construido con erudición y convicción puede instalar imágenes que el lector recibe como evidencia sin advertir que son el resultado de una selección, una intención y una posición. Esta investigación busca que quien lea este trabajo pueda ver ese mecanismo, no para invalidar a Del Paso, sino para leerlo con los ojos abiertos. Y, más allá de él, para entender que el islam y el judaísmo son tradiciones complejas, vivas y diversas para quedar fijadas en ninguna imagen, por brillante que sea quien las haya construido.

Capítulo 1. De la BBC a *Bajo la sombra de la Historia*: trayectoria intelectual de Fernando del Paso

1.1 El lugar de enunciación: agnosticismo, curiosidad y primeros contactos

El autor de la obra *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* no es precisamente conocido como escritor de ensayos históricos, sino más bien como novelista, creador de obras de renombre como *José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio*; sin embargo, un hombre con el ingenio que tuvo Del Paso no debe ser reducido sólo a obras de literatura, pues, inclusive, en estas podemos encontrar el contacto con la historia y el lenguaje. Fernando del Paso también fue poeta, locutor de radio, *copywriter*, pintor, escritor de obras teatrales, cuentos para niños, novela policíaca, ensayos históricos, pero sobre todo, fue un hombre sumamente curioso, ávido por entender, aprender y pensar, lo cual repercutió en su interés por temas variados, en especial aquellos que ocupan a la obra por analizar, como el antisemitismo, el Holocausto, los conflictos en Medio Oriente, el misticismo judío y la teología islámica, los cuales refiere en su obra *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*.

Del Paso narró como experiencias significativas durante su niñez y juventud en relación con las religiones, aquellas que tuvieron que ver con los primeros contactos junto a personas de creencias diferentes, así como su inquietud por entender el porqué de las creencias religiosas. Esa curiosidad insaciable lo llevó a escribir muchos años después un libro sobre dos de las religiones más difundidas

en el mundo y a comenzar su búsqueda con dos preguntas, “¿en qué creen los que sí creen? Y sobre todo ¿por qué?”¹

Fernando del Paso nació en la Colonia Roma, en la Ciudad de México, el primero de abril de 1935, en la Ciudad de México,² ahí también pasó su niñez, en la casa de sus abuelos maternos. Fue durante su etapa escolar cuando vivió un evento que le permitió dimensionar la variedad de las creencias fuera de su entorno, cuando en la primaria un compañero judío de su clase, apellidado Cohen, era obligado a rezar todas las mañanas junto a sus compañeros un Padre Nuestro,³ lo cual le pareció injusto a Del Paso, con lo que empezó a comprender la importancia del respeto y la tolerancia religiosa.

Así mismo, Del Paso, también autor de *José Trigo*, relató la amistad que tuvo con un judío y un evangelista en su juventud. Durante ese tiempo comenzó con lecturas esotéricas y textos religiosos especializados, como *Isis sin velo*, y también leyó al filósofo y erudito judío Maimónides. Del Paso escribió “En una ocasión le dije que quería volverme judío. Su familia, como era de esperarse, me disuadió”.⁴ Junto con su amigo evangelista, Fernando del Paso leyó varias veces la biblia y se habituó a ella, además de asistir en varias ocasiones a su templo.

En aquella casa materna de la colonia Roma también tuvo contacto con familiares que marcarían su vida: sus tíos, un judío húngaro y un judío checoslovaco de nombres Zoltan Mester y Armando Steiner⁵ respectivamente. Ellos habían vivido la primera guerra mundial y sufrieron el conflicto como soldados, los temas eran apasionantes para Del Paso, quien en su niñez comenzó a escuchar sobre los problemas que se vivían en Europa y las versiones de sus tíos. Estas experiencias tempranas de contacto directo con comunidades judías y sus memorias de la guerra

¹Fernando del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* (México: FCE, 2011), 6.

²Noticias 22. (2016, 25 de abril). *Fernando del Paso por el premio Cervantes [Discurso íntegro]* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=VNds4BFV4v8>

³Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 6.

⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 7.

⁵Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 65.

configuraron en Del Paso una sensibilidad hacia el Otro religioso que, con el tiempo, se convertiría en el motor intelectual de *Bajo la sombra de la Historia*.

1.2 Del periodismo a la escritura: publicidad, noticieros y la BBC

Fernando del Paso comenzó a trabajar desde los dieciocho años de edad como *copywriter* para una agencia de publicidad.⁶ El escritor mexicano habló de lo bien pagado que era ese empleo, mismo para el cual trabajó durante catorce años en distintas agencias con personajes como Raúl Renán, Álvaro Mutis, Arturo Ripstein y Jorge Pons. En la publicidad, según él, aprendió a usar el lenguaje de manera agresiva sin que lo pareciera,⁷ pero salir de este trabajo donde se necesitaba una imaginación desbordante, era complicado. No obstante, sería su interés y amor por las letras su aliento para salir de ahí y abrirse camino en el mundo de la escritura.

Su contacto con la radio comenzó a través de un noticiario semanal llamado “El Mundo en Marcha” transmitido por la agencia de publicidad Walter Thomson como encargo del Servicio de Información de la embajada norteamericana, se emitía por la XEW⁸ y el trabajo de Fernando Del Paso consistía en confeccionar el programa con noticias que resaltaran la grandeza de Estados Unidos frente al mundo.

Abandonó México en el año de 1969 para instalarse en Iowa City, Estados Unidos, como participante del *International Writing Program*,⁹ y para 1971 ya se encontraba en Gran Bretaña junto con su familia y una beca Guggenheim.¹⁰ Pronto entró al Servicio Latinoamericano de la BBC de Londres, donde viviría y conocería sucesos estrechamente relacionados con los conflictos del Medio Oriente. La oportunidad de escuchar las primicias respecto a conflictos bélicos en el Líbano, Egipto, Siria, Libia, Israel, Palestina, entre otros, le permitió a la vez conocer los

⁶Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 10.

⁷El Colegio Nacional, "Homenaje a Fernando del Paso," video de YouTube, 6 de abril de 2012, 1:31:25, <https://www.youtube.com/watch?v=kyzq9ZMiEFY&t=7926s>.

⁸Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 13.

⁹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 21.

¹⁰Fernando del Paso, *Amo y señor de mis palabras* (México: Tusquets Editores, 2015), 36.

trabajos de periodistas como Robert Fisk o Thomas Friedman, quienes influyeron, junto con el atentado del 11 de septiembre a las Torres Gemelas en el *World Trade Center*,¹¹ profundamente en la escritura de la obra que se pretende analizar.

Fernando del Paso llegó a Londres en 1971 e ingresó al Servicio Latinoamericano de la BBC como periodista, traductor, locutor, escritor y productor de programas de radio.¹² En ese momento, Europa vivía bajo la tensión de la guerra fría, donde los intereses de distintas naciones eran cuidados con cautela.. Gran Bretaña, una de las grandes potencias mundiales, fue en determinado momento una de las naciones de liderazgo, pionera de la industrialización, obtuvo grandes riquezas de sus colonias y participó del lado vencedor en las dos guerras mundiales. Es así como Gran Bretaña se ha visto envuelta en una infinidad de guerras con el propósito de mantener un equilibrio de poderes o buscar un beneficio de ellas.

La *British Broadcasting Corporation*, por sus siglas en inglés BBC, en español: Corporación Británica de Radiodifusión, ha sido durante un siglo una de las corporaciones de noticiarios más importante del mundo. Nació de una empresa privada de radiodifusión, *British Broadcasting Company Ltd*.¹³ No obstante, obtuvo un estatuto real garantizando su independencia y así, para 1927, se transformó en una entidad pública. La BBC tiene un Servicio Externo, nombrado en un inicio Servicio del Imperio y cambiado en 1940 a Servicios Externos, el cual inició sus transmisiones fuera del territorio británico en 1932 en inglés y “añadiendo en 1938 transmisiones en árabe y español”.¹⁴ Para el inicio de la Segunda Guerra Mundial ya se transmitían en siete idiomas y para el final de esta eran cuarenta y cinco los servicios en otros idiomas.¹⁵

Del Paso hace una diferencia entre la BBC que se transmitía a nivel nacional y la que correspondía al exterior. Para la primera describe que se trataba de un noticiario casi con total independencia del Estado, por lo cual, las críticas hechas al

¹¹Del Paso, *Amo y señor de mis palabras*, 35.

¹²Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 24.

¹³Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 22.

¹⁴BBC News Mundo, "Acerca de la BBC," consultado el 19 de septiembre del 2022, https://www.bbc.com/mundo/institucional/2013/03/000000_institucional_movil.

¹⁵*Ibid.*

gobierno británico, así como a la Corona, eran incisivas y abiertas¹⁶ donde el único tema tabú era el terrorismo irlandés, este tema fue cubierto por Del Paso en la obra a analizar y dentro de él hace fuertes críticas a Inglaterra. Asimismo, los servicios extranjeros distaban mucho de la imparcialidad en la radiodifusión de los noticiarios. El escritor mexicano explicó que esta sección de la BBC era financiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, mientras que el primero se financiaba gracias a la licencia adquirida por los ingleses, la cual permitía el acceso a varios dispositivos con la emisión de la BBC. Por esta razón, Fernando del Paso comentó claramente que el Servicio Externo era una emisora de propaganda oficial, utilizada como instrumento de la política exterior de Gran Bretaña para influir en otros países.

En el artículo “La transformación de las televisiones públicas en servicios digitales en la BBC y RTVE”¹⁷ las doctoras Mercedes Medina y Teresa Ojer explican que existe una influencia del contexto histórico, político, cultural y económico de un país en los modelos de televisión pública existentes en ellos. Así pues, refiriendo a Del Paso en su apartado sobre la BBC, este conjunto de factores y circunstancias antes mencionados por las doctoras influyen sobre la forma en la cual el gobierno británico emitiría las noticias a través de sus servicios extranjeros. Graham Mytton, exjefe de investigación de audiencias en el Servicio Mundial de la BBC narra cómo para 1964 el Servicio Externo estaba bastante influenciado y guiado por las consideraciones y eventos de la Guerra Fría.¹⁸

Del Paso advierte la relevancia del servicio árabe dentro de la BBC, reconoce lo grande que era el Servicio Latinoamericano, pues junto con el Servicio Árabe eran los dos más grandes en los Servicios Externos. Sin embargo, indica la superioridad en importancia del segundo, mientras que, en los Servicios Latinoamericanos no

¹⁶Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 22.

¹⁷Mercedes Medina y Teresa Ojer, "La transformación de las televisiones públicas en servicios digitales en la BBC y RTVE," *Revista Científica de Educomunicación*, n.º 36 (marzo 2011): 88, <https://doi.org/10.3916/C36-2011-02-09>. RTVE: Radio y Televisión Española.

¹⁸Graham Mytton, "Audience research at the BBC External Services during the Cold War: A view from the inside," *Routledge. Taylor & Francis Group*, n.º 11 (febrero 2011): 50, <https://doi.org/10.1080/14682745.2011.545597>.

pasaban de quince periodistas, en los Servicios Árabes pasaban de setenta y comparaba esto con los intereses franceses en la misma zona reflejados en el número de reporteros con los cuales contaba Radio France Internationale (RFI), en donde la proporción entre Servicios Árabes y Latinoamericanos era semejante.¹⁹ Los intereses británicos en Medio Oriente fueron en ese momento bastante significativos.

Desde el inicio los temas dentro del servicio árabe fueron delicados, la doctora Fatima el Issawi y el investigador Gerd Bauman relatan cómo se despertaron miedos por parte del gobierno británico ante la sensibilidad de la radiodifusión en el Oriente Medio y sus posibles repercusiones.²⁰ Contrario a lo que Del Paso expone acerca de los límites impuestos en los periodistas y el manejo de las noticias exteriores por el Ministerio, en el comienzo, el Servicio Árabe dio ápices de imparcialidad a pesar de las presiones llevadas por el Ministerio, según explican la doctora Fatima el Issawi y el investigador Gerd Bauman.

Un ejemplo de ello es el primer boletín sobre Medio Oriente, la doctora y el investigador mencionan en su trabajo *The BBC Arabic Service: Changing Political Mediascapes* que en su primera transmisión el 3 de enero de 1938, la tercera noticia tenía como título “Another Arab of Palestine was executed by hanging at Acre this morning by order of a (British) military court. He was arrested during recent riots in the Hebron mountains and was found to possess a rifle and ammunition”.²¹ [Otro árabe de Palestina fue ejecutado en la horca en Arce esta mañana por orden de una corte militar (británica). Fue arrestado durante los recientes disturbios en las montañas de Hebron y fue encontrado en posesión de un rifle y municiones.].²² Esto le costó una reprimenda al Servicio de la BBC, no obstante, JB Clark, jefe del entonces nombrado Servicio del Imperio comentó al subeditor del Servicio Árabe “The omission of unwelcome facts of news and the consequent suppression of truth

¹⁹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 24.

²⁰Fatima el Issawi y Gerd Baumann, "The BBC Arabic Service: Changing Political Mediascapes," *Middle East Journal of Culture and Communication*, n.º 3 (2010): 138, https://brill.com/view/journals/mjcc/3/2/article-p137_3.xml.

²¹*Ibid.*

²²Traducción propia.

runs counter to the corporation's policy".²³ [La omisión de hechos noticiosos no deseados y la consiguiente supresión de la verdad va en contra de la política de la corporación.]²⁴

Así, el Issawi y Baumann señalan el balance que en un inicio debió hacer el Servicio Árabe de la BBC cuando comenzó sus transmisiones en el contexto de la guerra, donde por un lado debió respetar los valores de la misma actuando con neutralidad y por el otro sirviendo a las necesidades estratégicas y políticas de la oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores pero, sobre todo, cumpliendo la misión diplomática de contrarrestar la propaganda de las radiodifusoras italianas y alemanas resaltando la fuerza de los Aliados,²⁵ mismo discurso que, según Del Paso, siguió empleando al ser vocero de Gran Bretaña.

Uno de los problemas más grandes que tuvo la BBC en sus Servicios externos, debido a estas intervenciones, fue con Irán. En el año 2009, periodo en el cual Fernando del Paso tenía tiempo de haber dejado la BBC, el Servicio Persa enfrentó problemas con el gobierno iraní al ser acusado por el Ayatollah Ali Khamenei de ser un instrumento del gobierno británico para tratar de instigar manifestaciones y crear una crisis política,²⁶ así como de promover el derrocamiento del sistema, hasta llegar al punto de exigir el cierre tanto de la oficina de la BBC como de la embajada británica.²⁷

Esto llegó a la ONU años después, cuando la BBC hizo un llamado para el cese del acoso a sus periodistas, quienes anunciaban se encontraban en un contexto de amenazas e inseguridad²⁸ y en su momento Boris Johnson, alcalde de Londres en ese entonces, contestó: "Well, yes he is, partly, in the sense that the

²³*Ibid.*

²⁴Traducción propia.

²⁵El Issawi y Baumann, "The BBC Arabic Service," 138.

²⁶Annabelle Sreberny y Massoumeh Torfeh, "The BBC Persian Service and the Islamic Revolution of 1979," *Middle East Journal of Culture and Communication* 3, n.º 2 (2010): 217, <https://doi.org/10.1163/187398610X510029>.

²⁷*Ibid.*

²⁸BBC News Mundo, "La BBC acude a la ONU para que cese el acoso y las amenazas de Irán contra los periodistas que trabajan para su servicio persa," *BBC News Mundo*, 12 de marzo de 2018, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43380414>.

BBC's Persian service has had a big influence on the demonstrations, supplying the kind of critical and impartial commentary that the regime would never normally allow. This ayatollah's curse is a vindication of the BBC, and the principle of taxpayer-funded broadcasting".²⁹ [Bueno, sí lo es, parcialmente, en el sentido de que el servicio Persa de la BBC ha tenido una gran influencia en las demostraciones, abasteciendo con comentarios de crítica e imparcialidad que el régimen normalmente nunca permitiría. La maldición de este ayatollah es la reivindicación de la BBC, y el principio de la radiodifusión financiada por los contribuyentes.].³⁰

La importancia de la percepción de un poder real y relevante de los medios de comunicación en las estrategias políticas internacionales es el punto central del apartado dedicado a este noticiario por parte de Fernando del Paso en su obra donde, inclusive, resalta "De los noticiarios aprendí más que nunca cómo se manipulan las noticias en beneficio de los intereses de quienes las difunden".³¹ Por supuesto, el impacto e influencia de los medios en la sociedad es un tema que ha sido estudiado cada vez con mayor consistencia debido a los beneficios o repercusiones negativas que puede llegar a significar. Sobre los medios de comunicación, el historiador español Anacleto Pons nos dice que estos "condicionan nuestra vida, nuestras situaciones y, por tanto, nuestras operaciones intelectuales"³² y agrega "al igual que operamos sobre ellos, ellos operan sobre nosotros".³³

Durante catorce años Del Paso fue un periodista más en Bush House donde su libertad periodística, era limitada. De la BBC es fundamental enfatizar las vivencias del autor quien claramente expone aquello con lo cual comienza o aumenta esa curiosidad y sentido del estudio de Medio Oriente. Su apartado concluye con las siguientes líneas: "y esta toma de conciencia acabó por derrumbar los muros de esa especie de búnker privado que era cada uno de los estudios de la

²⁹Sreberny y Torfeh, "The BBC Persian Service," 217.

³⁰Traducción propia.

³¹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 28.

³²Anacleto Pons, "El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica," *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 2 (2018): 33.

³³*Ibid.*

BBC: ya no estábamos aislados del mundo y de los horrores que sucedían en el Medio Oriente. Estábamos, vivíamos, en medio de ellos”.³⁴

1.3 Influencias periodísticas: Fisk, Friedman y la experiencia de Medio Oriente

Al ser un hombre de letras, curioso por naturaleza y un lector consumado, Fernando del Paso fue influido por varios personajes en distintos aspectos y momentos de su vida, desde literatos, historiadores, filósofos y periodistas, dos de este último grupo fueron Robert Fisk y Thomas Friedman, a quienes dedica un apartado en su obra *Bajo la sombra de la Historia* confesando el impacto que tuvieron, en especial el primero, para la escritura de una obra acerca de religiones. Del Paso redactó sobre Robert Fisk: “A principios del año 2002, en mi papel de asiduo lector y admirador de sus artículos periodísticos, escribí un artículo en su defensa [...]. Nunca publiqué ese artículo porque, junto con el atentado contra las Torres Gemelas del World Trade Center del 11 de septiembre del 2001, se transformó en el detonador que me llevó a escribir estos ensayos sobre el islam y el judaísmo”.³⁵

Robert Fisk fue un periodista y escritor británico especialista en el Medio Oriente, quien trabajó para los periódicos *The Times* y *The Independent*, vivió en las zonas de conflicto en países de Medio Oriente, como en Beirut y escribió importantes obras acerca de la región, tales como: *Pity the Nation*, *The Great War for Civilisation: The Conquest of the Middle East*, *The Age of the Warrior: Selected Essays*, *Robert Fisk on Afghanistan: Osama Bin Laden: 9/11 to death in Pakistan*, *Robert Fisk on Israel: The Obama years*, entre otros, así como coautor de títulos como *Syria: Descent Into the Abyss* o *Arab Spring. Then and Now: From hope to despair*.

³⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 35.

³⁵*Ibid.*

Durante una entrevista con Harry Kreisler para The Institute of International Studies de la Universidad de Berkley en diciembre del 2006, Fisk narró aquellos sucesos importantes de su vida, los cuales, lo llevaron a interesarse sobre las guerras o conflictos sociales y explicó cómo llegó a ser un periodista en Medio Oriente. Robert Fisk afirmó que sus padres influyeron mucho en su forma de pensar el mundo. Durante su niñez, su padre –un veterano de guerra que quería encontrar los lugares donde había luchado– lo llevó a sus primeros viajes al extranjero, introduciéndolo así en la terrible historia del siglo XX. Comentó cómo su padre tenía una pequeña obsesión con la guerra al hacer viajes constantes al frente francés en donde luchó.

Robert Fisk relató cómo las guerras estuvieron presentes en su consciencia desde pequeño, no sólo por su padre, sino también en momentos cotidianos de su vida; por ejemplo, cuando escuchaba las noticias del radio por las mañanas, donde se incluían algunas de guerra como las de Chipre y Kenia. Él señaló que se volvió sumamente curioso por la historia; no obstante, al preguntarle Harry Kreisler por qué no se convirtió en historiador, respondió que creía que si eres un corresponsal extranjero eres una especie de historiador.³⁶ Sobre lo que lo hizo convertirse en un periodista, Fisk afirmó saberlo desde temprana edad; sin embargo, su idea sobre el trabajo periodístico era idealizada y aseguró no haber imaginado la vida tan peligrosa y deprimente de la profesión: “I think one of the tragic things about journalism is a lot of my colleagues have died”³⁷ [Creo que una de las cosas más trágicas del periodismo es que muchos de mis colegas han muerto.]³⁸

Fisk habló de su incorporación a *The Times* y cómo fue a Irlanda del Norte a cubrir su primer conflicto, no obstante, indicó que no fue nada comparado con los subsecuentes en Medio Oriente, Bosnia y Argelia. Hizo un doctorado en *Trinity College University of Dublin* con el tema neutralidad irlandesa en la Segunda Guerra Mundial, el cual, mencionó en la entrevista, le proporcionó una perspectiva histórica

³⁶University of California Television (UCTV), "Conversations with History: Robert Fisk," video de YouTube, 8 de febrero de 2008, <https://www.youtube.com/watch?v=jjoGLA4mVxU&t=828s>.

³⁷UCTV, "Conversations with History: Robert Fisk," 5:02.

³⁸Traducción propia.

y analítica sobre el Medio Oriente, ya que para él los problemas en esta región fueron resultados directos del Tratado de Versalles, de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, el Holocausto y la creación de Israel.

Posteriormente, se cambió al periódico *The Independent*, que cuando comenzaba era de tendencia centro-izquierda. En varias ocasiones comentó lo absurdo de pensar en la parcialidad de un periodista sólo por la duración como corresponsal en un sitio, pues se dio cuenta de lo peligroso de hacerse un periodista local. Fisk habló con valentía e insistió en el compromiso periodístico de no temer a escribir con enojo y señalar al bando malo, no dudar en denunciar al público los causantes de masacres o atrocidades y sus razones, pero sobre todo determinó “There’s no good guys in war”³⁹ [No hay chicos buenos en la guerra.]⁴⁰ Pensando como trasfondo el tipo de artículos leídos por Del Paso escritos por Fisk, nos podemos dar una idea del tipo de valores y convicciones del periodista inglés.

Robert Fisk manifestó con pasión en esta entrevista lo apasionante que fue ir a lugares peligrosos en su profesión y cómo experimentó con emoción ver suceder la historia; no obstante, habló al mismo tiempo de lo significativo de registrar el sufrimiento de la gente y hablar con ellos además de lo depresiva que fue su carrera. Dijo estar interesado en saber por qué la gente va a la guerra, por ejemplo, se preguntó por qué Bush llevó a tantos hombres a la guerra y describió lo que vio en el poder: arrogancia. Fisk observó ese terrible sufrimiento, aquellos crímenes contra la humanidad, pues explicó cómo no solo Al-Qaeda⁴¹ los cometió, sino todos los involucrados y afirmó que, si no se denunciaban, las personas no podrían saberlo. Expresó que un objetivo de su trabajo era –o debía ser– monitorear los centros de poder, pues son estos quienes mienten durante las guerras.

El escritor inglés hizo una fuerte crítica a la parte del periodismo que está del lado del poder y a aquellos que parecen voceros de los gobernantes y no cuestionan lo que hacen, son próximos a ellos y sus preguntas no suelen ser

³⁹UCTV, "Conversations with History: Robert Fisk," 13:48.

⁴⁰Traducción propia.

⁴¹Es una organización militante islamista nacida a finales de los 80; principalmente conocida por los atentados terroristas del 11 de septiembre en el World Trade Center.

incisivas, todo esto pudo impulsarlo a escribir con mayor libertad y absoluta determinación sobre la realidad en estas guerras. Cuando Harry Kreisler lo cuestionó acerca de algún suceso significativo para él, alguna guerra o conflicto que lo hubiera marcado, él contestó que fue la masacre de Sabra y Chatila.⁴² En ocasiones un mismo suceso genera impacto en varias personas, pues esta masacre fue un acontecimiento impresionante, tanto para Fisk como para Del Paso, pero la forma en la cual ambos la vivieron difirió de manera considerable, por consiguiente, el sentir o juicio creados a partir de este hecho varían.

Mientras del Paso recordó haber transmitido la noticia de la masacre a Latinoamérica, Fisk se encontraba entre los cuerpos de los asesinados poco después del suceso. A pesar de esto, la imagen general en ambos es similar, la pésima actuación del gobierno israelí al sólo observar y no hacer nada ante la atrocidad del hecho. Si bien Fernando del Paso aseguró haber transmitido la noticia y recuerda cómo esta se mantuvo tantos días al aire por la conmoción, lo cierto es que en su texto cita a Fisk y retoma lo narrado en *Pity the Nation* sobre cómo se desarrolló la masacre. Del Paso recupera así la percepción del periodista inglés sobre lo ocurrido, sin ofrecer información adicional sobre su propio recuerdo del hecho.

Del Paso tuvo el conocimiento del suceso a través de la información obtenida por la BBC, no obstante, retomando el apartado anterior de este trabajo, el noticiario inglés no siempre transmitía en totalidad lo que estaba pasando o dotaba de una completa información y libertad a sus periodistas sobre las noticias; inclusive, está el hecho de que los corresponsales de Servicios Externos no siempre se encontraban en el lugar del suceso, sino en un sitio próximo, o bien, en el caso de los programas de contenido político, se compraba la noticia a otros periodistas británicos de periódicos como *The Times*, *The Guardian*, *The Economist*, *The Financial Times*, entre otros,⁴³ es así que la influencia de Fisk sobre Del Paso pudo

⁴²Se utiliza el nombre en español de Chatila, sin embargo, tanto Robert Fisk como Fernando del Paso utilizan Shatila para referirse al nombre del barrio. Esta masacre ocurrió en 1982 y consistió en la matanza de miles de refugiados palestinos en Beirut.

⁴³Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 27.

deberse a que el primero estuvo ahí en aquellos momentos que concientizaron a Fernando del Paso sobre las difíciles situaciones por las que atravesaba Medio Oriente para la década de los 70 y primera mitad de los 80.

Esto se explica porque Del Paso era consciente de cómo los corresponsales extranjeros raramente se encontraban en los lugares de los cuales daban reporte mientras que Fisk era de los pocos periodistas presentes en los territorios más peligrosos durante los sucesos más terribles.⁴⁴ Durante la entrevista, Fisk también habló de lo peligroso que puede ser el periodismo al presentar las disputas de Medio Oriente, pues la violencia se puede presentar sin contexto y reducir a las personas a estereotipos violentos.

Para él, lo mostrado en la televisión al mundo sobre las guerras no era la realidad, sino aquello que veían los periodistas quienes fingían que la guerra no era mala, contribuyendo así a que los líderes vendieran una guerra a un público complaciente. Opinaba que, si se mostrara la realidad de estas, lo más crudo y atroz, la sociedad nunca las apoyaría. No obstante, Fisk argumentó que esto podía cambiar si el reportero lo deseaba, pues entendía su profesión como una parte esencial en el proceso de la comunicación y recepción de información, consciente de que el periodismo era el puente que precedía a la reacción de la sociedad —una sociedad que podía o no protestar contra una guerra, evitarla, o siquiera menguar el impacto de un conflicto.

Otro punto importante a resaltar de la entrevista es su opinión sobre los musulmanes, pues para él, éstos todavía vivían en su religión al recordar su historia, aún permitían la intervención de esta en sus vidas, por otro lado, comparó su fe con la de Occidente y explicó que, como civilización, Occidente había perdido esa fe planteando una idea interesante, “los países sin fe se imponen a los que aún la tienen”,⁴⁵ porque los que tienen fe no tienen el poder político ni militar, pero con esto Fisk no se refirió a una inferioridad por parte de los países musulmanes debido a su fe, sino más bien que ahí él no veía una guerra de civilizaciones. Para él la

⁴⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 25.

⁴⁵UCTV, "Conversations with History: Robert Fisk," 13:48.

religión de los musulmanes estaba sumamente presente, y aseguraba que eran buenas personas, razón por la cual no merecían lo que les sucedía, todos esos conflictos, muertes y violencia. Además, opinaba que en realidad eran ellos los moderados, pues se habían mostrado pacientes con Occidente e incluso sorprendía que no hubieran existido más ataques como los del 11-S, esto para resaltar la postura de oposición que toda la sociedad debería tomar sobre la guerra con el terror.

Su observación resulta interesante, pues mientras periodistas, investigadores o los propios gobiernos occidentales habían promovido una campaña de rechazo, racismo y terror en contra de musulmanes –no todos los terroristas son musulmanes, así como no todos los musulmanes eran terroristas– Robert Fisk, aspiraba a transmitir la verdad, fuera o no perjudicial para unos u otros, no hacía campañas por nadie ni en contra de nadie, siendo este otro aspecto que resaltaba Del Paso como mérito hacia él, “Fisk no es un charlatán. Tampoco un periodista entregado a la difamación de Israel. Eso lo sabe todo aquel que hace una lectura cuidadosa de ese libro”.⁴⁶

Robert Fisk fue un hombre crítico, fiel a su profesión, pudo entrevistarse con los personajes más controversiales del conflicto –entrevistó a Bin Laden–, cubrió las zonas de mayor riesgo periodístico, por lo cual la admiración de Fernando del Paso en ese sentido era comprendida hasta cierto punto, Fisk fue un periodista que hacía su trabajo sin miedo. A partir de lo anterior, es posible interpretar que Fernando del Paso, en sus años como periodista de la BBC, debió preguntarse la razón de tanta violencia, la magnitud de los conflictos y las muertes derivadas de guerras en Medio Oriente; al igual que Fisk, quiso saber por qué la sociedad hacía guerras, por qué con tanto fervor y docilidad se perdían vidas a cambio de herir a los demás, y comenzar a responder esas preguntas desde la religión pudo ser su entrada para escribir la obra.

⁴⁶Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 36.

Al parecer un rasgo o vínculo entre Fisk y Del Paso es que ambos fueron periodistas, uno de ellos vivió en persona aquellas guerras en el campo de batalla mientras que el otro las debía transmitir; no obstante, ambos concientizaron la magnitud de la realidad.

Del Paso comprendió la importancia del trabajo de Fisk al luchar por representar lo que realmente sucedía sin importar el bando, pues, como dijo el mismo periodista inglés en su entrevista, que sentido tenía estar en el lugar con todos los riesgos y consecuencias físicas y mentales que eso implicaba y no ser fiel a lo que sucedía. Él describió el dolor de las víctimas, las injusticias de los ataques, retrató el lado más crudo y soberbio de la humanidad, era natural que Del Paso sintiera admiración e interés; además de motivación por escribir lo propio, ya que ambos fueron testigos, desde distintos lugares, de sucesos que exigían ser documentados.

Thomas L. Friedman fue el otro corresponsal a quien Del Paso quiso destacar en su apartado de la obra *Bajo la sombra de la Historia*, describiéndolo como un periodista norteamericano judío. Friedman era un columnista, reportero y escritor reconocido internacionalmente y ganador de tres premios Pulitzer,⁴⁷ escribió importantes obras como *From Beirut to Jerusalem*, *The world Is Flat, That Used to Be Us*, entre otros. Su pasión por Medio Oriente surgió después de visitar Israel con sus padres en 1968, mientras que su amor por el periodismo fue inspirado por su profesora de periodismo en la secundaria.⁴⁸ Sobre sus estudios, asistió a la University of Minnesota y a la Brandeis University con la licenciatura en Estudios Mediterráneos, pero durante esos años de estudio, pasó algunos en la Hebrew University of Jerusalem y en la American University in Cairo.

También asistió a St. Antony's College y a Oxford University, donde obtuvo una maestría en filosofía en Estudios Modernos de Medio Oriente. Fue en 1979 cuando Friedman fue enviado a Beirut como corresponsal cubriendo la guerra civil

⁴⁷Thomas L. Friedman, "Official Bio," [thomaslfriedman.com](https://www.thomaslfriedman.com/official-bio/), consultado el 17 de mayo del 2022, <https://www.thomaslfriedman.com/official-bio/>.

⁴⁸*Ibid.*

hasta 1981.⁴⁹ Friedman también cubrió la masacre de Sabra y Chatila, pero desde un medio diferente, siendo el *New York Times*, donde le dedicaría cuatro páginas, mismas que lo hicieron merecedor de uno de sus premios *Pulitzer*.⁵⁰ El periodista norteamericano fue un corresponsal que también corrió peligro en Medio Oriente. Su vínculo con Fisk, que parecía indignar a Del Paso y posiblemente fue la causa para dedicarles a ambos un apartado en su obra, era el odio que habían recibido tanto de judíos como de musulmanes, precisamente por su imparcialidad. Friedman también era crítico con los judíos cuando lo tenía que ser, así como con los musulmanes cuando la situación lo ameritaba, y era esta postura lo importaba a Del Paso, quien escribe: “No, no se le perdona a este autor que haya dicho de Ariel Sharon que era el epítome de los sionistas despiadados y obcecados, ni de haber acusado a Eitan de mentirle en numerosas ocasiones a la prensa extranjera, ni de haber denunciado a Begin por cultivar la amistad de dos de los más siniestros televangelistas norteamericanos, Jerry Falwell y Pat Robertson”.⁵¹

Se puede leer la indignación de Fernando del Paso al escribir sobre los ataques a Thomas Friedman por parte de los israelíes, así como la declaración del suegro de Friedman sobre él siendo el hombre más odiado de Nueva York. Para Del Paso, Friedman atentó contra las ideas creadas por parte de los sionistas sobre los palestinos, como la concepción de ellos sin humanidad ni derecho sobre su tierra. Del Paso narra esto con vehemencia. También en el apartado de Fisk, al explicar el por qué del artículo en su defensa, menciona los ataques irracionales, amenazas, agresiones y odio que Fisk recibió de parte de judíos, israelíes y fundamentalistas en Estados Unidos. Al concluir el apartado, Del Paso escribió: “Sin embargo, Fisk fue acusado de odio hacia los judíos”.⁵²

Tanto en Fisk como en Friedman encontramos a hombres que desde la perspectiva de Fernando del Paso son juiciosos, críticos, profesionales y valientes, pero odiados por judíos y sin la simpatía de los árabes, razón por la cual, esa parte

⁴⁹*Ibid.*

⁵⁰Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 38.

⁵¹*Ibid.*

⁵²Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 37.

en el texto de su obra puede ser considerada como aquel artículo de defensa que quiso hacer por Fisk, así como un espacio en el cual verter sus argumentos sobre lo injusto que le parecieron aquellos ataques argumentando el por qué no se los merecían.

1.4 Trayectoria literaria y formación intelectual

Fernando del Paso llegó a París con el manuscrito de *Noticias del Imperio*, cuidándolo con gran entusiasmo,⁵³ eran los años en los cuales los ataques terroristas en París estaban más próximos. Ahí vivió con más apuros económicos que en Londres, sin embargo, “desempeñó funciones diplomáticas como consejero cultural y, posteriormente, como cónsul general de México en París”,⁵⁴ también trabajó en *Radio France Internationale* durante 10 meses aproximadamente.⁵⁵

Las obras del también autor de *Palinuro de México* alcanzaron relevancia en diversas partes del mundo, y el autor fue homenajeado como gran escritor por instituciones de la talla de El Colegio de México, la Universidad de Guadalajara o el Instituto Cervantes, por mencionar algunas, –en la Universidad de Guadalajara encontramos la biblioteca-mediateca *Fernando del Paso*⁵⁶ y el Instituto Cervantes nombró la *Biblioteca Fernando del Paso*, la cual se encuentra en Beirut⁵⁷– precisamente en El Colegio de México se hizo uno de los grandes homenajes póstumos al escritor mexicano, en él podemos observar fragmentos de entrevistas donde Del Paso narra sus principios como escritor:

Yo creo que cualquier escritor antes de serlo es un buen lector [...] un día comencé a escribir, me gustaban tanto las letras, lo que leía yo, lo que me

⁵³"Letras de la diplomacia — Fernando del Paso," video de Canal Once, Universidad de Guadalajara, 1 de abril de 2015, 28:24, http://fdelpaso.udg.mx/galeria_videos.

⁵⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 12.

⁵⁵El Colegio Nacional, "Homenaje a Fernando del Paso," 9:25.

⁵⁶"Biblioteca-Mediateca Fernando del Paso," Universidad de Guadalajara, consultado el 12 abril del 2022, <https://cuci.udg.mx/biblioteca/inicio>.

⁵⁷"Biblioteca Fernando del Paso," Instituto Cervantes de Beirut, consultado el 12 de abril del 2022, https://beirut.cervantes.es/es/biblioteca_espanol/biblioteca_espanol.htm.

daba, el universo que me abrían que quise imitar ese universo también y empecé a escribir, escribí un poema [...] a mi madre a los 10 años que es una cursilería sublime pero todavía lo conservo, después no retomé la idea de escribir sino hasta los catorce años en que comencé una novela, llegué hasta la página 176, nunca se me olvida y la tiré lo cual lamento muchísimo y después, más o menos a los 20 años retomé la vocación, tuve unos amigos que me orientaron de una manera maravillosa y ya entré de lleno a la gran literatura, no solamente la mexicana y la latinoamericana sino la lengua inglesa, la lengua francesa, la española etcétera, [...] de ahí uno se sigue, sigue escribiendo”.⁵⁸

Declaró que *Las mil y una noches*, el primer libro que leyó,⁵⁹ fue precisamente éste el título de la primera parte de la obra de Fernando del Paso, *Las mil y una noches de la BBC*, posiblemente porque fue uno de los libros que más lo marcó, como el mismo confiesa cuando habla de *Los mil y un días* y de *Las mil y una noches* y asegura leyó del último la versión de Cansinos Assens, de tres volúmenes con mil quinientas páginas por cada uno.⁶⁰

Juan José Arreola fue una importante figura para Fernando del Paso, al ser el primero en publicarle unos sonetos en un opúsculo de los Cuadernos del unicornio⁶¹ y es aquí donde hallamos esas relaciones con otros escritores de la época auspiciados por Arreola, a quien Fernando describe como un gran conservador y un protector de la juventud literaria.⁶² Héctor Abad comentó que Fernando del Paso se consideraba pupilo de Juan José Arreola al asistir a su taller de literatura y también lo cita diciendo “Ahí –dice Del Paso– acabó por despabilarse mi incipiente vocación por las letras, no a la sombra de Juan José, a su luz”.⁶³

Dejó los sonetos y escribió su primer libro, *José Trigo* (1966), *Palinuro de México* (1977), *Noticias del Imperio* (1987), *La Cocina Mexicana de Socorro y Fernando del Paso* (1991), *Linda 67* (1995), *Sonetos del amor y de lo diario* (1997), *La muerte se va a Granada* (1998), *Viaje alrededor del Quijote* (2004), *Bajo la*

⁵⁸El Colegio Nacional, "Homenaje a Fernando del Paso," 6:19.

⁵⁹*Ibid.*, 5:51.

⁶⁰Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 137.

⁶¹El Colegio Nacional, "Homenaje a Fernando del Paso," 7:32.

⁶²*Ibid.*, 7:45.

⁶³*Ibid.*, 36:20.

sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo (2011), entre muchas más. Son obras variadas, novelas literarias, novela histórica, ensayo, ensayo histórico, poesía, gastronomía, thriller, piezas de teatro, es decir, Del Paso abarcó distintas áreas, experimentando, adquiriendo conocimiento y creando mundos. Sobre sus novelas tan extensas, en ocasiones denominadas novelas río, comenta cómo su paso por los noticiarios y su limitación a escribir mucho en tan poco espacio hizo aparecer su negativa a seguir escribiendo de manera compacta por lo cual sus novelas fueron ese desquité o resarcimiento.

Es precisamente sobre estas novelas río,⁶⁴ que Héctor Iván González aseguró que Del Paso escribió tres novelas con aspiración a ser totales *José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio*. González define novela total como aquella que “busca capturar mundos o estados del mundo de una forma artística que está llamada a registrar algo de la realidad que otras artes u otros géneros no pueden hacer, la novela total postula un mundo o una versión de este a partir de la representación de todos los aspectos sociales”⁶⁵ añadiendo que esta trabaja con particularidades, históricas, geográficas o existenciales.

Del Paso fue también un artista, dibujó y pintó varias obras de arte, reflejo de su creatividad, nunca al óleo, pues afirmó éste nunca se le dio,⁶⁶ comenzó de joven, dejándolo un tiempo y retomándolo cuando estaba en la BBC,⁶⁷ declaró que, pese a dejarlo en ocasiones, pintar fue uno de los grandes placeres de su vida, tomándolo como otro oficio.

A su regreso a México, cuando tenía 58 años, comenzó a obtener ingresos de instituciones como la Universidad de Guadalajara, El Colegio Nacional y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,⁶⁸ los cuales le permitieron dedicarse a la obra *Bajo la sombra de la historia*.

⁶⁴El término “novela río” designa obras narrativas de gran extensión y densidad que abarcan amplios períodos de tiempo y una multiplicidad de personajes e historias entrelazadas. Real Academia Española, “novela río”, Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., consultado el [27 de mayo del 2026], <https://dle.rae.es>.

⁶⁵*Ibid.*, 1:35:30.

⁶⁶*Ibid.*, 11:21.

⁶⁷*Ibid.*, 12:40.

⁶⁸Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 12.

Puesto que Del Paso fue un hombre ampliamente reconocido, obtuvo importantes premios como el Xavier Villaurrutia en 1966, el Rómulo Gallegos en 1982, Premio al mejor libro extranjero en Francia en 1985, el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances en 2007, el Premio Cervantes en el 2015, entre muchos más.⁶⁹

El escritor mexicano fue admirador de una infinidad de autores, y amigo de algunos otros de la talla de Juan Rulfo, a quien escribe una carta después de su muerte⁷⁰ o José Emilio Pacheco, a quien le dedica el Premio Cervantes;⁷¹ otros tantos que admiró fueron James Joyce, del cual siempre refiere la obra de Ulises como una de sus predilectas, Rabelais, William Faulkner, John Dos Pasos, Flaubert, Proust, Cyril Cannolly, Borges, Onetti, Neruda, García Márquez, García Huidobro, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Mariano Azuela, entre muchos más.

Al ser un hombre de letras, combinó a la perfección cualquier tipo de texto con el humor. Un profundo amante de la lengua castellana, refirió que en su primera novela, *José Trigo*, quiso realizar un experimento lingüístico “[...]exprimir el lenguaje, jugar con él, explotar todo lo que de musicalidad tuviese”⁷² y es precisamente el lenguaje una de las características de su escritura, la cual han elogiado escritores como Mauricio Molina, Rosa Beltrán y Elena Poniatowska quienes lo han descrito como barroco y Juan Villoro sobre *José Trigo* también lo comenta como un “extraordinario juego de lenguaje por el vuelo imaginativo a través de las palabras”,⁷³ sumando, la Dra. Rosa Beltrán manifiesta: “exuberante, erudita a ratos abrumadora, siempre excéntrica, empeñada en que las palabras empujen, hagan saltar significados que rompen con la trama, insistan en decirlo todo y lo digan y en decir algo que parece que no venía al caso, pero viene y siendo muy suya,

⁶⁹Elvira García, "Entrevista con Fernando del Paso. Un juntador de palabras", *Revista de la Universidad de México*, n.º 125 (julio 2014): 25–33.

⁷⁰Fernando del Paso, "Carta a Juan Rulfo," *Revista de la Universidad de México*, n.º 159 (mayo 2017): 5–8.

⁷¹Noticias 22, "Fernando del Paso por el premio Cervantes [Discurso íntegro]".

⁷²Marco Antonio Campos, "Un novelista por totalidad. Entrevista a Fernando del Paso," *Revista de la Universidad de México*, n.º 497 (junio 1992).

⁷³El Colegio Nacional, "Homenaje a Fernando del Paso," 16:55.

barroca y audaz como la moda con que vestía su dueño, así es la prosa de Fernando del Paso".⁷⁴

Del Paso declaró que fue desordenado en relación a su escritura, "escribo según se me antoja",⁷⁵ no obstante, también era sumamente disciplinado en sus horas de trabajo, rico en sus textos, desbordaba imaginación y creatividad en sus obras literarias, pero también crítica e inteligencia en sus ideas y concepciones.

1.5 Del novelista al ensayista: historia y obra una inconclusa

Bajo la sombra de la Historia no es el primer trabajo hecho a manera de ensayo por del Paso, su inicio como ensayista fue en 1973 cuando en Londres colaboraba con el diario *El Día*. El mismo escritor narra en *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* cómo este trabajo fue tanto una fuente de ingresos como una oportunidad para explorar mejor la cultura al tener que asistir a eventos culturales para escribir esos ensayos. En 1977 tuvo colaboraciones con *Proceso* donde sus temas eran más bien diversos.

Su incursión a ensayos más extensos fue con *Viaje alrededor de el Quijote* y la *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*. En una entrevista realizada por Carmen Álvarez Lobato,⁷⁶ él mismo comentó que desde hacía algunos años no hacía otra cosa que leer Historia, además de que el trabajo que le ocupó en ese momento, *Bajo la sombra de la Historia*, absorbió todo su tiempo, afirmó que se había vuelto historiador. Sin embargo, Lobato, quien a la vez escribió la sección del libro acerca de sus ensayos, señaló que *Bajo la sombra de la Historia* está testado de literatura, constituyendo un híbrido entre historia y literatura. Justificó esto con el subapartado de *El Corán* dedicado a las escrituras literarias del mismo y a la parte donde Del Paso, escudriña al escritor Salman

⁷⁴*Ibid.*, 1:14:50.

⁷⁵Campos, "Un novelista por totalidad," 39.

⁷⁶Carmen Álvarez Lobato, *Tren de palabras. La escritura de Fernando del Paso* (México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2017), 174–175.

Rushdie, además la autora calificó la definición de conceptos como cielo, infierno o ángeles como una reflexión literaria que se impone a la histórica.

Por lo tanto, tenemos un análisis sobre las partes literarias con las que cuenta la obra histórica *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, es decir, tenemos una crítica que nos dice que esta obra no es completamente histórica, sino, una con partes de literatura. Esto supone un inconveniente a la interpretación del mismo autor como su incursión a la historia y su faceta como historiador; no obstante, no podemos de ningún modo demeritar su labor de investigación, interpretación, discusión y reflexión entre otras cosas que veremos más adelante.

Finalmente, Lobato concluyó “Las reflexiones, [...], sobre dos de las religiones [...], se hacen desde la visión distanciada de un novelista latinoamericano cosmopolita y agnóstico: su punto de vista es producto de experiencias personales, de miles de lecturas y de la imaginación”.⁷⁷

El significado de las palabras entre la historia y la ficción hace entrever un punto esencial en la escritura de Del Paso. Estas características son expuestas en algunas de sus más importantes obras, *José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio*, él mismo recalcó, en varios textos y entrevistas, su amor por la historia y la literatura con sus conocidas palabras “me casé con la literatura y mi amante ha sido la historia”,⁷⁸ lo que constata un hecho ya evidente, Fernando del Paso es un escritor, lector y erudito apasionado que combinó eventos reales con su arte e imaginación, no obstante, el mismo dijo “he pasado muchos años por la cuerda floja y tratando de no caerme de uno o del otro lado totalmente”⁷⁹ y su gran apuesta por adentrarse completamente por uno de esos lados es la obra que nos ocupa en este trabajo.

⁷⁷Álvarez Lobato, *Tren de palabras*, 177.

⁷⁸“Fernando del Paso, entre historia y ficción,” *Aristegui Noticias*, consultado el 11 de marzo de 2021, <https://aristeguinoticias.com/1211/mexico/fernando-del-paso-entre-la-historia-y-la-ficcion/>.

⁷⁹*Ibid.*

En el artículo *Maestro Fernando del Paso Morante* publicado por la *Revista mexicana de neurociencia* el erudito mexicano expuso sus vastos conocimientos sobre el área médica al señalar, de una forma clara, aquellas enfermedades y operaciones que sufrió a lo largo de su vida, fue tal su precisión que pareciera que se trataba de un médico de profesión, y así dio paso a algunas referencias sobre la medicina en sus textos, por ejemplo *Palinuro de México*, cuando le preguntaban si era o no una obra autobiográfica él señaló que sí le hubiera gustado estudiar medicina y esa es la razón por la cual se trata de un estudiante de medicina, pero no es una historia sobre él. Toda la información acaecida en el artículo, los términos médicos y la exposición de los mismos dan cuenta de la universalidad en Fernando del Paso, esto porque al escribir *Palinuro* debió leer diversos textos relacionados con la medicina.

Al mismo tiempo, declaró sobre sus enfermedades haber sufrido un microinfarto cerebral en el 2012,⁸⁰ después, las complicaciones que derivaron de este lo obligaron a guardar cama por casi un año en 2013. Tendría un infarto más, y esos dos infartos cerebrales le sucedieron en fechas especificadas por él; no obstante, la obra *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* fue publicada por el Fondo de Cultura Económica en 2011, es decir, antes de su deterioro de salud. En la contraportada del mismo se exponen los temas a tratar en los volúmenes II y III del trabajo, mismos que nunca vieron la luz, la razón pudo ser debido a las complicaciones en su salud, pues él mismo escribió que de estos infartos cerebrales derivaron fuertes secuelas que le impedían hablar y caminar.⁸¹

En 2017 se publicó la obra *Tren de palabras. La escritura de Fernando del Paso* coordinado por la Dra. Carmen Álvarez Lobato, obra en la cual se hace una serie de estudios sobre las obras de Del Paso, al final de esta se encuentra una entrevista realizada por la misma autora a Fernando del Paso, en donde se dice lo siguiente:

⁸⁰ Fernando del Paso Morante, "Maestro Fernando del Paso Morante," *Revista Mexicana de Neurociencia* 17, n.º 4 (2016): 6.

⁸¹ *Ibid.*

—Como usted sabe, en diciembre de 2011 salió el primero de tres volúmenes de ensayos sobre el islam y el judaísmo. El primer tomo tiene novecientas páginas, con más de cuatro mil referencias bibliográficas. Me volví historiador.

—¿Eso significa que está dejando la literatura definitivamente, o es sólo por un rato?

—Sí... es que me casé con la literatura pero mi amante es la historia.⁸²

Durante la misma entrevista, Del Paso confesó no leer otra cosa que no fuera historia desde hacía quince años atrás —a la fecha de la entrevista—, y cuánto esperó para terminar el tercer volumen de la obra. *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* es el primer volumen de tres obras que tenían la intención de ser publicadas, ahora, solo contamos con esta, la cual es el reflejo del invaluable trabajo de un hombre multifacético que también quiso ser historiador. No es claro si en algún momento se puedan publicar los dos volúmenes faltantes, porque no se sabe qué tanto había avanzado Del Paso en ellos; por lo tanto, tendremos que recuperar y discutir las ideas, reflexiones e interpretaciones de este, su primer ensayo histórico y, tal vez, el único.

Como última instancia sobre la vida de nuestro autor es preciso indagar sobre la noción que éste tenía acerca de la ciencia histórica. Como hemos mencionado Fernando del Paso tuvo una carrera multifacética y a lo largo de ella se desempeñó como *copywriter*, escritor de noticiarios, locutor, dibujante, novelista, entre otras, pero su formación académica se aleja un poco del mundo creativo.

Existen innumerables instituciones y autores que rinden homenaje al literato mexicano y en algunas de ellas se presentan estudios vastos sobre la vida y obra del mismo. Sobre sus estudios la mayoría de ellos coinciden en su paso por la economía y la literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, por

⁸²Álvarez Lobato, *Tren de palabras*, 204.

ejemplo, El Colegio Nacional⁸³ y el Instituto Cervantes⁸⁴ lo mencionan, mientras que en la semblanza de la Universidad de Guadalajara⁸⁵ se pone solamente el Seminario de literatura que cursó en la Universidad Nacional Autónoma de México. En la página de la Secretaría de Educación Pública se indica que cursó bachilleratos en ciencias económicas y biológicas, así como dos años en la Facultad de Economía de la UNAM.⁸⁶ Un autor que habla un poco acerca de su trayectoria académica es el doctor Oscar Mata en un artículo que escribió sobre él donde mencionó que del Paso cursó estudios de biología y economía, pero no los concluyó.⁸⁷

Académicamente, Fernando del Paso no tuvo una formación en la ciencia histórica, él lo aclaró en repetidas ocasiones, así como se ha reiterado en este texto; sin embargo, como igualmente se ha mencionado, la historia ha sido en muchas ocasiones un pilar importante en sus obras. Al tratarse de una obra de carácter histórico, en una faceta más profesional es imprescindible discutir la noción que tiene el autor sobre la Historia como ciencia y la historia como acontecimientos.

Sin duda, a pesar de que el tema principal en sus novelas no es la historia, sí destaca el nivel de investigación llevado para ambientar sus textos. Por ejemplo, Carmen Álvarez Lobato destacó el movimiento ferrocarrilero, la Guerra Cristera, la Revolución Mexicana y la fundación de Tlatelolco como algunos temas históricos que Del Paso reescribió en su novela *José Trigo*, por supuesto desde la literatura, pero con fuertes nociones de los hechos ocurridos. En *Palinuro de México* se rescata el Movimiento Estudiantil de 1968 y la Primera Guerra Mundial, y para

⁸³Fernando del Paso Morante," Colegio Nacional, consultado el 29 de abril de 2022, <https://colnal.mx/integrantes/fernando-del-paso/>.

⁸⁴El Instituto Cervantes cuenta con un gran catálogo sobre estudios acerca de Fernando del Paso, así como información acerca de sus premios, cronología de sus obras y la biblioteca en su honor en Beirut. https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/paso_fernando_del.htm

⁸⁵La Universidad de Guadalajara también cuenta con una cátedra titulada *Cátedra de Arte, Poética y Literatura Fernando del Paso*, así como catálogos tanto de las obras de Fernando del Paso como aquellas obras, artículos, ensayos que hablan sobre él. <http://fdelpaso.udg.mx/trayectoria>

⁸⁶"Fernando del Paso Morante," Secretaría de Educación Pública, consultado el 29 de abril de 2025, <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/fernando-del-paso-morante>.

⁸⁷Oscar Mata, "Fernando del Paso," *La Palabra y el Hombre*, n.º 53–54 (enero–junio 1985): 81.

Noticias del Imperio los temas son el Segundo Imperio Mexicano, la suspensión de la deuda externa mexicana, la intervención francesa y la muerte de Carlota.⁸⁸

Sin embargo, ¿qué significa la historia para Fernando del Paso? La respuesta puede rastrearse en una conferencia impartida por Lobato, de quien se debe destacar es una especialista en la escritura delpasiana, se explican ampliamente las nociones que llegó a tener el autor acerca de la historia, cómo es que surgen, cuál es su interpretación y cómo las aplicó en sus relatos. La conferencia se titula "*La narrativa de Fernando del Paso: El fracaso de la historia*"⁸⁹ ¿Y por qué el fracaso? Del Paso, un hombre multifacético, tenía como característica en su texto la reescritura de la historia, especialmente en sus tres novelas principales ya mencionadas, *José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio*, siendo esta última, la considerada novela histórica por excelencia, al contener personajes históricos que se mantienen en la memoria colectiva.

Lobato sostiene que el maestro Fernando del Paso escribió sobre la historia que fracasa, el movimiento ferrocarrilero y estudiantil no triunfaron, y acerca del Segundo Imperio Mexicano, si bien se podría tomar como una victoria del gobierno de México el fin de un imperio extranjero, lo cierto es que Del Paso escribe sobre la derrota de Carlota y Maximiliano y sus muertes, es decir, el fracaso de sus historias. Entonces, ¿qué tipo de relato quiere presentar el autor? Del Paso habla de contrahistoria, de los fracasados. ¿De dónde viene esta noción? Lobato sugiere que Del Paso tomó la idea de dos libros fundamentales en su escritura, y no sólo lo menciona ella, el mismo autor lo escribió en *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, y son *Ulises* de James Joyce y *La tumba sin sosiego* de Cyril Conolly.

Hay una voluntad del fracaso, y no sólo en estas obras, Álvarez Lobato menciona *Linda 67* y su ensayo *Viaje alrededor del Quijote* como otras en donde se puede encontrar el insistente factor del fracaso. Lobato señala algo relevante: estos

⁸⁸Carmen Álvarez Lobato, "La narrativa de Fernando del Paso: el fracaso de la Historia" (conferencia, Centro Documental de Literatura Iberoamericana Carmen Balcells, 8 de octubre de 2020), video de Facebook, <https://www.facebook.com/centrocarmenbalcells/videos/255508902521023>.

⁸⁹*Ibid.*

personajes “no concluyen su tarea histórica” y Fernando del Paso “no quiere escribir los éxitos, sino los fracasos”.⁹⁰ Continuando con su exégesis, su hipótesis es que Fernando del Paso está dialogando y criticando la noción de la historia como progreso. Él está en desacuerdo con concebir la ideología del progreso lineal histórico, más bien, del Paso dice que la historia parece una repetición. El escritor mexicano hace una visión crítica, y cuestiona el avance en la historia, argumentando que la historia se parodia a sí misma y como lo refieren en la conferencia, en sus relatos se destaca la inmovilidad en distintos aspectos políticos y sociales de México, es decir, o la historia se parodia o no se mueve, por eso en ocasiones sus textos se tornan cómicos, para hacer con ironía una especie de burla y crítica a estos hechos hasta cierto punto cíclicos.

A su vez se hace un paralelismo con el pensamiento del filósofo alemán Walter Benjamin al proponer a la historia como “ese sentimiento de recurrencia al desastre, no hay progreso, hay un temor de un eterno regreso de las derrotas”,⁹¹ Álvarez Lobato sostiene que a esto se asemeja el pensamiento de Del Paso: si no hay progreso, existe una ilusión de él. Esto sin duda nos abre las puertas para la interpretación de la obra que se propone estudiar en esta investigación.

Del Paso expuso en la obra que para él las religiones son estultas, y dan pie a los crímenes, los crímenes; se cometen en nombre o a favor de las religiones, no hay progreso, porque las religiones no permiten un avance, terminan en catástrofe y así se regenera el tiempo y vuelve a surgir un nuevo crimen. En este ciclo, Del Paso los ve como aquellos actos de terror y violencia por tantos años perpetuados en la región tanto de los musulmanes como de los judíos, esa es en esencia la tesis del autor: Del Paso concibe el fracaso en Medio Oriente a causa de sus religiones, lo ve en el presente y en el futuro, y eso queda relativamente claro cuando en una entrevista realizada por la doctora Lobato en donde se le cuestionaba acerca de su visión profética por su novela *José Trigo* él respondió lo siguiente “Claro, pero no soy profeta, eso no existe. Solamente, con base en datos muy concretos, uno puede

⁹⁰*Ibid.*, 19:35.

⁹¹*Ibid.*, 26:18.

profetizar. Esperemos que no haya una guerra nuclear en Medio Oriente, pero eso no es profetizar, eso es muy evidente”.⁹²

Esta visión más crítica de la historia como una repetición va acompañada de otra revisión y análisis de la Historia como ciencia: “[...] como dijo alguien cuyo nombre se me escapa, “la historia es algo demasiado serio como para dejarla sólo en manos de los historiadores”. Hoy más que nunca, [...] es necesario que no sólo los historiadores, sino también los escritores mexicanos y latinoamericanos aprendamos a pasearnos por la historia de todas las naciones”.⁹³

Fernando del Paso se encontró inmerso en un contexto de aceleración histórica y globalización, donde las noticias estaban a la orden del día. Su experiencia como periodista le permitió comprender la vastedad del mundo y la interconexión de los acontecimientos. La Historia, más allá de estudiar el pasado, también responde a las inquietudes del presente, como señaló el historiador español Sergio Fernández Riquelme: “[...] esta generación comienza a cuestionarse sobre las raíces de los problemas sociales y políticos no superados, los orígenes de las amenazas medioambientales difundidas globalmente, o los valores que un día fueron el referente de sus antepasados; en suma, sobre la historia que ha llevado a su época ser de una manera y no de otra”.⁹⁴

Siguiendo esta línea de pensamiento, Fernando Del Paso comprendió que cada generación y sociedad tiene la necesidad de escribir su propia historia, siendo conscientes de que sus interpretaciones estarán inevitablemente influenciadas por el presente. Por ello, en la primera parte de su obra, se exploran distintos puntos de vista sobre las razones que llevan a un autor de novelas, poesía, novela histórica o policíaca a escribir un conjunto de ensayos históricos sobre el judaísmo y el islam. Al mismo tiempo, reconoce que la interpretación histórica varía según la época y el historiador, lo que hace que la objetividad absoluta sea inalcanzable, sustentando así sus propias posturas e interpretaciones. Como él mismo escribió: “[...] estoy

⁹²Álvarez Lobato, *Tren de palabras*, 194.

⁹³Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 131.

⁹⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 25.

convencido de que, si la imparcialidad es una virtud, la imparcialidad absoluta es una imposibilidad”.⁹⁵

Más allá de su obra, la vida del autor nos muestra el recorrido de una mente en constante evolución. Sus experiencias, influencias y decisiones no solo marcaron su historia personal, sino que también dejaron huella en sus obras. Comprender su contexto no es solo un ejercicio biográfico, sino una clave para adentrarnos con mayor profundidad en su legado. La obra no es un ente aislado, sino el reflejo de un itinerario intelectual construido a partir de esas experiencias, tensiones, motivaciones y decisiones. Identificar los momentos clave que moldearon la visión del autor nos permite comprender mejor su producción historiográfica. Sin embargo, más allá de su historia personal, su trabajo debe sostenerse en sus propios méritos. Por ello, es fundamental examinar cómo plasma sus ideas: ¿qué metodología emplea?, ¿cuáles son sus principales conceptos?, ¿cómo dialoga con otras fuentes y tradiciones historiográficas? En el siguiente capítulo, nos adentraremos en estos aspectos para evaluar no solo lo que dice, sino cómo lo dice y qué tan sólida es su propuesta.

⁹⁵Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 115.

Capítulo 2. De las religiones, la estulticia y el crimen: el discurso crítico de Fernando del Paso

Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo no es un tratado histórico ni un ensayo teológico, aunque toma prestados recursos de ambos. Es un discurso crítico construido desde una posición declarada, la del agnóstico latinoamericano que ha leído ampliamente, que conoce los debates, y que llega a su investigación con una tesis ya decidida, que las religiones son producto de la estulticia y que el crimen es su consecuencia histórica más persistente. Este capítulo analiza cómo Del Paso construye ese discurso, desde qué lugar enuncia, con qué estrategias narrativas organiza su argumento, qué imagen del islam y el judaísmo produce su texto, y qué implica que un escritor con su formación y su conocimiento de la tradición orientalista haya producido una obra que, en varios momentos, reproduce los mecanismos que él mismo fue capaz de nombrar y criticar.

Este capítulo parte del análisis crítico del discurso (ACD) y la historiografía narrativa, para examinar, no lo que Del Paso dice sobre el islam y el judaísmo, sino cómo lo dice. La distinción es relevante porque la obra no falla en su información; sin embargo, Del Paso parte de un veredicto prefigurado, sin método declarado, y organiza la evidencia para confirmarlo. Del Paso manejó un conjunto documental de una amplitud poco común, y construyó con ese material un relato coherente, acumulativo y retóricamente eficaz. Lo que el análisis discursivo permite ver es la lógica que realiza ese relato desde adentro, es decir, la instalación previa del veredicto, la lexicalización desde el paratexto, la ironía como instrumento de desarticulación, el cierre moral que precede al análisis. En otras palabras, cómo un texto puede ser simultáneamente erudito y cerrado.

El capítulo se organiza en seis apartados. Los primeros tres apartados establecen el contexto de la obra: el lugar de enunciación del autor, la operación epistemológica que encierra el título y la arquitectura discursiva del texto. Los tres siguientes apartados desarrollan el análisis: el 2.4 examina cómo Del Paso construye las categorías de estulticia y crimen a través de estrategias discursivas concretas, y ofrece también una reflexión sobre por qué la religiosidad no puede

reducirse a necesidad; el 2.5 articula los marcos teóricos de White, Ricoeur y el ACD para nombrar con precisión lo que esas estrategias producen; y el 2.6 examina la tensión más significativa de la obra: que Del Paso conoce el debate orientalista, lo resume con precisión, es capaz de corregir a Said cuando no le convence, y aun así produce un texto que reproduce varios de los mecanismos que ese debate identificó y criticó.

2.1 Privilegiado por ser agnóstico

A modo de advertencia, en la entrada de la obra *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* Del Paso comunica al lector su posición como agnóstico. Comienza así a desarrollar el concepto sobre el agnosticismo, pero al mismo tiempo lo hace con el del ateísmo, el dogmático y el pasivo al decir: “Agnóstico es el que está convencido de que nunca será capaz de descifrar los misterios de la Creación, y por lo tanto se abstiene de cualquier intento al respecto”.⁹⁶ Por el lado del ateo asegura es la persona que niega completamente la existencia de Dios, y así la diferencia entre los ateos pasivos y dogmáticos es que los primeros se abstienen de iniciar disputas y se dedican a vivir en la indiferencia; por el contrario, los dogmáticos tienen el empeño en convencer a otras personas sobre su causa.

Así, durante estas primeras páginas, el autor se dedica a manifestar el porqué, gracias a su condición de agnóstico y latinoamericano, se ve privilegiado de escribir sobre el islam y judaísmo, además de todos los temas que esa obra contiene. Sin embargo, él mismo alterna en su autodenominación: agnóstico y ateo “las más de las veces los ateos provocamos no lástima de los creyentes, sino su irritación, y algo más grave aún: el desasosiego”.⁹⁷ Cuando parece suficientemente clara la diferencia entre ambos –la no creencia en la existencia de Dios y la

⁹⁶Fernando del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* (México: FCE, 2011), 3.

⁹⁷Ibid.

inaccesibilidad de ese conocimiento— Del Paso no solo expone una licencia para su estudio, sino también la aclaración de que no estudia las religiones por ser una persona religiosa, sino por la magnitud de su curiosidad.

Fernando del Paso pudo ser realmente agnóstico, pero al mismo tiempo un hombre indignado por aquellas atrocidades que comprendió de cerca, aquello que entendió (o creyó entender), vio o escuchó sobre lo que las personas hacían bajo el auspicio de una religión, así, su propósito dentro de la obra es mostrar la parte no ética de esas acciones en los conflictos de Medio Oriente,⁹⁸ exponer los crímenes que creía causados por la ofuscación, —la cual él plantea como estulticia—, todo esto mediante la historia, pues escribió: “Durante un tiempo pensé que el subtítulo apropiado para este libro debía ser *Ensayos sobre el crimen y la estulticia*. Decidí más tarde cambiarlo por uno que fuera más explícito: *Ensayos sobre el judaísmo y el islam*. Pero nunca abandoné mi propósito inicial: mostrar, desde mi único y muy personal punto de vista, que las religiones son producto de la estulticia, y el crimen, a su vez, producto de las religiones”.⁹⁹

Esta sin duda es una declaración reveladora desde una perspectiva historiográfica y apunta a un problema metodológico de fondo: Del Paso no parte de una pregunta abierta, sino de una conclusión previa. Esto tiene consecuencias directas sobre la construcción de su discurso, pues la selección de fuentes, la organización del material y el uso de la ironía responden a una tesis ya decidida, no a un proceso de indagación histórica.

Desde la perspectiva de la historia de las religiones, un análisis que se presenta como histórico priorizaría atender los sistemas de creencias, prácticas e instituciones en sus contextos sociales y culturales específicos, así como las tradiciones interpretativas internas de cada religión, o cuando menos no las ignoraría sistemáticamente. Del Paso, en cambio, construye su lectura desde una

⁹⁸El término “Medio Oriente” es una construcción geográfica de origen occidental cuya delimitación ha sido históricamente variable e ideológicamente cargada. Se emplea aquí por ser el término utilizado por el propio Del Paso y el convencional en la historiografía en español. Sobre la problematización del término véanse Roderic H. Davison, “Where Is the Middle East?”, *Foreign Affairs* 38, núm. 4 (1960): 665-675.

⁹⁹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, 113.

posición externa y con una conclusión ya establecida, al elegir los pasajes que confirman su argumento.

Además, dedica un espacio mínimo a corrientes como el sufismo, cuya dimensión espiritual y mística ofrece una imagen del islam que contradice directamente su tesis central, lo que revela que la selección no responde a criterios de representatividad, sino de confirmación e interpreta textos de siglos de antigüedad sin recurrir sistemáticamente a especialistas en hermenéutica coránica o exégesis judía. El resultado no es un trabajo de historia de las religiones, sino un discurso crítico e ideológicamente orientado, sostenido por una vasta acumulación de fuentes que opera más como efecto de autoridad que como fundamento analítico.

2.2 A la sombra de la Historia...

El título de la obra no es casual: Del Paso eligió “Bajo la sombra de la Historia y no A la sombra...”, como podría esperarse, debido a que el autor considera que la Historia es en sí, ella misma, una sombra”.¹⁰⁰ Con ello el autor juega con la idea de que la historia, en lugar de ser algo sólido, definitivo y objetivo, se presenta como algo intangible, ambiguo e incluso engañoso. Al referirse a la historia como “una sombra”, sugiere que la historia, entendida como concepto o narrativa del pasado, está influenciada por interpretaciones, perspectivas y distorsiones que dificultan una visión clara y definitiva de los hechos. En este sentido, la “sombra” se convierte en una metáfora de cómo el pasado es presentado y recordado: no de manera objetiva o transparente, sino filtrado por visiones subjetivas que lo transforman en algo menos cierto y más incierto.

El título, “Bajo la sombra de la Historia”, en lugar de “A la sombra...”, refuerza esta idea. Al optar por “bajo”, el autor no solo está destacando que vivimos influenciados o atrapados por esa sombra de la historia, sino que también se

¹⁰⁰Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, XV.

ampara bajo ella, buscando cierto respaldo en el prestigio y la legitimidad que la Historia académica tiene como ciencia. Sin embargo, al mismo tiempo, esta misma “sombra” resalta que, incluso dentro del ámbito académico, la Historia no es clara ni inmutable. Más bien, sugiere que incluso en lo que se considera conocimiento riguroso y sistemático hay áreas oscuras, vacíos de certeza y distorsiones que limitan la comprensión total del pasado.

En este contexto, el autor utiliza la Historia como una “autoridad”, apelando a su prestigio y al conocimiento validado dentro de la academia para darle respaldo a sus propios puntos de vista. Este recurso le otorga un aire de legitimidad a su argumentación, similar a como recurrimos a expertos para validar ideas. Sin embargo, al mismo tiempo, la metáfora de la “sombra” nos invita a cuestionar esa autoridad.

Por lo tanto, aunque el autor se coloca dentro de una tradición académica, no la celebra de manera incuestionable. Porque a pesar de que el autor se ampara bajo el cobijo de esta, lo hace mientras señala que esa misma ciencia está incompleta, que el conocimiento histórico, por más riguroso que sea, tiene sus limitaciones. Así, el autor no solo utiliza la Historia como fundamento para su discurso, sino que también la crítica y la pone en duda. La “sombra” de la Historia, por lo tanto, refleja no solo lo que sabemos del pasado, sino también lo que no podemos conocer, lo que permanece oculto o distorsionado en la interpretación de los hechos.

Al mismo tiempo, esta tensión entre usar la Historia como autoridad y cuestionarla simultáneamente no es casual, responde a la naturaleza misma de la escritura histórica como práctica narrativa. Toda narración histórica parte de una comprensión previa del mundo, quien narra ya sabe, antes de escribir, cómo funcionan las acciones humanas, quién actúa, por qué y con qué consecuencias. Como señala Ricoeur,¹⁰¹ la composición de la trama se asienta en esa comprensión

¹⁰¹Paul Ricoeur, *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico* (México: Siglo XXI, 1995), 116.

previa, en las estructuras simbólicas y temporales desde las cuales el autor organiza su relato. Del Paso no es la excepción, pues él llega a su investigación con una comprensión ya formada del islam y el judaísmo, modelada por sus experiencias en la BBC, su indignación moral ante la violencia religiosa y su agnosticismo declarado. Esa comprensión previa no es un defecto, sino una condición inevitable de toda escritura histórica. Lo que la hace analíticamente significativa en este caso es que Del Paso la convierte en punto de llegada antes que, en punto de partida, él no narra para descubrir, sino para confirmar.

En este sentido, la obra funciona como lo que White, también describe, una narrativización de eventos históricos¹⁰² que les impone coherencia y sentido. Del Paso es, como bien lo muestra su trayectoria literaria, un narrador consumado. Usa ese dominio narrativo para organizar siglos de historia religiosa en un relato con una tesis moral clara. La narración, como señala White, es un metacódigo transcultural¹⁰³ que permite transmitir significados sobre una realidad común, pero nunca es neutral, porque implica selección, énfasis y omisión. En *Bajo la sombra de la Historia*, esa selección responde a una hipótesis ya decidida, y la acumulación de fuentes opera menos como evidencia que como andamiaje retórico de una interpretación prefigurada.

2.3 La arquitectura discursiva de Bajo la sombra de la Historia

Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo se presenta como el primero de tres volúmenes, aunque los siguientes nunca fueron publicados. El volumen analizado se organiza en cuatro partes cuya estructura revela, desde el índice mismo, la lógica del argumento: en una primera parte autobiográfica titulada “Las mil y una noches de la BBC”, donde Del Paso justifica su lugar de enunciación

¹⁰²Hayden White, *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica* (Barcelona: Paidós, 1992), 18.

¹⁰³*Ibid.*, 17.

alternando episodios de su vida laboral con hechos históricos mundiales; una segunda parte, “Mahoma y el nacimiento del islam”, que abre con reflexiones sobre el orientalismo antes de adentrarse en la vida del Profeta y los orígenes del islam; una tercera, “Historia antigua de un pueblo deicida”, dedicada al judaísmo desde sus orígenes míticos hasta la rebelión de Bar Kokhba; y una cuarta, “El Corán”, que examina el texto sagrado islámico, sus tradiciones interpretativas y lo que Del Paso considera sus contradicciones más graves. La obra cierra con apéndices sobre el infierno, la angelología, los noventa y nueve nombres de Alá y, en apenas siete páginas, una brevísima historia del sufismo.

La composición es deliberadamente heterogénea, como el propio autor reconoce. La primera parte alterna la autobiografía con la historia política: Del Paso narra su paso por la BBC, su trabajo para el Servicio de Información de la embajada estadounidense, su contacto con los periodistas Robert Fisk y Thomas Friedman, y los atentados del 11 de septiembre como detonador de su interés por el islam. Esta sección no es un simple preámbulo, es la construcción explícita del lugar desde el cual el autor va a enunciar su crítica, un lugar que él mismo define como privilegiado por su condición de agnóstico y latinoamericano. La segunda parte, dedicada al islam, es la más extensa y con más carga retórica. Antes de entrar a la figura de Mahoma, Del Paso dedica un espacio notable al orientalismo y a Said, lo que resulta significativo, puesto que conoce el debate sobre la representación occidental del islam y aun así construye su propio discurso sin distanciarse de varios de sus mecanismos.

La primera parte cumple además una función que va más allá de lo autobiográfico. Al narrar su trabajo como productor del programa *El Mundo en Marcha* para el Servicio de Información de la embajada estadounidense, Del Paso describe su aprendizaje como el de “manipular la conciencia de los ciudadanos mexicanos para convencerlos, a través de un noticiario, de la grandeza de Estados Unidos”.¹⁰⁴ El pasaje es revelador no porque condene sin más a Estados Unidos,

¹⁰⁴Fernando del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, México: FCE, 2011, 13.

sino porque el propio autor se reconoce como operador de un discurso de persuasión. Esa autoconciencia sobre la función política del lenguaje mediático es inseparable de la posición desde la cual escribe: la de alguien que conoce por dentro los mecanismos de la propaganda y que, sin embargo, construye su propio discurso con una retórica igualmente orientada a convencer.

La segunda parte sigue la misma lógica. Tras la introducción sobre el orientalismo, Del Paso recorre la vida del Profeta desde su nacimiento hasta la sucesión y las primeras conquistas del islam. El arco es biográfico, pero los títulos lo califican antes de desarrollarlo: “Mahoma, el impostor”, “Las esposas del Profeta: concupiscencia y política”, “Mahoma y los judíos: masacres y depuraciones” o “Un Corán a la medida del Profeta” no son encabezados descriptivos. Son ya interpretaciones. Del Paso no narra la vida de Mahoma y luego la juzga; la narra juzgándola y a veces burlándose.

La tercera parte, sobre el judaísmo, recorre desde el origen del pueblo judío, el pecado original, Abraham, Moisés y los reyes de Israel, hasta el fin de la nación en la diáspora. Aunque cubre un arco histórico amplio, lo hace con menor densidad crítica que las partes dedicadas al islam. Del Paso narra con detalle y en ocasiones con ironía, pero el tono vehemente e indignado que caracteriza su tratamiento del Corán y de Mahoma aparece con menos frecuencia aquí. La cuarta parte retoma el islam a través del Corán, abordando sus tradiciones interpretativas, la misoginia, el matrimonio, la lapidación, la *yihad* y otros temas que el autor lee como evidencia de su tesis central.

El índice de la obra es en sí mismo elocuente y revelador: títulos como *Horror religiousus* –término extraído de su lectura de Kierkegaard para nombrar la dimensión irracional y perturbadora de la fe llevada al extremo– o “David el bandido, el traidor, el adúltero, el asesino” –formulación que Del Paso construye como síntesis valorativa antes de que el lector llegue al texto– anticipan el movimiento argumentativo de cada apartado. La operación es consistente: el paratexto no organiza temas, adelanta veredictos. El índice es ya parte del discurso.

La cuarta parte, dedicada al Corán, intensifica ese mismo procedimiento. Del Paso organiza su lectura del texto sagrado en tres bloques, la introducción, el análisis de la palabra de Dios y los versículos satánicos, pero los títulos de los apartados revelan desde el inicio el registro interpretativo: “La infinita vanidad del Creador”, “El terrorista número uno”, “La cárcel de Dios” o “La prostitución bendecida por Alah” no describen contenidos, los califican. Es en esta parte donde la tesis central de la obra –las religiones como producto de la estulticia y el crimen como su consecuencia– alcanza su formulación más explícita y más cargada retóricamente.

Esta distribución no es neutral. El islam ocupa significativamente más espacio, más ironía y más vehemencia que el judaísmo, lo que confirma el desequilibrio discursivo señalado en la introducción de este capítulo y acotado al primer volumen. La obra puede resultar difusa en un primer momento, pues el lector podría preguntarse si tiene entre manos un libro sobre religiones o una autobiografía. Sin embargo, la heterogeneidad de los materiales responde a una estrategia deliberada: todo el material, por disperso que parezca, está subordinado a una hipótesis única, que sostiene que las religiones encarnan la estulticia humana y el crimen es su derivación histórica inevitable. El análisis completo de la obra es inabarcable en el marco de esta investigación. Por ello, este capítulo se concentra en las estrategias discursivas con las que Del Paso construye su crítica, con especial atención al islam, que es en este primer volumen el objeto más elaborado, más cargado emocionalmente y más cuestionado de su discurso.

La arquitectura de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* revela una obra que no pretende ser neutral ni exhaustiva. Del Paso lo sabe y lo dice, se define como ensayista, amateur de la historia, armado de lecturas y no de especialización académica. Esa autoconciencia no cancela los problemas de su discurso. El desequilibrio entre partes, los títulos como veredictos anticipados y el lugar de enunciación explícitamente situado apuntan todos en la misma dirección, Del Paso no solo describe el islam y el judaísmo. Los construye.

2.4 La construcción discursiva de la crítica religiosa

Desde las primeras páginas de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, Fernando del Paso no oculta su hipótesis, que las religiones son producto de la estulticia y que el crimen ha sido históricamente una de sus consecuencias más persistentes. Esta afirmación no aparece como una conclusión, sino como un punto de partida. La obra no se pregunta si eso es cierto, sino cómo mostrarlo. Para lograrlo, el autor se vale de una amplia selección de fuentes históricas, religiosas y literarias, construyendo un discurso que, aunque se presenta como relato histórico, funciona también como crítica moral y ensayo literario. Su escritura se sitúa en esa frontera deliberadamente, no es historia académica ni tampoco ficción, sino un ejercicio de interpretación situada donde el juicio precede al análisis.

El discurso opera mediante una combinación de recursos: la selección de pasajes que desde una perspectiva racionalista resultan inverosímiles, el uso de la ironía y la burla como herramientas argumentativas, y la desarticulación de la lógica religiosa desde criterios filosóficos y éticos. Por ello, este subapartado se concentrará en examinar las categorías de estulticia y crimen como ejes del discurso de Del Paso, en analizar los momentos en que la narración histórica cede paso al tono burlón o indignado, en discutir por qué la religiosidad no puede reducirse a necesidad, y en mostrar de qué manera el autor construye un veredicto moral que atraviesa toda la obra. El punto de partida será precisamente aquellos pasajes donde ese tono se hace más visible.

2.4.1 De la investigación al veredicto: la tesis como punto de partida.

Como se señaló en el subapartado 2.1, Del Paso anuncia desde el prefacio su posición como agnóstico y latinoamericano, y declara que su propósito es mostrar que las religiones son producto de la estulticia y el crimen su consecuencia. Esa

declaración no es solo una toma de posición personal: es también una decisión metodológica. La obra no nace de una pregunta abierta, sino de una conclusión prefigurada. La tesis no emerge de la investigación, la precede.

El propio Del Paso lo confirma cuando describe su relación con la bibliografía. Reconoce la vastedad casi infinita de las fuentes disponibles y admite los límites evidentes de su obra. Pero esa modestia epistémica no se traduce en apertura en la investigación. Al contrario, declara que ha debido “fijarse un puerto de arribo”.¹⁰⁵ La metáfora dice bastante. No navega sin destino, navega hacia una conclusión ya prevista. La selección de fuentes, la organización del material y el tono interpretativo no responden a un proceso de indagación abierta, sino a la necesidad de llegar a donde ya había decidido llegar.

A esa dirección predeterminada se suma una autopercepción particular. Del Paso no se concibe simplemente como un narrador de hechos históricos, sino como alguien capaz de revelar lo que otros no han visto o no han querido ver. Habla de ofrecer al lector “un vislumbre mejor, o nuevo, o distinto” de las “revelaciones –o minirrevelaciones– de la historia que se ocultan bajo la superficie de lo aparente”.¹⁰⁶ Esa formulación es significativa, pues supone que hay una verdad escondida y que el autor tiene acceso a ella. No es la postura del historiador que interpreta con cautela, sino la del ensayista que denuncia con convicción. Y esa convicción, lejos de ser una contradicción con su modestia declarada, es su complemento: Del Paso reconoce los límites del conocimiento en abstracto, pero en la práctica escribe desde una certeza que rara vez se interroga a sí misma.

Esa certeza no se sostiene sola. A lo largo de los mismos pasajes introductorios, Del Paso construye activamente su legitimidad como autor. Se pregunta por qué decidió escribir sobre el Holocausto, el antisemitismo, el judaísmo, el Estado de Israel, el islam y el Corán, y admite que le lloverán reproches desde todos lados. También reconoce que, como no judío, corre riesgos al narrar la historia del pueblo hebreo. Sin embargo, no retrocede, defiende su derecho a hacerlo y se

¹⁰⁵*Ibid.*, 114.

¹⁰⁶*Ibid.*, 114.

presenta como alguien movido por una necesidad personal e intelectual, no por una agenda externa. “No he creído nunca contar con alguna otra 'razón justa o explicable' para ocuparme del judaísmo que la necesidad que, como escritor y como individuo, he sentido de hacerlo”.¹⁰⁷ Esta justificación es reveladora, porque muestra que Del Paso es perfectamente consciente de la fragilidad de su posición y que elige ocuparla de todas formas, blindándola con una ética personal antes que con una autoridad disciplinar.

El gesto de legitimación más elaborado aparece cuando Del Paso distingue entre dos tipos de intervención externa sobre culturas ajenas: la del conquistador y la del historiador. Recupera una larga lista de historiadores e investigadores europeos –desde Sahagún y Bernal Díaz del Castillo hasta François Chevalier, Hugh Thomas y Jean Meyer– que se han ocupado de la historia de México y América Latina. Los conquistadores, dice, destruyeron y saquearon; los historiadores, en cambio, iluminaron, enriquecieron el conocimiento y devolvieron a la región la comprensión de su propio pasado.¹⁰⁸

La distinción le permite ubicarse implícitamente del lado del estudioso que ilumina, no del invasor que saquea. Y concluye con una afirmación que funciona como justificación explícita de toda su empresa: “la historia es algo demasiado serio como para dejarla sólo en manos de los historiadores”, y es necesario que también los escritores latinoamericanos “aprendamos a pasearnos por la historia de todas las naciones”.¹⁰⁹ Antes de desarrollar su argumento, Del Paso redefine quién tiene derecho a narrar la historia, y se incluye en esa categoría. Esta maniobra retórica no es menor: al redefinir la autoridad narrativa antes de comenzar el análisis, Del Paso establece un marco de legitimidad que condiciona toda la lectura posterior.

Todo este dispositivo –la tesis declarada desde el prefacio, la metáfora del puerto de arribo, la función reveladora y la autolegitimación por analogía– opera antes de que el análisis histórico comience. Del Paso no entra a la obra sin preparar

¹⁰⁷*Ibid.*, 116.

¹⁰⁸*Ibid.*, 130.

¹⁰⁹*Ibid.*, 131.

el terreno, él construye primero las condiciones que hacen legítima y necesaria su intervención. El resultado es un discurso que se presenta como investigación histórica pero que funciona, desde sus páginas iniciales, como una argumentación orientada hacia un veredicto ya establecido. Esa orientación no invalida la obra, la define. Y es precisamente esa definición la que permite analizarla como lo que es: no un trabajo de historia académica sino un ensayo crítico con una tesis moral que se sirve de la historia para demostrarla.

2.4.2 La construcción de la estulticia: ironía, burla y desarticulación de la lógica religiosa

A partir de lo anterior se comprende el propósito central de Del Paso: exponer que las religiones son producto de la estulticia y el crimen su consecuencia. Para sostener esa tesis, el autor rescata aquellos aspectos que considera absurdos o moralmente inaceptables, centrándose en preceptos y relatos del islam y el judaísmo que, según su interpretación, la refuerzan. La selección no es neutral: en ella se advierte un interés sistemático por destacar los elementos más fantásticos, inverosímiles o violentos, dejando fuera o en segundo plano aquellos que no encajan con el argumento. El caso de Mahoma ilustra con claridad esta operación.

El apartado dedicado a la figura del Profeta abre con un título que no deja lugar a dudas: “Mahoma, el impostor”. El juicio no emerge del análisis, sino que lo precede. Antes de que el lector acceda a los argumentos o a las fuentes, la figura del Profeta queda encuadrada en una categoría negativa que orientará toda la lectura del apartado. El primer movimiento argumentativo confirma esa orientación: Del Paso afirma que ciertas azoras del Corán resultaron “convenientes a los intereses y las necesidades del Profeta” y que, “en calidad de revelaciones, lo sacaron de apuros al justificar algunas de sus acciones a los ojos de los musulmanes”.¹¹⁰ La revelación deja de ser interpretada como experiencia religiosa y pasa a ser leída como instrumento estratégico. No hay intento de comprensión

¹¹⁰*Ibid.*, 182.

simbólica, teológica ni histórica del fenómeno, en su lugar, Del Paso propone una lectura funcional: la fe es útil porque justifica y legitima acciones. Con ello, la religiosidad queda reducida a un mecanismo de conveniencia.

A esta lectura se suma una segunda operación: la acumulación de voces históricas hostiles a Mahoma. Del Paso convoca a Voltaire –quien en su obra teatral *Mahomet le Prophète* lo describió como un charlatán que había “esclavizado a su pueblo”¹¹¹–; a Alfonso X el Sabio, para quien Mahoma “fundó una secta horrible” y cuyos seguidores “están embotados por el pecado de la lujuria”;¹¹² a Dante, quien sitúa al profeta en el noveno círculo del infierno, y a orientalistas como Barthélemy d'Herbelot y Humphrey Prideaux, para quienes Mahoma era un farsante cuya biografía mereció el subtítulo “La verdadera naturaleza de la impostura”.¹¹³ El procedimiento no es argumentativo, sino acumulativo; Del Paso no demuestra la impostura, la refuerza mediante repetición.

La autoridad de los autores citados: filósofos, reyes, teólogos y orientalistas, funciona como legitimación del veredicto, (igual que la historia) aunque muchos de estos discursos pertenecen a contextos polémicos, apologéticos o abiertamente hostiles al islam. Significativamente, Del Paso no problematiza el origen ni el contexto de estas representaciones, y lo hace a sabiendas, pues en la misma obra dedicó páginas a explicar cómo Said demostró que el orientalismo erudito estuvo profundamente atravesado por prejuicios imperiales. Integrar esas voces sin distancia crítica no es un descuido, es una elección discursiva.

Tras la acumulación de acusaciones, Del Paso introduce el apartado “El otro Mahoma”, donde reúne interpretaciones favorables al Profeta: el historiador inglés Edward Gibbon, quien reconocía en su pensamiento “un genio superior y original”;¹¹⁴ Carlyle, para quien era un hombre “con una verdadera visión y una profunda convicción”;¹¹⁵ Goethe, que le dedicó un poema; y Rodinson, quien afirmó que el

¹¹¹*Ibid.*

¹¹²*Ibid.*, 183.

¹¹³*Ibid.*, 184.

¹¹⁴*Ibid.*, 185.

¹¹⁵*Ibid.*

Profeta combinó en una sola persona a Jesús y Carlomagno.¹¹⁶ A primera vista, este giro podría parecer un gesto de equilibrio. No lo es.

El apartado negativo es más extenso, más vívido y cargado retóricamente que el positivo, y el orden en que aparecen no es inocente: primero el impostor, después el otro Mahoma. La imagen negativa se instala primero en la mente del lector y condiciona la recepción del contrapunto favorable. El resultado no es una presentación neutral de perspectivas, sino una estructura donde se reconoce la existencia de visiones distintas, pero se privilegia una lectura escéptica y deslegitimadora. Hay pluralidad de voces, pero no pluralidad de posiciones.

En otro ejemplo, el autor menciona una tradición según la cual Alá fue el primero en escribir su palabra en una tabla, utilizando una pluma que inscribía el mensaje en setenta mil lenguas distintas, eligiendo finalmente el árabe para su escritura.¹¹⁷ En cuanto a los milagros atribuidos al Profeta, destaca algunos de los más extraordinarios, como el relato en el que Mahoma ordena a la Luna descender, entrar por su manga derecha y salir por la izquierda. Del Paso acumula los siguientes pasajes:

Rukana, el hombre más fuerte de todos los koreishitas, retó al Profeta, y dos veces el Profeta lo derribó. Tras la lucha, Mahoma, para demostrar a Rukana que su poder era aún más grande, hizo que un árbol distante caminara hacia ellos y volviera después a su lugar. Otro día, uno de los musulmanes cercanos a Mahoma sufrió en una batalla la pérdida de un ojo. El Profeta recogió el ojo, lo colocó en su cuenca, y este ojo adquirió más vida y luminosidad que el otro ojo. En más de una ocasión, cuando sus tropas estaban escasas de agua, el Profeta sacó una flecha de su carcaj, ordenó que se la clavara en la tierra, y allí surgió un manantial. Durante la batalla de Hunayn, los ángeles, como una nube de hormigas, extendieron un velo negro entre los musulmanes y su enemigo.¹¹⁸

Como podemos observar, el autor escribe un conjunto de pasajes sobre Mahoma que no tienen relación entre sí, es decir, no se desarrollan en un hecho

¹¹⁶*Ibid.*

¹¹⁷*Ibid.*, 217.

¹¹⁸*Ibid.*, 223.

específico, sino que pertenecen a varios, lo común es la fantasía en ellos. Así, Del Paso emplea una estrategia crítica, pero sutil seleccionando aquellos que, desde una perspectiva racionalista, pueden parecer inverosímiles y sugiere implícitamente la incredulidad ante estos relatos sin necesidad de emitir un juicio explícito, dejando que la naturaleza extraordinaria de los mismos funcione como argumento en sí mismo. Su enfoque no busca un análisis teológico o filosófico del islam, sino destacar lo que considera elementos irracionales dentro de la fe, en una estrategia que bordea la ironía y la burla.

Ahora, si bien los milagros son un componente común en muchas religiones, Del Paso opta por resaltar los más fantásticos dentro del islam, sin contextualizarlos en su dimensión simbólica o espiritual. Esto refuerza su tesis sobre la irracionalidad de las religiones, pero al mismo tiempo puede ser visto como un enfoque reduccionista que ignora otras interpretaciones posibles.

El procedimiento se repite en otro pasaje:

[...] al regreso de su viaje por los siete cielos, el Profeta reunió a un grupo de koreishitas para contarles su extraordinaria aventura. Al final de la narración, los koreishitas, para probar a Mahoma, quien decía haber volado de La Meca a Jerusalén ida y vuelta –un viaje que tomaba por lo menos dos meses– le pidieron noticias sobre la caravana que estaban esperando, procedente de Siria, y que se supone el Profeta tendría que haber visto desde las alturas. Dicen que entonces Mahoma, que ya había dejado bien en claro que no era un adivino y que por lo mismo no tenía por qué prestarse a esa maniobra, se recogió en oración, y Alah le[s] ordenó a los ángeles que le hicieran ver todo el mundo como si lo tuviera en la palma de la mano.¹¹⁹

Sobre lo anterior, Del Paso comentó: “Cabe preguntarse si el Profeta se vio a sí mismo contemplando al mundo, en el cual aparecía él mismo contemplando al mundo, en el cual... y así hasta el infinito”.¹²⁰ Del Paso utiliza la técnica de la autorreferencia y el bucle infinito para resaltar la confusión o lo absurdo que percibe en el pasaje. El autor parece sugerir que esta visión de Mahoma es incomprensible

¹¹⁹*Ibid.*, 223.

¹²⁰*Ibid.*, 223-224.

y está imbuida de un tono que desafía la lógica racional, invitando al lector a preguntarse sobre la coherencia interna del relato.

Acerca de la recopilación de hechos maravillosos antes expuestos por el autor, escribió que fue inevitable el arraigo de estas leyendas en la tradición islámica y se cuestionó si forman parte de los programas de estudios de las madrasas y universidades musulmanas, y, en caso de que lo sean, cómo son tomadas. La pregunta no es inocente: “Me pregunto también cuántos musulmanes, de los más de mil millones que existen, las conocen, y si las transmiten, y hasta qué grado el común de ellos piensa o cree que el Profeta reunió en su persona las extraordinarias cualidades a las que también se refieren las tradiciones”.¹²¹

Implícitamente, su reflexión sugiere una duda sobre el pensamiento crítico dentro de la comunidad musulmana: ¿los creyentes aceptan estas narraciones sin cuestionarlas? ¿Son transmitidas como hechos históricos o como elementos simbólicos? La forma en que plantea la pregunta insinúa que considera improbable que una persona con pensamiento racional pueda aceptar estas historias al pie de la letra. No argumenta esa duda, la deja suspendida, para que el lector la complete.

También está el apartado dedicado al *Miraj* o viaje nocturno de Mahoma a los siete cielos, el cual concentra con especial claridad la estrategia discursiva de Del Paso. Desde la primera línea, el episodio es presentado como un “viaje fabuloso”,¹²² adjetivación que no es neutral. Aunque podría leerse como un reconocimiento del carácter extraordinario del relato, en realidad introduce desde el inicio una clave de recepción que desplaza el episodio del terreno de la experiencia sagrada al de lo imaginario e inverosímil. A esto se suma la mención temprana de que Aisha sostuvo que Mahoma no se levantó del lecho en toda la noche, por lo que el viaje habría sido solo en espíritu, y la observación de que, una vez más, el Profeta fue acusado de sufrir alucinaciones.¹²³ Antes de que el relato comience, ya ha sido situado entre la ensoñación, la visión y la sospecha de trastorno.

¹²¹*Ibid.*, 224.

¹²²*Ibid.*, 232.

¹²³*Ibid.*

Sin embargo, la estrategia principal no consiste en una refutación inmediata. Del Paso no resume el *Miraj* ni lo despacha con un juicio rápido, al contrario, lo narra con amplitud, sin escatimar detalles, como si quisiera que el lector lo imaginara completo: aparecen al-Buraq y sus formas cambiantes, “mitad mula, mitad burro, con rostro humano, ojos como piedras preciosas y alas de águila”,¹²⁴ y también: “Gabriel con sus seiscientas alas deslumbrantes, los siete cielos contruidos de plata, oro, piedras preciosas, luz divina y materias transparentes, ángeles inconmensurables, árboles cósmicos cuyos frutos bastarían para alimentar a todas las criaturas de Dios, ríos de miel, leche y vino, quinientas mujeres, cuatro mil vírgenes y ocho mil sirvientas para cada elegido, y castigos infernales minuciosamente corporales”.¹²⁵

Cuanto más prolifera el detalle extraordinario, más se instala la sensación de exceso. Del Paso no necesita ridiculizar el contenido del *Miraj*: le basta con presentarlo en toda su exuberancia para que, bajo una sensibilidad racionalista, el lector perciba el relato como desmesurado y absurdo.

El momento decisivo llega cuando Del Paso rompe la narración y emite su veredicto: “Fantasía, una fantasía exaltada e hiperbólica, desorbitante, es la que abunda en todas estas descripciones”.¹²⁶ Lo que hasta entonces había sido exhibido como despliegue maravilloso es nombrado ahora como prueba de exceso y desmesura. Pero la crítica no se detiene ahí. Del Paso señala incongruencias internas del relato: en el paraíso, Mahoma se encuentra con Zaynab bint Jach, una mujer que en ese momento estaba viva y habitaba en la Tierra. La pregunta que formula el autor es contundente: “¿Cómo una misma persona podía estar al mismo tiempo viva en el paraíso y viva en la Tierra?”¹²⁷ Y el cierre es fuerte: “La imaginación no tiene límites y la lógica brilla por su ausencia”.¹²⁸ Con esa frase, Del Paso no solo ridiculiza el contenido del *Miraj*, sino que también desmonta su arquitectura narrativa

¹²⁴*Ibid.*, 233.

¹²⁵*Ibid.*, 234-237.

¹²⁶*Ibid.*, 239.

¹²⁷*Ibid.*

¹²⁸*Ibid.*

desde adentro, mostrando que el relato no sostiene coherencia ni siquiera en sus propios términos. La fe queda reescrita como irracionalidad.

El mismo pasaje contiene otro de los momentos más reveladores de la ironía de Del Paso: el regateo de las oraciones. En su regreso del séptimo cielo, Mahoma se encuentra con Moisés, quien le advierte que cincuenta oraciones diarias son demasiadas y que los creyentes no estarán dispuestos a cumplirlas. El Profeta sube y baja entre Moisés y Alá hasta reducir el número a cinco. Del Paso comenta: “Mucho debe estar agradecido el islam tanto a Moisés como a la capacidad de regateo de su Profeta, porque, de no ser así, todos los musulmanes de la Tierra tendrían que interrumpir sus labores –y en consecuencia paralizar a sus respectivos países– cincuenta veces al día”.¹²⁹

La ironía es precisa, lo sagrado se convierte en regateo, la revelación en rebaja, la norma divina en ajuste práctico. Del Paso traslada el episodio de un marco teológico a uno casi mercantil, y con ese desplazamiento desarticula su sentido interno. Lo mismo ocurre con su comentario sobre las riquezas prometidas en el paraíso: ante la abundancia de oro y piedras preciosas ofrecida a los justos, observa que “los musulmanes y cristianos que creían en esa promesa no tenían en cuenta la ley de la oferta y la demanda”.¹³⁰ Introducir la economía en el paraíso no es un análisis, es una reducción deliberada que convierte la promesa de trascendencia en un absurdo de mercado.

En conjunto, el apartado del *Miraj* ilustra con claridad cómo Del Paso construye discursivamente la estulticia religiosa. No lo hace únicamente a través de la burla abierta, sino mediante una estrategia más elaborada: desde la primera línea califica el episodio con adjetivos que lo sitúan en el terreno de lo imaginario y no de lo sagrado, luego lo narra con tanto detalle que el lector termina por percibir el relato como excesivo, después señala contradicciones internas que el relato no puede sostener ni en sus propios términos, y finalmente desplaza el sentido teológico hacia marcos racionales o económicos. El remate –“la lógica brilla por su ausencia”– no

¹²⁹*Ibid.*, 236.

¹³⁰*Ibid.*, 238.

es una conclusión que emerge del análisis, sino que es el destino al que toda la organización del pasaje conducía desde el inicio. Del Paso no solo dice que el *Miraj* es irracionalidad. Lo construye narrativamente para que el lector lo experimente como tal.

El tratamiento del judaísmo sigue una lógica discursiva diferente. Si en el caso del islam Del Paso entraba directamente a la desacralización –acumulando milagros inverosímiles, ridiculizando figuras y desarticulando la coherencia interna de los relatos–, aquí el autor abre con una denuncia. La primera pregunta de la tercera parte es también una interpelación histórica: “¿Cómo es posible asesinar a Dios?”¹³¹ Lo que sigue no es burla sino un argumento: si Dios es omnipotente, infinito y eterno por definición, la acusación de deicidio contra el pueblo judío es lógicamente imposible. Del Paso desmonta así una de las construcciones discursivas más violentas de la tradición cristiana occidental, aquella que convirtió a los judíos en pueblo deicida y que, en su lectura de larga duración, contribuyó a siglos de persecución hasta culminar en el exterminio nazi. La crítica, en este punto, no se dirige contra el judaísmo, sino contra quienes lo persiguieron.

Sin embargo, esta apertura reivindicativa no tarda en desplazarse. Tras desmontar el deicidio con argumentos lógico-teológicos, Del Paso introduce una frase que revela el verdadero eje de su posición: “Nada de esto tiene la menor lógica, por supuesto, pero la lógica no tiene nada que ver con las religiones”.¹³² El movimiento es significativo, pues lo que comenzó como una defensa histórica del judaísmo frente al antisemitismo cristiano se transforma en una deslegitimación epistemológica de la religión en su conjunto. El problema ya no es la injusticia histórica contra los judíos, es que las religiones operan en un registro que, para Del Paso, es incompatible con la razón. La defensa se convierte así en el punto de entrada a una crítica más amplia. El judaísmo no es ridiculizado de entrada como el islam, primero es contextualizado y parcialmente defendido, pero el destino argumentativo es el mismo: la religión como sistema irracional.

¹³¹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 299.

¹³²Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 300.

El giro se radicaliza cuando Del Paso reformula la categoría misma de deicidio. Apoyándose en Renan, sostiene que “el verdadero deicida de esta historia fue el propio Jesús”,¹³³ porque al proclamar un Dios universal para todos los pueblos, Jesús habría dado muerte al Dios nacional judío, al Yahveh particular de Israel. Del Paso no usa el concepto de deicidio como categoría doctrinal, sino como herramienta retórica, lo desplaza de los judíos hacia Jesús, y con ese movimiento invierte la acusación histórica. Lo que resulta revelador para el análisis discursivo no es si el argumento es históricamente sostenible, sino la operación que realiza: Del Paso toma una categoría cargada de violencia y la reconfigura polémica e irónicamente para subvertir la narrativa cristiana. Es el mismo procedimiento que aplica al islam –el desplazamiento del sentido teológico hacia un marco racionalista y polémico–, pero aquí ejecutado con mayor elaboración argumentativa y menor carga de burla directa.

La estrategia de acumulación que caracterizó el análisis del islam reaparece en el tratamiento de los textos bíblicos, aunque con un tono más erudito. Del Paso advierte al lector que para tomar en serio la Biblia como andamiaje de la historia del antiguo Israel “debemos acostumbrarnos al hecho de que la narrativa de la misma está inextricablemente entretejida con una extraordinaria abundancia de milagros y de comunicaciones sobrenaturales de Jehová o Yahveh”.¹³⁴ La observación no es neutral: al describir los textos sagrados como “inextricablemente entretejidos” con lo sobrenatural, Del Paso instala la misma lógica que operó en el *Miraj* –lo extraordinario como evidencia de inverosimilitud. A esto añade la “fantástica longevidad” de los patriarcas bíblicos: Matusalén con 969 años, Adán con 930, Enoc con 365.¹³⁵ El autor concede que “podemos pensar que sólo se trata de hipérboles”, pero la concesión es retórica– el efecto acumulativo ya ha sido producido. Como en el caso del islam, Del Paso no necesita emitir un juicio explícito: la selección y presentación del material hacen el trabajo.

¹³³Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 301.

¹³⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 307.

¹³⁵*Ibid.*

El procedimiento alcanza uno de sus momentos más precisos en el episodio de Judá y José. Del Paso narra cómo Judá, para convencer a José de liberar a su hermano Benjamín, pronuncia un discurso tan hiperbólico que termina por destruir su propia coherencia interna. En las *Leyendas judías* recopiladas por Louis Ginzberg, Judá amenaza con devastar Egipto entero, hacer abortar a las mujeres embarazadas y expulsar al faraón de su trono, todo con la sola fuerza de su voz.¹³⁶ Del Paso señala la contradicción: si Judá era tan poderoso, no necesitaba hacer nada de eso para llevarse a Benjamín. El cierre es contundente: “La fantasía se devora a sí misma”.¹³⁷ La frase condensa una operación discursiva que ya conocemos: Del Paso deja que el relato se extienda en toda su exuberancia y luego lo remata con un juicio lapidario que convierte el exceso narrativo en evidencia de irracionalidad. No hay burla abierta, no hay ironía sarcástica: hay una demostración lógica de que el relato no se sostiene en sus propios términos.

El episodio bíblico de la creación también le sirve a Del Paso para ilustrar otra de sus operaciones discursivas: la acumulación de versiones contradictorias como método de desarticulación. El autor no presenta una sola tradición sino varias, yuxtapuestas sin jerarquía: Eva creada al mismo tiempo que Adán, Eva creada de su costilla, Adán hermafrodita, Adán con dos caras que Dios dividió posteriormente.¹³⁸ Del Paso no entra a discutir cada tradición en su contexto hermenéutico ni en su función simbólica dentro del judaísmo, las pone juntas como si fueran equivalentes. El efecto es preciso: la pluralidad interpretativa, que en la historia de las religiones es constitutiva y normal, aparece aquí como evidencia de inconsistencia. Lo que para la tradición rabínica es riqueza exegética, para Del Paso es prueba de arbitrariedad. El sistema no coincide consigo mismo, y esa no-coincidencia es leída como debilidad.

A la acumulación de versiones se suma una segunda operación: las preguntas retóricas. Del Paso observa que Yahveh había creado a los animales en parejas, con sus respectivos órganos reproductores, sin necesidad de extraer a la

¹³⁶Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 308.

¹³⁷*Ibid.*

¹³⁸Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 318-319.

hembra de la costilla del macho. Y entonces pregunta: “¿Por qué no hizo lo mismo con Adán? ¿Acaso lo creó sin órganos genitales, y estos no surgieron sino hasta el nacimiento de Eva?”¹³⁹ Las preguntas no buscan respuesta, buscan producir un efecto. Del Paso traslada el relato de la creación al terreno de la causalidad racional y la coherencia lógica, un terreno en el que el texto sagrado no fue concebido para operar. El resultado es que el relato queda expuesto como incongruente. No porque lo sea en sus propios términos simbólicos, sino porque ha sido sometido a un criterio que le es ajeno. Es la misma operación que identificamos en el *Miraj*: juzgar con un marco que no corresponde al objeto produce inevitablemente la apariencia de absurdo.

El apartado sobre el pecado original intensifica la estrategia. Del Paso señala que Dios ordenó a los animales reproducirse, pero no dio instrucciones a Adán y Eva sobre cómo hacerlo, y que el sexo fue después interpretado como pecado. La contradicción es presentada como evidente: si Dios era omnisciente y sabía desde siempre lo que iba a ocurrir, entonces “Dios, que todo lo sabía, provocó el pecado original por interpósita persona: le dio permiso a Satanás para seducir a Eva”.¹⁴⁰ El movimiento discursivo es radical: Dios deja de ser víctima del pecado humano y se convierte en su arquitecto. Del Paso no lo dice como hipótesis teológica, sino como consecuencia lógica del relato. Y el remate es aún más contundente: “es gracias al Diablo que la humanidad existe”.¹⁴¹ La inversión es total, el villano del relato cristiano se convierte en su condición de existencia. Del Paso no ridiculiza abiertamente: razona, y la razón produce el escándalo.

El cierre de este bloque contiene la formulación más radical de toda la sección. Tras la expulsión del paraíso, Del Paso escribe: “el hombre inventó entonces a Dios y, en venganza, le atribuyó todas sus virtudes y todos sus defectos. El hombre y Dios nacieron al mismo tiempo”.¹⁴² La frase condensa la tesis de fondo que ha operado implícitamente a lo largo de toda la tercera parte: la religión no es

¹³⁹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 321.

¹⁴⁰Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 320.

¹⁴¹*Ibid.*

¹⁴²Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 323.

revelación, sino construcción humana, y Dios no es origen, sino proyección. Este es un remate y se presenta como irrefutable en su forma. Y esa forma es precisamente la que le interesa a Del Paso: no demostrar, sino enunciar con contundencia suficiente para que el lector lo reciba como evidencia.

Los ejemplos analizados –el *Miraj*, la creación de Adán y Eva, el deicidio, la Biblia como texto “inextricablemente entretejido” con lo sobrenatural– permiten identificar un patrón discursivo consistente. Del Paso no describe las religiones desde la neutralidad: las interviene. Su método combina la acumulación de versiones contradictorias, las preguntas retóricas, la yuxtaposición sin contexto hermenéutico y el remate lapidario para producir en el lector un efecto de extrañamiento ante lo sagrado. Lo extraordinario no es analizado en su función simbólica o doctrinal, sino exhibido como evidencia de irracionalidad. La diferencia entre el islam y el judaísmo no está en el resultado –ambos quedan sometidos al mismo criterio racionalista– sino en el ritmo: el islam es desacralizado con más vehemencia e ironía, el judaísmo con más erudición y gradualidad. Pero el veredicto, en ambos casos, es el mismo: las religiones son producto de la estulticia. Lo que varía es la velocidad con que Del Paso llega a decirlo.

2.4.3 La dimensión criminal del relato religioso

Si en el subapartado anterior Del Paso construía la estulticia¹⁴³ mediante la exhibición de lo inverosímil y la desarticulación lógica del relato, aquí la crítica se desplaza hacia la dimensión ética. El caso de Abraham ilustra este giro con claridad. El patriarca fundamental de las tres religiones monoteístas aparece en la obra atravesado por una ambigüedad moral que Del Paso no enuncia directamente, sino que deja emerger de la narración misma. En su paso por Egipto, Abraham instruye a Sara para que se presente como su hermana –era en realidad su media hermana–

¹⁴³ Estulticia: necedad, falta de juicio. Del latín *stultitia*. Del Paso la emplea como categoría central de su crítica a las religiones; su alcance y sus límites analíticos se examinan en los subapartados 2.4.1 y 2.4.4 de este capítulo.

con el fin de proteger su propia vida.¹⁴⁴ El faraón la toma para sí, Abraham recibe a cambio ovejas, vacas, asnos, siervos y camellos, y Yahveh castiga al faraón con plagas por una situación que él mismo no provocó.¹⁴⁵

El engaño se repite con Abimelek en Guerar, de la misma forma y similares compensaciones materiales.¹⁴⁶ Del Paso no califica explícitamente la conducta, no necesita hacerlo. La secuencia de acciones habla por sí misma: el padre de la fe miente, expone a su esposa y acepta beneficios derivados del engaño. La sacralidad del personaje queda erosionada no por negación directa, sino por acumulación de evidencia.

El episodio más perturbador de la figura de Abraham es, sin embargo, el que Del Paso analiza a través de Kierkegaard: el mandato divino de sacrificar a Isaac. Del Paso dedica un apartado titulado *Horror religiousus* –concepto extraído de su lectura de *Temor y temblor*– a desmontar la lógica de la obediencia absoluta. Lo que en Kierkegaard es la “suspensión teleológica de la ética”, la fe que trasciende la razón, en Del Paso es precisamente el problema: Abraham no duda, no cuestiona, no verifica si la voz que escucha proviene de Dios o del Diablo.¹⁴⁷ Esa ausencia de duda es para el autor la manifestación más clara de la estulticia convertida en peligro, es decir, crimen, porque una fe que anula el pensamiento crítico puede justificar cualquier acto, incluido el asesinato de un hijo. Del Paso llega a calificar a Abraham de “psicópata”, y se pregunta por qué Isaac, según algunas interpretaciones ya adulto, no huyó ni se rebeló.¹⁴⁸ Así, el foco se desplaza del sacrificio simbólico del padre hacia el trauma real del hijo. La fe no aparece aquí como virtud, sino como dispositivo de violencia.

El caso de David opera con una lógica diferente. El título del apartado lo anuncia sin rodeos: “David el bandido, el traidor, el adúltero, el asesino”.¹⁴⁹ No es una hipótesis para demostrar, más bien, un veredicto anticipado, coherente con la

¹⁴⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 334.

¹⁴⁵*Ibid.*

¹⁴⁶*Ibid.*, 335.

¹⁴⁷Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 343.

¹⁴⁸*Ibid.*

¹⁴⁹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 416.

estrategia paratextual que ya identificamos en el 2.3. Lo que el texto desarrolla es la evidencia que lo sostiene: David como líder de una banda de forajidos que extorsiona pueblos para sobrevivir, como traidor al aliarse con Akis, rey filisteo enemigo de Israel, como adúltero al tomar a Betsabé mientras su esposo Urías combatía en el frente, y como asesino intelectual al ordenar que Urías fuera colocado en la primera línea de batalla para que muriera.¹⁵⁰

Del Paso remata con una pregunta que condensa el argumento: “¿Cómo un hombre así puede ser considerado por los judíos de todos los tiempos y por los israelíes de hoy como uno de los más grandes hombres de su historia?”¹⁵¹ Esta pregunta no espera respuesta, produce escándalo. Y ese escándalo es la operación discursiva: David no es solo un hombre moralmente cuestionable, es la prueba de que la religión puede sacralizar el crimen.

La dimensión criminal del discurso religioso en el judaísmo no se construye únicamente a través de figuras individuales como Abraham o David, también opera en el terreno de la ley. Del Paso recorre el Levítico y el Deuteronomio con la misma lógica acumulativa que identificamos en el *Miraj*: enumera, yuxtapone y deja que el material hable. Del Levítico selecciona, entre otras, la ley que establece que ningún varón con defecto físico, “ciegos, cojos, deformes, monstruosos, lisiados, mancos, jorobados, tuertos y eunucos [...] podrá acercarse a ofrecer el alimento de su Dios”.¹⁵² Del Paso observa que Yahveh los castiga al crearlos defectuosos, después los castiga la sociedad al excluirlos, y finalmente Yahveh los castiga de nuevo al prohibirles oficiar.

La crueldad no es aquí un exceso, es un sistema. A esto se suman las leyes de pureza femenina, “la mujer permanece impura siete días por la menstruación, treinta y tres días después de parir un varón y sesenta y seis después de parir una niña”¹⁵³, regulaciones que Del Paso presenta sin comentario explícito, pero cuya

¹⁵⁰*Ibid.*

¹⁵¹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 417.

¹⁵²Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 396.

¹⁵³*Ibid.*

selección y orden producen ya el efecto buscado: la religión como dispositivo de exclusión y degradación.

El argumento escala cuando Del Paso llega a Josué. La conquista de la Tierra Prometida no es narrada como epopeya heroica, sino como exterminio sistemático. En Jericó, los hebreos dieron muerte “a todo lo que había en la ciudad... hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, al filo de la espada”.¹⁵⁴ La única sobreviviente fue Rajab, una prostituta que había dado refugio a los espías hebreos. Del Paso no necesita calificar la masacre –la cita directamente del texto sagrado y deja que el lector llegue solo a sus conclusiones. Lo mismo ocurre con las conquistas sucesivas: Libná, Laquis, Debir, Hebrón, Jasor, Anab– en todas, según los textos bíblicos citados por Del Paso, no quedó con vida un solo poblador.¹⁵⁵

La fórmula se repite con una regularidad que es en sí misma el argumento: el exterminio no es un episodio excepcional, sino un patrón. Y ese patrón tiene un nombre en el texto sagrado: obediencia. Josué no hacía otra cosa que cumplir el mandato de Yahveh: “de las ciudades de estos pueblos que Yahveh tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida”.¹⁵⁶ El episodio de Madián lleva el argumento un paso más lejos. Yahveh ordena durante la vida de Moisés exterminar al pueblo madianita. Los israelitas matan a todos los hombres, pero perdonan a las mujeres. Moisés, furioso, les ordena regresar para matar también a todas las mujeres que no sean vírgenes, y “a todos los niños varones”.¹⁵⁷ Las vírgenes pueden ser conservadas.

Del Paso cita el capítulo 31 de Números con precisión y sin adorno retórico, la narración se sostiene sola. Lo que sigue es la intervención de Yehuda Bauer, historiador judío especialista en el Holocausto, a quien Del Paso convoca como voz externa: “Si esta historia no es una justificación 'divina' del genocidio, me pregunto qué otra puede haber”.¹⁵⁸ La cita es táctica. Del Paso no formula él mismo el juicio

¹⁵⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 400.

¹⁵⁵*Ibid.*

¹⁵⁶Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 401.

¹⁵⁷Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 402.

¹⁵⁸*Ibid.*

más grave, lo delega en una autoridad académica y, además, judía. De esto se obtienen dos cosas, el argumento gana legitimidad y Del Paso queda protegido de la acusación de antisemitismo. Pero la conclusión es clara: lo que los textos sagrados describen como obediencia, un historiador contemporáneo lo llama justificación del genocidio.

En conjunto, los ejemplos analizados –Abraham, David, el *Horror religiousus*, las leyes del Levítico y el Deuteronomio, las conquistas de Josué, el exterminio de Madián–, permiten identificar cómo Del Paso construye discursivamente la categoría del crimen en el judaísmo. La violencia no aparece como desviación del sistema religioso, sino como una de sus formas de funcionamiento: es normativa, narrativa y teológica. El crimen no es cometido por hombres que actúan por cuenta propia, es ordenado por Yahveh, ejecutado en su nombre y recompensado con tierra, botín y victoria. Esa transformación del crimen en obediencia es, para Del Paso, la prueba más contundente de su tesis: las religiones no solo producen estulticia, producen también violencia legitimada. Y lo que hace más perturbador su argumento es que no lo construye desde afuera, lo extrae de los propios textos sagrados.

Si en el judaísmo Del Paso extraía la dimensión criminal de los propios textos sagrados –mostrando que la violencia era mandato divino, no desviación–, en el islam la operación discursiva se desplaza. El problema ya no es únicamente lo que los textos narran, sino lo que el sistema jurídico construido sobre ellos autoriza. La *sharia*, presentada por Del Paso no como una elaboración humana, sino como expresión directa de la voluntad divina, establece un marco normativo que no distingue entre lo religioso, lo jurídico y lo político.¹⁵⁹ De ahí la fórmula que el autor subraya: *al-islam Din wa Dawla* –el islam es a la vez Religión y Estado–, y su corolario inevitable: el laicismo es, en ese sistema, un concepto “satánico”.¹⁶⁰ A diferencia del judaísmo, donde la violencia aparecía ligada a relatos fundacionales

¹⁵⁹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 191.

¹⁶⁰*Ibid.*, 192.

concretos, aquí está incorporada a una ley que regula la vida entera de la comunidad. No hace falta un episodio que la justifique, la ley ya la contempla.

Pero esa ley tiene un problema de origen. Los *hadices* –dichos y hechos del Profeta que junto con el Corán forman la *sharia*¹⁶¹– existen en cantidades que hacen imposible tomarlos todos en serio: según distintas fuentes citadas por Del Paso, van de los veintinueve mil a los seiscientos cuarenta mil, y al-Bukhari, tras escuchar más de seiscientas mil tradiciones, seleccionó apenas siete mil trescientas noventa y siete.¹⁶² Goldziher, Schacht y Guillaume, convocados por el autor, son directos: la mayoría fueron inventados o falsificados para justificar posiciones doctrinales y legitimar el poder de dinastías como los omeyas y los abasíes.¹⁶³ Este señalamiento no es simple, si los castigos que la *sharia* prescribe descansan sobre tradiciones fabricadas con fines políticos, su pretensión de origen divino se cae. La violencia religiosa pierde así su fundamento trascendente, sería una formulación humana.

La *yihad* es, según Del Paso, uno de los temas más recurrentes de la obra, y su tratamiento ilustra con claridad cómo la violencia queda incorporada al islam no como excepción sino como principio.¹⁶⁴ El autor concede brevemente que tiene una dimensión espiritual –la lucha interior del creyente–, pero esa concesión dura poco. Lo que desarrolla a continuación es otra cosa: las expediciones contra caravanas, las incursiones tribales, el saqueo como práctica casi institucionalizada en la Arabia del siglo VII. Del Paso no ignora el contexto de que la comunidad de Medina sobrevivía en condiciones precarias, rodeada de enemigos, pero esa explicación no neutraliza el argumento, lo complica. Porque lo que sigue es el Versículo de la Espada, ahora IX:5, citado directamente: “Una vez expirados los meses sagrados, matad a los idólatras dondequiera que los halléis”.¹⁶⁵ Y lo que sostiene ese versículo es un sistema de incentivos: los caídos en batalla verían sus pecados borrados y subirían de inmediato al paraíso “en los brazos de bellísimas

¹⁶¹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 191.

¹⁶²*Ibid.*, 188-190.

¹⁶³*Ibid.*, 190.

¹⁶⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 256.

¹⁶⁵Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 258.

huríes de ojos negros”.¹⁶⁶ La violencia no solo está permitida, está recompensada. Y la recompensa es divina.

Tras la Batalla del Foso, Gabriel se presentó ante Mahoma para ordenarle, en nombre de Alá, someter a la tribu judía de los Banu Koraida, que había traicionado su alianza con los musulmanes.¹⁶⁷ El Profeta delegó el destino de los prisioneros en Saad ibn Moad, un hombre que guardaba un rencor profundo contra los koraiditas y cuya sed de venganza no era ignorada por nadie. Saad condenó a todos los hombres a la pena capital y a las mujeres y niños a la esclavitud.¹⁶⁸ Del Paso no califica la escena, la narra. Y el título que le da al apartado no deja lugar a interpretaciones: “Mahoma y los judíos: masacres y depuraciones”.

La estructura del episodio repite exactamente la que identificamos en el judaísmo. En Madián, Yahveh ordenó el exterminio, Moisés lo ejecutó y las vírgenes fueron repartidas como botín. Aquí, Alá ordena, Saad ejecuta y las mujeres y niños son esclavizados. En ambos casos la cadena es la misma: Dios manda, el hombre obedece, y esa obediencia convierte el crimen en acto sagrado. Lo que Del Paso muestra, sin necesidad de decirlo, es que el mecanismo no es exclusivo de ninguna tradición, es el mecanismo de la religión.

Otro eje de la dimensión criminal en el islam, según Del Paso, es la situación de las mujeres. El Corán autoriza explícitamente tomar por esposas a las mujeres ganadas en la guerra, “estuvieran o no casadas”, con la condición previa de esclavizarlas.¹⁶⁹ Del Paso cita el versículo sin comentario adicional, no hace falta. En la expedición contra los Banu al-Mustaliq, los musulmanes se apoderaron, entre otros bienes, de doscientas mujeres.¹⁷⁰

La guerra y la fe operan aquí con una lógica común: el botín es legítimo porque la ley lo contempla, y la ley es divina. La relación entre revelación y conveniencia personal del Profeta es otro de los hilos que Del Paso jala con cuidado.

¹⁶⁶Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 256.

¹⁶⁷Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 266.

¹⁶⁸*Ibid.*

¹⁶⁹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 288.

¹⁷⁰*Ibid.*

Cuando Mahoma comenzó a visitar a Mariya la copta noche y día, sus esposas protestaron. Alá intervino para reprocharles que prohibieran lo que él mismo había permitido.¹⁷¹ Cuando Mahoma quedó deslumbrado con Zaynab, esposa de su hijo adoptivo, otra revelación resolvió el problema: no era pecado casarse con la ex esposa de un hijo adoptivo, porque los hijos adoptivos no son hijos de sangre.¹⁷² Del Paso no acusa, literalmente acumula. Y la acumulación produce su propio fin: cada vez que el Profeta enfrentó un conflicto personal, Dios estuvo disponible para resolverlo.

La misoginia es otro de los terrenos donde Del Paso extrae del Corán y los *hadices* su evidencia de crimen normalizado. Un *jadiz* atribuido a Mahoma lo dice sin rodeos: “La sola fuente de conflictos que dejo atrás de mí para los hombres, son las mujeres”, y “me han mostrado el infierno, he encontrado en él muchas mujeres”.¹⁷³ El Corán es igualmente directo: los hombres son superiores a las mujeres, el marido tiene derecho a azotarlas cuando desobedecen, y “vuestras mujeres son vuestro campo, id a vuestro campo cuando queráis”.¹⁷⁴ Del Paso acumula versículo tras versículo sin comentario explícito, la selección hace el trabajo. Y cuando introduce una comparación, no absuelve a las otras tradiciones: reconoce que la misoginia aparece también en el Antiguo Testamento y en San Pablo, pero sostiene que el islam la llevó más lejos al oficializar la poligamia, el velo y el repudio.¹⁷⁵

Con la lapidación, Del Paso hace algo distinto: señala que la pena no está en el Corán. El texto sagrado condena el adulterio con cien latigazos, no con la muerte.¹⁷⁶ Pero la Sunna la introdujo de todas formas, y Del Paso lo documenta: el emparedamiento de las primeras épocas fue sustituido más tarde por cien azotes para las solteras y la lapidación para las casadas.¹⁷⁷ El movimiento discursivo es el

¹⁷¹*Ibid.*

¹⁷²Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 289.

¹⁷³Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 605.

¹⁷⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 606.

¹⁷⁵*Ibid.*

¹⁷⁶Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 608.

¹⁷⁷*Ibid.*

mismo que ya identificamos con los *hadices*: si la base jurídica es una construcción posterior, fabricada y modificada según conveniencia, entonces la lapidación no descende de Dios, sino de decisiones humanas tomadas en contextos específicos. Lo que se presenta como mandato divino es, una vez más, una elección. Del Paso no necesita condenarla, basta con mostrar de dónde viene.

La misoginia no se detiene en el Corán ni en los *hadices*. Del Paso introduce la *Colección de fatwas*¹⁷⁸ *concernientes a las mujeres*,¹⁷⁹ un libro publicado en Bruselas en 2006 y disponible en librerías musulmanas de Francia, no una reliquia histórica sino una publicación contemporánea con *fatwas* vigentes en pleno siglo XXI.¹⁸⁰ Lo que Del Paso subraya es que las normas misóginas que predominan en el islam actual no fueron inventadas por el Profeta, sino por sus seguidores, fabricadas para mantener el estatus de inferioridad de la mujer.¹⁸¹ El caso más extremo es la mutilación genital femenina: una fatwa del catedrático de la universidad egipcia de al-Azhar la declaró “hábito laudable que honra a la mujer”, pese a no aparecer en ninguna parte del Corán.¹⁸² El procedimiento es el mismo que ya identificamos con la lapidación: una práctica que no tiene respaldo en el texto sagrado termina siendo sancionada por la autoridad religiosa. La ley divina, una vez más, resulta ser una decisión humana.

El argumento culmina en una afirmación que Del Paso formula sin reservas: el islam es, “de todas las religiones inventadas por la humanidad, la única que se ha propuesto implantar la teocracia en todo el planeta”.¹⁸³ No es una acusación dirigida a un episodio histórico ni a una figura particular, es un juicio sobre la religión como sistema. Y el sustento que Del Paso ofrece es precisamente lo que ha venido construyendo a lo largo de los apartados anteriores: una ley que no distingue entre

¹⁷⁸ *Fatwas*: opiniones o dictámenes jurídicos emitidos por una autoridad religiosa islámica (*mufti*) sobre cuestiones de derecho islámico (*fiqh*). No tienen carácter vinculante universal, pero gozan de considerable autoridad moral y doctrinal dentro de las comunidades musulmanas.

¹⁷⁹ La *Colección de fatwas concernientes a las mujeres* corresponde al *Recueil de fatwas concernant les femmes*, compilado y anotado por ‘Amr ‘Abd al-Mun‘im Salīm, Bruselas, Al-Hadith, 2006.

¹⁸⁰ Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 611.

¹⁸¹ *Ibid.*

¹⁸² Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 618.

¹⁸³ Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 552.

lo religioso y lo político, unos *hadices* fabricados para mantener estructuras de poder, una *yihad* que sacraliza la violencia, y una misoginia codificada como norma divina. El crimen, en el islam según Del Paso, no es un accidente de la historia, es una consecuencia del sistema.

El argumento llega a su punto más explícito cuando Del Paso examina los versículos coránicos sobre la *yihad* y concluye que pueden “emplearse para cometer cualquier clase de crímenes y atrocidades en nombre de Alah, dentro y fuera de los territorios del islam”.¹⁸⁴ No es una posibilidad histórica remota: el versículo 16 de la azora XLVIII, que ordena combatir a un pueblo “dotado de un poder terrible” hasta hacerlo musulmán, puede justificar, según Del Paso, “en pleno siglo XXI, cualquier acto terrorista indiscriminado” en Francia, Inglaterra, Israel o Estados Unidos.¹⁸⁵ El Corán, señala Del Paso, es “letra por letra, la Palabra de Dios” y por tanto “ningún versículo tiene más importancia ni más peso que ningún otro”, lo que significa que cualquiera de sus seis mil doscientos puede ser invocado para justificar la violencia.¹⁸⁶ El crimen no requiere una interpretación forzada del texto sagrado. El texto ya está ahí.

Los ejemplos analizados a lo largo del subapartado –Abraham, David, las conquistas de Josué, el exterminio de Madián, la *yihad*, la misoginia coránica, la lapidación, las masacres de los Banu Koraida– conforman un argumento que Del Paso construye con la misma lógica en ambas tradiciones. La violencia no aparece como excepción ni como desviación: es mandato, es ley, es recompensa. Los patriarcas mienten y se benefician de ello, los profetas ordenan exterminar poblaciones enteras, las leyes sagradas codifican la exclusión y la degradación. En todos los casos la cadena es idéntica: Dios ordena, el hombre obedece, y esa obediencia transforma el crimen en acto sagrado. La diferencia entre el judaísmo y el islam no está en el mecanismo, sino en el tiempo: en el judaísmo, la violencia pertenece sobre todo a los relatos fundacionales; en el islam, según Del Paso, está incorporada a una ley que sigue vigente y cuyos textos pueden invocarse hoy para

¹⁸⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 622.

¹⁸⁵*Ibid.*

¹⁸⁶*Ibid.*

justificar cualquier atrocidad. El crimen religioso, en su lectura, no es un problema del pasado, es una posibilidad abierta.

2.4.4 Más allá de la estulticia: la religiosidad como dimensión constitutiva del ser humano

La categoría de estulticia que Del Paso aplica a las religiones descansa en un presupuesto no declarado: que creer es un defecto intelectual, una forma de necedad. Pero esta premisa se debilita al contrastarse con lo que la filosofía y la antropología de la religión han documentado con consistencia. Jesús Avelino de la Pineda señala que la creencia no es un residuo de ignorancia, sino una necesidad estructural del ser humano: el hombre cree porque la realidad nunca se manifiesta del todo, debido a que hay una dimensión de la existencia que ningún conocimiento racional o empírico alcanza a cubrir.¹⁸⁷ De la Pineda lo formula con claridad, la creencia es “un esfuerzo por alcanzar la realidad sin pasar por la demostración ni racional ni empírica”, un puente que opera donde la razón no llega.¹⁸⁸ La religiosidad, desde esta perspectiva, no es el producto de una mente que no piensa, es la respuesta de una mente que se enfrenta a lo que no puede conocer del todo.

Esta necesidad de creer tiene, además, una raíz que el filósofo, Cristofer Morquecho identifica con precisión: el terror. No la ignorancia, no la necedad, sino el miedo irreducible a existir en un mundo que no ofrece razones para la propia presencia. Morquecho lo formula así: “El terror es el inmenso miedo a existir que experimenta todo hombre cuando abre los ojos a una nada en la que su accidental existencia lo hace insignificante y vulnerable al devenir”.¹⁸⁹ Ese terror inicial impulsa un estado de embrutecimiento que atrofia el pensamiento y arroja al ser humano a lo que Morquecho llama “un estado duradero de estupidez colectiva”.¹⁹⁰ Frente a ese

¹⁸⁷Jesús Avelino de la Pineda, *El problema de la religión* (Madrid: Editorial Síntesis, 1988), 31.

¹⁸⁸*Ibid.*

¹⁸⁹Cristofer Morquecho Sánchez, "De cómo los necios pensaron una sabia estulticia", *Pensamiento. Papeles de Filosofía* 02 (2011): 165.

¹⁹⁰Morquecho Sánchez, "De cómo los necios pensaron una sabia estulticia", 161.

vértigo, el hombre se defiende de dos maneras: hundiéndose en la colectividad sin cuestionarla, o construyendo, por medio del pensamiento, los diques que contienen “las olas del terror anónimo que azota la vida de cada hombre”.¹⁹¹ En ambos casos, la religiosidad no es el punto de partida del problema, es una de las respuestas posibles a él.

Morquecho identifica tres factores que agravan ese estado: la atrofia, el tiempo y la gregarización. La atrofia es “el resultado de una inhibición simultánea de la inteligencia y de la percepción, en la medida en que ambas facultades concurren en la constitución de la experiencia humana”.¹⁹² El tiempo es el período en que esa atrofia se consolida y se vuelve hábito. La gregarización, la más determinante de las tres, produce un “empobrecimiento de la vida humana sin precedentes”,¹⁹³ un estado en que lo colectivo reglamenta la existencia y suprime el pensamiento individual. Lo que estos tres factores describen no es la religiosidad en sí, sino las condiciones en que cualquier sistema de sentido, religioso o no, puede degenerar en fanatismo o en pensamiento acrítico. Confundir esa degeneración con la religiosidad misma puede entenderse como uno de los problemas centrales que subyace a la categoría de estulticia en Del Paso: juzga el fenómeno por sus expresiones más deterioradas, no por su estructura.

El problema no es solo filosófico. Del Paso declara en su prefacio haber hecho un trabajo de carácter histórico, ensayos sobre el islam y el judaísmo desde una perspectiva que él mismo sitúa en la historia de las religiones. Pero esa disciplina tiene criterios precisos, y Joseph M. Kitagawa los formula con detalle: “la historia de las religiones exige, en primer lugar, una comprensión simpática de religiones distintas a la propia; en segundo, una actitud autocrítica sobre los presupuestos del investigador; y en tercero, ecuanimidad científica”.¹⁹⁴ Resulta difícil conciliar estos criterios con lo que hemos documentado en el 2.4: la ironía

¹⁹¹Morquecho Sánchez, "De cómo los necios pensaron una sabia estulticia", 166.

¹⁹²Morquecho Sánchez, "De cómo los necios pensaron una sabia estulticia", 161.

¹⁹³Morquecho Sánchez, "De cómo los necios pensaron una sabia estulticia", 162.

¹⁹⁴Mircea Eliade y Joseph M. Kitagawa (comp.), *Metodología de la Historia de las religiones* (Barcelona: Paidós, 1949), 36.

sistemática, la acumulación sin contexto hermenéutico, el remate contundente, la burla como método. A esto se suma la advertencia de Mircea Eliade: “sólo puede comprenderse el significado de un fenómeno religioso si se lo estudia como algo religioso”.¹⁹⁵ Del Paso no estudia el islam y el judaísmo como fenómenos religiosos, los estudia como evidencia de una tesis que ya tenía antes de abrirlos. Esto se aleja de lo que la disciplina entiende como historia de las religiones. Es un ensayo crítico con fuentes eruditas, lo cual es legítimo, pero no es lo que el autor dice que hace.

Lo que estos argumentos muestran no es que las religiones estén exentas de crítica, pues en los apartados 2.4.2 y el 2.4.3 se ha documentado con detalle cómo Del Paso construye esa crítica y con qué procedimientos discursivos opera. Lo que muestran es que la categoría de estulticia, tal como Del Paso la aplica, tiene un problema de fondo: juzga con criterios de coherencia lógica y racionalidad moderna un fenómeno que opera en lógica simbólica, pensamiento mítico y estructura narrativa. Aplicar ese marco produce inevitablemente la apariencia de absurdo no porque el objeto lo sea, sino porque el instrumento no corresponde al objeto. La religiosidad no es necesidad. Es una dimensión constitutiva del ser humano que distintas tradiciones han articulado de maneras diversas, y que la historia de las religiones ha aprendido a estudiar con comprensión, autocrítica y equilibrio. Del Paso elige otro camino, y esa elección, como veremos en los subapartados siguientes, no es un descuido, sino una decisión discursiva con consecuencias interpretativas precisas.

2.5 La construcción discursiva del sentido histórico

Como se ha visto, la obra de Del Paso tiene una arquitectura discursiva compleja. No basta con señalar que partió de una tesis ya decidida, pues eso está documentado desde el 2.1 y confirmado a lo largo del 2.4, lo que hace analíticamente significativo su caso es otra cosa, Del Paso anuncia su tesis desde

¹⁹⁵Eliade y Kitagawa, *Metodología de la Historia de las religiones*, 42.

el prefacio, la declara sin rodeos, y aun así construye todo el andamiaje narrativo posterior para que el lector la experimente no como el punto de partida del autor sino como la conclusión inevitable que los propios hechos producen.

Del Paso no oculta su hipótesis, la instala. Y una vez instalada, organiza siglos de historia religiosa para que parezca que la confirman por sí solos. Esa operación no es un descuido metodológico ni una contradicción involuntaria. Es una decisión discursiva, y para nombrarla con precisión conviene recurrir a la teoría narrativa. Hayden White y Paul Ricoeur han mostrado, desde perspectivas distintas pero complementarias, que el relato histórico no es un espejo del pasado, sino una operación sobre él: una selección, una organización, una imposición de forma que transforma los hechos en historia y, al hacerlo, les otorga un sentido que los hechos por sí solos no poseen.

La obra de Fernando del Paso se presenta como historia, pero funciona como narrativa. Hayden White señala que los acontecimientos históricos no poseen por sí mismos una estructura de relato, no tienen inicio, desarrollo ni cierre inherentes. Lo que los convierte en historia es una operación discursiva: la selección, el ordenamiento y la jerarquización que el historiador impone sobre los hechos para volverlos inteligibles.¹⁹⁶ Los hechos no hablan solos, son organizados para que parezca que lo hacen. En este sentido, White propone entender la narrativa no como un vehículo transparente que transmite el pasado, sino como un metacódigo cultural mediante el cual se configura el sentido de los acontecimientos.¹⁹⁷ Lo que Del Paso hace en *Bajo la sombra de la Historia* es exactamente eso: no solo describe el islam y el judaísmo, sino que los transforma en narrativa, los organiza bajo una estructura que ya tiene un veredicto antes de comenzar.

Pero la narrativa no solo organiza, también juzga. "White sostiene que el cierre narrativo en la historia no responde a criterios estéticos, sino a una necesidad de significación moral: el relato concluye cuando ha emitido un juicio sobre los

¹⁹⁶Hayden White, *El contenido de la forma* (Barcelona: Paidós, 1992), 19-20.

¹⁹⁷*Ibid.*, 16.

hechos que describe."¹⁹⁸ Esta observación es decisiva para leer a Del Paso. Los remates que documentamos en el 2.4, “la lógica brilla por su ausencia”, “la fantasía se devora a sí misma”, “el hombre inventó entonces a Dios”, no son conclusiones que emergen del análisis, sino que funcionan como cierres morales hacia los que toda la organización narrativa previa conducía desde el inicio. Lejos de ser un punto de llegada, esos juicios están fijados desde el comienzo y se construye la narrativa para que el lector los experimente como inevitables.

Ese mecanismo tiene un nombre preciso en Paul Ricoeur. Para él, construir una trama no es acumular episodios uno tras otro –es extraer de esa sucesión un todo que tiene sentido como conjunto.¹⁹⁹ El elemento decisivo es el cierre: Ricoeur señala que la configuración narrativa impone a la sucesión indefinida de incidentes lo que llama “el sentido del punto final”– desde el desenlace, el lector resignifica cada episodio previo y aprehende los elementos como conduciendo hacia ese fin.²⁰⁰ En *Bajo la sombra de la Historia*, esa lógica es visible en la arquitectura del texto: los capítulos sobre el islam y el judaísmo no acumulan evidencia para llegar a una conclusión, instalan la conclusión primero y organizan la evidencia para que parezca inevitable. El veredicto no es resultado del análisis, sino su punto de partida.

Para nombrar esas estrategias con precisión es necesario un marco analítico específico. El ACD proporciona ese marco, un enfoque pertinente aquí precisamente porque Del Paso no escribe historia académica ni ensayo literario puro, sino un texto donde el lenguaje construye representaciones de grupos, legitima posiciones y produce efectos ideológicos sobre el lector. Este enfoque parte de una premisa fundamental: el lenguaje no es un vehículo neutro de transmisión de información, sino una práctica social que construye realidades, establece jerarquías y legitima relaciones de poder.²⁰¹

¹⁹⁸White, *El contenido de la forma*, 35.

¹⁹⁹Paul Ricoeur, *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico* (México: Siglo XXI, 2004), 131-132.

²⁰⁰Ricoeur, *Tiempo y narración I*, 134-135.

²⁰¹Ruth Wodak, "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD)", en Ruth Wodak y Michael Meyer (eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (Barcelona: Gedisa, 2003), 17-18.

Wodak señala que el ACD se propone investigar la desigualdad social tal como viene expresada, constituida y legitimada por los usos del lenguaje, y que tres conceptos son indispensables para ese análisis: poder, historia e ideología.²⁰² Lo que interesa no es únicamente lo que un discurso dice, sino cómo lo dice, desde qué posición lo enuncia y qué efectos produce en quien lo recibe. Aplicado a *Bajo la sombra de la Historia*, este enfoque permite desplazar la pregunta: no se trata de evaluar si Del Paso tiene razón sobre el islam y el judaísmo, sino de examinar con qué operaciones discursivas construye su argumento y qué imagen de ambas tradiciones produce ese texto.

Siguiendo esta línea en el análisis crítico del discurso, van Dijk habla de que las ideologías se expresan y transmiten en el discurso principalmente de forma indirecta, implícita o sutil, orientadas a construir en el receptor modelos mentales que sirvan a los intereses del hablante.²⁰³ El mecanismo central es lo que van Dijk llama el “cuadrado ideológico”: una estrategia global que consiste en enfatizar la información positiva sobre el propio grupo y la negativa sobre el otro, mientras se suprimen la información positiva del otro y la negativa del propio.²⁰⁴ En *Bajo la sombra de la Historia*, ese cuadrado opera con precisión: los pasajes sobre el islam y el judaísmo acumulan con detalle sus actos violentos, sus contradicciones internas y sus figuras más cuestionables, mientras que las dimensiones simbólicas, espirituales o culturales de ambas tradiciones aparecen reducidas, desplazadas o ausentes. Del Paso no describe las religiones, las posiciona.

La estrategia más sistemática es la lexicalización.²⁰⁵ Van Dijk señala que la forma más obvia de expresión ideológica en el discurso se encuentra en las palabras escogidas para representar a un grupo: un concepto negativo se selecciona precisamente para referirse al otro y, al mismo tiempo, ofrecer una

²⁰²Wodak, "De qué trata el análisis crítico del discurso", 18.

²⁰³Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 1999), 328-329.

²⁰⁴Van Dijk, *Ideología*, 333.

²⁰⁵En el análisis crítico del discurso, la lexicalización designa la selección de palabras específicas para representar a un grupo o concepto, de modo que esa elección léxica no es neutral sino que instala simultáneamente una opinión sobre el referido. Véase Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 1999), 337.

opinión sobre él.²⁰⁶ En *Bajo la sombra de la Historia*, esa operación es visible desde el paratexto: “Mahoma, el impostor”, “David el bandido, el traidor, el adúltero, el asesino”, “La infinita vanidad del Creador” no son títulos descriptivos, son lexicalizaciones que instalan el veredicto antes de que el lector acceda al argumento. A esto se suma la acumulación: los discursos ideológicamente tendenciosos, señala van Dijk, tienden a ser muy detallados sobre los malos actos del otro grupo y muy generales sobre los propios.²⁰⁷ Del Paso no argumenta la irracionalidad del islam y el judaísmo, la acumula. Milagro tras milagro, versículo tras versículo, el detalle prolifera hasta que el exceso mismo se convierte en evidencia.

La ironía y la desarticulación lógica completan el cuadro. Van Dijk observa que las figuras retóricas –metáforas, hipérboles, ironía– no son ornamento, sino instrumentos que manejan los procesos de comprensión del receptor y construyen indirectamente los modelos mentales que el discurso busca instalar.²⁰⁸ En Del Paso, la ironía opera exactamente así: el regateo de las oraciones entre Mahoma y Alá, los cálculos económicos del paraíso, la pregunta sobre si el Profeta se vio a sí mismo viéndose a sí mismo, ninguno de estos pasajes refuta teológicamente el islam. Lo que hacen es desplazar el relato sagrado a un marco racional o mercantil donde inevitablemente queda expuesto como absurdo.

La desarticulación lógica funciona de manera complementaria: Del Paso no necesita declarar que un relato es irracional, le basta con señalar su incoherencia interna y dejar que el lector llegue solo a la conclusión. Van Dijk lo describe con claridad: los discursos tendenciosos construyen coherencias locales distorsionadas que presuponen o implican modelos de acontecimiento favorables al hablante.²⁰⁹ En los dos casos el resultado es el mismo, la fe queda reescrita como irracionalidad sin que Del Paso haya tenido que decirlo directamente.

²⁰⁶Van Dijk, *Ideología*, 337.

²⁰⁷Van Dijk, *Ideología*, 334.

²⁰⁸Van Dijk, *Ideología*, 340.

²⁰⁹Van Dijk, *Ideología*, 336.

Estas operaciones discursivas no operan en el vacío, trabajan sobre un repertorio de imágenes, caracterizaciones y oposiciones que Occidente ha ido acumulando sobre el islam y el judaísmo a lo largo de siglos. Ese repertorio tiene su propia genealogía, y Edward Said es quien la trazó con mayor consecuencia teórica. En *Orientalismo* (1978), Said argumenta que el Oriente no es un objeto de estudio que Occidente descubrió y describió, sino una construcción discursiva que Occidente produjo para sus propios fines: una representación que respondía menos a la realidad del mundo islámico que a las necesidades culturales, políticas e intelectuales de quien la elaboraba.²¹⁰ En *Bajo la sombra de la Historia*, ese repertorio orientalista opera principalmente sobre el islam, es en la representación del mundo islámico donde Del Paso despliega con mayor insistencia las imágenes construidas que Said identificó como propias del imaginario occidental.

Lo interesante es que Del Paso no llega a Said como si fuera un hallazgo reciente. Antes de dedicarle una sección específica, de hecho, el primer bloque de la parte dedicada al islam ha recorrido con detenimiento toda la tradición orientalista que Said analiza: los literatos Chateaubriand, Nerval y Loti, los pintores como Delacroix, los eruditos como Renan, Massignon y Burton.²¹¹ Los leyó, los citó, los evaluó. Cuando finalmente presenta *Orientalismo* como “una buena guía” para aproximarse a la concepción que Occidente se ha formado del islam, lo hace desde una posición de conocimiento previo del *corpus* que Said critica.²¹²

Esa distancia le permite una relación doble con el texto que es resumir con precisión su argumento central, es decir, la relación Oriente-Occidente como relación de poder, construida sobre la subordinación del primero al imaginario del segundo, con un “nosotros” enfrentado a un “ellos”, y al mismo tiempo señalar que en los escritos de Said “se transparenta la obsesión de un brillante académico”²¹³ por demeritar los estudios orientalistas. Del Paso usa a Said, y también lo corrige.

²¹⁰Edward W. Said, *Orientalismo*, trad. María Luisa Fuentes (Barcelona: Debolsillo, 2002), 21.

²¹¹Fernando del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* (México: FCE, 2011), 141, 143, 155, 158.

²¹²Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 144.

²¹³Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 145.

Cuando detecta que Said se equivoca en su lectura de España, lo dice sin rodeos.²¹⁴ Esto revela una relación de diálogo crítico con Said. Del Paso no depende del marco poscolonial ni lo ignora, al contrario, lo conoce, lo maneja con soltura y lo cuestiona desde su propio conocimiento de la tradición orientalista.

Los tres marcos que estructuran este capítulo convergen en un mismo punto. White y Ricoeur mostraron que el relato histórico no refleja el pasado, sino que lo configura, lo selecciona, ordena y cierra con un veredicto que estaba fijado desde el inicio. El ACD mostró que esa configuración no es inocente pues opera mediante lexicalizaciones, acumulaciones e ironías que construyen representaciones de grupos y producen efectos ideológicos sobre el lector. Said mostró que las representaciones del islam en particular no emergen del vacío sino de una tradición discursiva consolidada durante siglos, orientada a producir una imagen de Oriente que respondía más a las necesidades culturales de Occidente que a la realidad del mundo que pretendía describir.

En *Bajo la sombra de la Historia*, esas tres dimensiones se articulan en un texto que narra como si los hechos hablaran solos, que usa el lenguaje para posicionar en lugar de describir, y que moviliza un todo un conjunto de imágenes orientalistas que su propio autor conoce, ha leído, desarrolla en la obra y es capaz de criticar. Lo que queda por examinar es qué significa eso, qué implica que un escritor con ese conocimiento produzca un texto que, de cierta forma, vuelva a elaborar parte de esas imágenes orientalistas.

2.6 A sabiendas: conocimiento y reproducción del orientalismo en Del Paso

A lo largo de este capítulo se han documentado las operaciones discursivas mediante las cuales *Bajo la sombra de la Historia* construye su argumento sobre el

²¹⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 147.

islam, la instalación previa del veredicto, la lexicalización desde el paratexto, la acumulación de lo irracional, la ironía como instrumento de desarticulación, el cierre moral que precede al análisis. Se ha documentado también que Del Paso conoce el debate sobre la representación orientalista, pues leyó a los autores que Said analiza, resume con precisión el argumento central de *Orientalismo* y es capaz de corregirlo en los puntos donde no le convence. Por lo cual, solo resta examinar la tensión que produce ese doble registro. Que Del Paso conoce los mecanismos con los que Occidente ha construido su imagen del islam, los ha leído, los ha nombrado, y aun así su propio texto los reproduce.

Los ejemplos de esto son fácilmente detectables, Del Paso se coloca desde el inicio en una “atalaya solitaria” –la del no creyente que observa las religiones desde fuera, con una distancia que él mismo califica de imparcial.²¹⁵ Esa posición no es neutral: es la del observador racional que contempla desde arriba tradiciones que, por definición, quedan por debajo de su criterio. Desde ahí, el islam no aparece como una tradición religiosa históricamente situada, sino como una entidad homogénea y esencial– “el musulmán es de una sola pieza, cien por ciento, de manera total y definitiva, desde el primer instante y para siempre”,²¹⁶ como un peligro demográfico para las democracias occidentales,²¹⁷ como la única religión que se ha propuesto implantar la teocracia en todo el planeta,²¹⁸ como un sistema cuya intolerancia no es un rasgo histórico, sino algo que le define : “la intolerancia está en el corazón del islam”.²¹⁹ No son juicios dispersos, forman un patrón. Y ese patrón tiene un nombre preciso en Said que es la reducción de una tradición compleja y diversa a una esencia inmóvil, definida desde fuera y para consumo occidental.

Said argumentó que el orientalismo no requiere mala fe para reproducirse, más bien requiere un repertorio, una posición enunciativa y una audiencia. Del Paso tiene los tres. El repertorio es el que ya se documentó en el apartado 2.5, es decir,

²¹⁵Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 91.

²¹⁶Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 544.

²¹⁷Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 553.

²¹⁸Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 552.

²¹⁹Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 646.

siglos de imágenes construidas sobre el islam que él leyó directamente, en sus fuentes originales. La posición enunciativa es la de la atalaya, el intelectual latinoamericano no creyente que puede permitirse, según sus propias palabras, “el lujo de hablar del problema musulmán” precisamente porque en América Latina ese problema no existe con la misma urgencia que en Europa.²²⁰ Y la audiencia es latinoamericana, pero eso no cambia el análisis, lo complica.

Del Paso escribe desde México para lectores latinoamericanos, y, sin embargo, moviliza exactamente el mismo conjunto de imágenes que circula en el discurso europeo sobre el islam. Que ese repertorio funcione con igual naturalidad en un contexto latinoamericano dice algo sobre su alcance, el orientalismo no requiere que el autor sea europeo ni que escriba para Europa, pues en ocasiones viaja, se reproduce y encuentra lectores mucho más allá de donde se originó.

Para hablar de esa tensión con detalle es necesario un tercer marco, distinto del narratológico y del analítico-discursivo: el poscolonial. Los estudios poscoloniales se ocupan de examinar precisamente eso que Said formuló en otra de sus grandes obras *Cultura e imperialismo*: que el colonialismo directo puede haber concluido, pero el imperialismo persiste en la esfera cultural y en las prácticas sociales, políticas e ideológicas que lo sostuvieron,²²¹ es decir, en los modos en que Occidente ha construido y sigue construyendo su imagen del mundo no occidental, y es este conocimiento el que se produce, circula y legitima.

Said es uno de sus fundadores, pero el campo se extendió y se complejizó con autores como Homi Bhabha y Gayatri Spivak, quienes desplazaron la pregunta de Said, ¿cómo se construye el orientalismo?, hacia una más incómoda: ¿cómo se reproduce, incluso en discursos que lo conocen y lo cuestionan parcialmente? Lo que interesa aquí no es evaluar si Del Paso es o no un autor “colonial”, esa pregunta no tiene respuesta limpia. Lo que interesa es usar ese instrumental para nombrar algo que los marcos anteriores no alcanzan a explicar del todo: la coexistencia, en

²²⁰Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 93.

²²¹Edward W. Said, *Cultura e imperialismo*, trad. Nora Catelli (Barcelona: Anagrama, 2001), 43.

un mismo texto, del conocimiento crítico sobre la representación orientalista y de su reproducción.

Homi Bhabha ha argumentado que el estereotipo colonial no es un error de percepción ni una simplificación corregible, “es una forma de conocimiento que funciona precisamente por su fijeza: una representación detenida que debe repetirse constantemente porque nunca termina de estabilizarse”.²²² Lo que le da su eficacia no es su verdad, sino su insistencia, la repetición ansiosa de una imagen que ya se sabe de antemano, que no necesita ser probada porque su función no es describir sino fijar.²²³

En *Bajo la sombra de la Historia*, esa lógica opera con claridad: “el musulmán es de una sola pieza, cien por ciento, de manera total y definitiva, desde el primer instante y para siempre” no es una conclusión analítica, es exactamente el tipo de enunciado que Bhabha describe: una forma detenida de representación que reduce una tradición de catorce siglos y mil millones de creyentes a una esencia inmóvil.²²⁴ Y lo que hace significativo el caso de Del Paso no es que produzca ese enunciado, sino que lo formula a sabiendas, después de haber leído a Said, después de haber nombrado los mecanismos del orientalismo, después de haberlos criticado en otros.

Los estudios poscoloniales no exigen que el investigador pertenezca a la cultura que estudia, pero sí que reconozca la asimetría desde la que habla y que someta sus propias categorías a examen. Said lo formuló con precisión, estudiar al otro desde una posición de poder sin interrogar esa posición no produce conocimiento neutral, produce representación.²²⁵ Del Paso era consciente de esa asimetría, la nombró, la describió en sus fuentes, la señaló en Said mismo cuando consideró que se equivocaba. Lo que su texto no hace es volverla objeto de análisis. El resultado es un texto que conoce el problema de la representación orientalista con suficiente detalle como para criticarlo en otros, y que sin embargo no aplica ese mismo escrutinio a su propio discurso. Esa es la tensión que define *Bajo la sombra*

²²²Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, trad. César Aira (Buenos Aires: Manantial, 2002), 91.

²²³Ibid.

²²⁴Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia*, 544.

²²⁵Edward W. Said, *Orientalismo*, 21.

de la Historia como objeto de análisis historiográfico, no la ignorancia del orientalismo, sino su reproducción informada.

Capítulo 3. Recepción crítica de *Bajo la sombra de la Historia*

En comparación con las anteriores novelas de Fernando del Paso —*José Trigo*, *Palinuro de México* o *Noticias del Imperio*—, la recepción crítica de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* ha sido notoriamente más discreta. Estas obras mayores generaron una sólida tradición de reseñas, estudios académicos, tesis universitarias y artículos de divulgación que, con el tiempo, consolidaron la figura de Del Paso como uno de los narradores más ambiciosos y complejos de la literatura mexicana del siglo XX. En cambio, la obra que ahora se analiza, publicada en 2011, aparece con menor frecuencia en los repertorios críticos y suele ocupar un lugar marginal dentro de la valoración general de su obra.

Resulta significativo que, incluso en los análisis más amplios sobre la trayectoria del autor —como los de Alejandro Toledo (2018), quien revisa la totalidad de su producción—, *Bajo la sombra de la Historia* sea mencionada sólo de manera tangencial, casi siempre como “el último proyecto” del escritor, más en relación con su biografía y su recorrido literario que por su contenido o su método. Este tipo de referencias refuerza la idea de que la obra ha quedado relegada en la recepción crítica, opacada por la monumentalidad de sus novelas anteriores y por la percepción de que se trata de un ensayo histórico-teológico atípico dentro de la producción de Del Paso.

Para comprender este fenómeno no basta con constatar que la obra fue ignorada o recibida de manera marginal. La teoría de la recepción de Hans Robert Jauss ofrece una herramienta analítica más precisa: el concepto de horizonte de expectativas,²²⁶ que condiciona lo que el lector espera y, por tanto, lo que percibe. Lo que el análisis de la recepción mostrará en los subapartados siguientes no es una serie de malentendidos aislados, sino el funcionamiento sistemático de un

²²⁶El horizonte de expectativas designa el sistema de referencias previas —conocimiento del género, del autor y de obras anteriores— desde el cual cada lector recibe un texto en un momento histórico determinado. Véase Francisco Rodríguez, “La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss”, *Comunicación* 11, n.º 2 (enero-junio 2000). Instituto Tecnológico de Costa Rica. <https://www.redalyc.org/pdf/166/16611202.pdf>.

horizonte que ningún receptor –ni los celebratorios ni los críticos– logró abandonar del todo.

Sin embargo, ese relativo desinterés no implica ausencia total de lectura. El texto ha despertado la atención de un pequeño grupo de especialistas en temas de religión, filosofía y literatura comparada, quienes, aunque de manera breve, han señalado las tensiones entre el rigor histórico y la ironía narrativa que atraviesan la obra. En estas aproximaciones, algunos críticos apuntan a que Del Paso interpreta las religiones desde una mirada literaria, cargada de humor, sarcasmo y una libertad intelectual poco común en los estudios académicos tradicionales. Otros, en cambio, observan en esa misma actitud una falta de precisión conceptual o un exceso de subjetividad, propios de un autor que no pretende historiar, sino narrar su propia lectura del pasado.

En este sentido, puede hablarse de dos tipos de recepción especializada. La primera, mucho más escasa, proviene de investigadores con formación en estudios islámicos o judaicos que han notado el carácter provocador de ciertas afirmaciones del autor, interpretadas como lecturas burlescas o irónicas de las tradiciones religiosas. La segunda corresponde a las reseñas de contenido publicadas con motivo de la aparición del libro, en las que se ofrece un resumen general de sus secciones y se formulan juicios positivos sobre su erudición y amplitud temática. En la mayoría de estos textos, los elogios parecen dirigirse más a la figura de Del Paso –al escritor consagrado que se atreve a incursionar en un terreno nuevo– que al valor intrínseco del ensayo como aporte al conocimiento histórico o cultural.

Incluso, en publicaciones recientes que analizan con generosidad la obra del autor, como *Modernism, Crisis, and the Ethics of Democratic Representation in Fernando del Paso's Total Novels* (2022) de Mark Daniel Anderson, *Bajo la sombra de la Historia* no figura entre los textos examinados. Este silencio confirma su casi nula visibilidad crítica y pone de manifiesto la dificultad de integrar la obra en los marcos tradicionales de estudio literario o historiográfico. No se la ignora por desinterés, sino porque descoloca los criterios con los que suele evaluarse a Del

Paso: no se trata de ficción, pero tampoco de historia académica, y ese carácter híbrido la ha mantenido en los márgenes.

De ahí que el análisis de su recepción permita abrir un debate más amplio sobre los límites disciplinarios que definen lo “literario” y lo “histórico” en el campo académico mexicano. La escasa atención que ha recibido *Bajo la sombra de la Historia* no sólo habla de la obra en sí, sino también de las fronteras simbólicas que aún persisten entre el ensayo, la historiografía y la creación literaria, fronteras que Del Paso tensiona deliberadamente con su estilo.

3.1 Reseñas especializadas y críticas académicas.

Las reseñas especializadas de *Bajo la sombra de la Historia*, se distinguen de la recepción periodística y divulgativa por operar desde criterios disciplinarios específicos: filológicos, exegéticos, teológicos y religiosos, con elementos de crítica historiográfica en el manejo y jerarquización de fuentes. A diferencia de las lecturas que enfatizan el valor cultural o la audacia intelectual de la obra, estas críticas se concentran en cuestiones metodológicas: el uso de fuentes, el tratamiento del fenómeno religioso, la tensión entre rigor académico y libertad ensayística, y los límites de abordar tradiciones vivas desde una mirada literaria. Las dos reseñas más sistemáticas provienen de especialistas en estudios judaicos y estudios islámicos, respectivamente, y comparten una estructura común: reconocimiento de la erudición de Del Paso, pero señalamiento de las limitaciones que supone su enfoque cuando se mide con los estándares de sus disciplinas.

La primera de estas reseñas combina comentarios críticos y análisis literario sobre *Bajo la sombra de la Historia* y proviene de Angelina Muñiz-Huberman, doctora en literatura y reconocida especialista en temas judaicos. Su texto fue publicado en el portal *Enlace Judío*, donde se le encomendó la tarea de reseñar la tercera parte de la obra, dedicada al judaísmo. La autora califica el libro de Del Paso como una combinación singular entre “información histórica hábilmente manejada,

amplia bibliografía, ingenio paródico y transgresión absoluta”. Desde esa primera caracterización se advierte el tono ambivalente de su lectura: admiración por la erudición del autor, pero también distancia crítica ante su irreverencia. Esta tensión no es meramente estilística, sino que refleja el choque entre dos modos de aproximarse al texto religioso: el ensayístico-literario, que privilegia la provocación intelectual, y el académico-especializado, que exige rigor filológico y contextualización histórica.

Muñiz-Huberman realiza un breve recorrido por la obra completa, deteniéndose en el interés de Del Paso por las religiones desde su infancia, aspecto que el escritor evoca en varios pasajes al mencionar a sus tíos y amigos judíos, así como su fascinación por dos películas sobre el Holocausto. No obstante, la especialista señala que su comentario se centra en la tercera parte del libro, ya que las secciones dedicadas al islam o al cristianismo apenas son mencionadas en la crítica de la doctora.

Para la crítica, el inicio del capítulo sobre el judaísmo es problemático. Del Paso lo titula “Historia antigua de un pueblo ‘deicida’”,²²⁷ expresión que Muñiz-Huberman considera equívoca, pues recuerda que el término *deicida* –usado históricamente como acusación cristiana contra el pueblo judío– acusación que fue oficialmente desestimada por la Iglesia católica en el siglo XX. La autora aclara que, desde la perspectiva del Antiguo Testamento, los profetas judíos no podían prever la existencia de Jesús, ya que no eran adivinos, y por tanto el término resulta no sólo inexacto, sino acusatorio. Con este señalamiento, la crítica apunta desde el inicio la dificultad de mantener la “imparcialidad” que el propio Del Paso había presentado como un propósito al abordar el estudio de las religiones. Desde la perspectiva de Muñiz-Huberman, el problema no es solo terminológico, sino metodológico: al titular su capítulo con una categoría cristiana históricamente acusatoria, Del Paso evidenciaría una jerarquía implícita que contradice la neutralidad declarada.

²²⁷Fernando del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* (México: FCE, 2011), 297.

Muñiz-Huberman examina también el tratamiento que Del Paso da a Maimónides y a los textos sagrados del judaísmo. Señala que el autor mexicano los somete a una lectura literaria, jugando con sus palabras, contradicciones y pasajes simbólicos. Este enfoque, válido desde la crítica literaria, resulta problemático cuando se proyecta sobre textos que exigen herramientas exegéticas específicas y conocimiento de sus tradiciones interpretativas. Según Álvarez Lobato, la obra del filósofo judío posee una dimensión épica, lírica y mística, difícil de equiparar con los textos religiosos en sentido estricto. En todo caso, debería leerse más cercana a la épica griega que a la exégesis bíblica. En ese contexto cita una de las afirmaciones más lúcidas de su reseña: “Pero, y este es el gran pero, para la tradición occidental y cristiana el judaísmo es un obstáculo inevitable. De ahí que la imparcialidad sea difícil de lograr, como el mismo autor afirma”.²²⁸

Además de cuestionar esa pretendida imparcialidad, Muñiz-Huberman observa que la técnica narrativa de Del Paso consiste en buscar las incongruencias dentro de los textos bíblicos. Para la crítica, dichas incongruencias no deben considerarse errores, sino rasgos inherentes a cualquier tradición literaria. A lo largo de su reseña ofrece ejemplos de otros textos antiguos con contradicciones similares, recordando que la antigüedad del judaísmo explica la multiplicidad de versiones y narraciones que lo conforman. Incluso, apunta una contradicción en el propio Del Paso: mientras denuncia las inconsistencias del Antiguo Testamento, califica de “bellísimo” *El Cantar de los Cantares*, sin aplicar el mismo criterio crítico.

Entre los comentarios más severos que recopila, figuran frases del mismo Fernando del Paso como “El autor se entretiene haciendo cálculos matemáticos”, “Acusa a Dios de ignorancia” o “Afirma que Abraham era un psicópata”. Para Muñiz-Huberman, este conjunto de provocaciones configura lo que denomina “un tratado del absurdo”, quizá inspirado en la fórmula latina *Credo quia absurdum est* [Creo porque es absurdo]. También recuerda los pasajes donde Del Paso sugiere que los profetas experimentaban alucinaciones o padecimientos psicológicos anormales.

²²⁸ Angelina Muñiz-Huberman, “Un autor en busca de incongruencias”, *Enlace Judío*, 4 de diciembre de 2011, <https://www.enlacejudio.com/2011/12/04/un-autor-en-busca-de-incongruencias/>.

Estas afirmaciones, sostiene la crítica, surgen de una lectura literal y burlona de los textos sagrados, que pierde de vista su dimensión simbólica y su complejidad histórica.

A pesar de lo anterior, Muñiz-Huberman reconoce en Del Paso una capacidad singular para revelar las pasiones humanas que laten en la Biblia. En uno de los párrafos finales de su reseña afirma: “De este modo no hace sino resaltar lo que sabemos de la Biblia: es un libro que no encubre lo negativo del ser humano, pero tampoco lo positivo; en una palabra, es un libro sobre las pasiones humanas”.²²⁹

Esta observación permite una lectura más equilibrada de su crítica: aunque cuestiona la superficialidad histórica y las licencias interpretativas del autor, reconoce la fuerza literaria con que aborda el tema religioso. De ahí que la reseña oscile entre la censura metodológica y la valoración estética, entre el reproche y la admiración.

Uno de los señalamientos más duros de Muñiz-Huberman es el siguiente: “Pasando a la sección titulada '*¿El fin de la nación judía? Del retorno de Babilonia a la rebelión de bar Kojba*', de nuevo recobra el ímpetu paródico basándose en una cita del *Dictionnaire encyclopédique du judaïsme* donde se dice que el decreto de aniquilamiento de los judíos en el reino de Persia reforzó más su fe que los sermones proféticos. En cuyo caso, el autor proclama que 'el Holocausto habría también significado un enorme beneficio para el judaísmo '. Sin comentarios”.²³⁰

En su cierre, Muñiz-Huberman caracteriza *Bajo la sombra de la Historia* como una obra situada entre la imitación burlesca y el rigor, entre la ironía y la erudición, que provoca al lector sin dejar claro su propósito final. La reseña, en ese sentido, se convierte en un testimonio valioso del impacto que la obra de Del Paso puede generar en lectores especializados: una mezcla de fascinación y rechazo ante un texto que desafía deliberadamente los límites del respeto religioso, la objetividad histórica y la convención académica. Más allá del juicio moral o estético, la crítica

²²⁹*Ibid.*

²³⁰*Ibid.*

de Muñiz-Huberman opera como una evaluación disciplinaria: la reseña sugiere que, desde los estudios judaicos, la obra de Del Paso no se apoya consistentemente en las herramientas filológicas y exegéticas que permitirían sostener sus afirmaciones más provocadoras.

La segunda lectura crítica de relevancia proviene de Luis Xavier López-Farjeat, filósofo y especialista en pensamiento islámico medieval. Desde la filosofía árabe formula observaciones paralelas a las de Muñiz-Huberman: reconocimiento de la ambición intelectual del proyecto, pero cuestionamiento metodológico de su ejecución. Su mención del judaísmo es mínima, pero su análisis constituyó una de las aproximaciones más rigurosas y sistemáticas que recibió la obra. Desde el comienzo, López-Farjeat calificó la obra como “osada y riesgosa”, un texto discutible, ambicioso y provocador. Aunque reconoce la amplitud de su bibliografía, la considera confusa y parcial.

El filósofo observó que la primera parte del libro, aquella en la que el autor narra su propio acercamiento a las religiones, parecía funcionar como una suerte de presentación de credenciales, pese a que Del Paso insistió repetidamente en negar cualquier afán biográfico o legitimador. López-Farjeat cuestionó especialmente la postura “imparcial” desde la cual el escritor decía abordar el islam y el judaísmo, y explicó que este tipo de posición externa, típicamente adoptada por el no creyente, tiende a generar malentendidos sobre el fenómeno religioso. En sus palabras: “Un defecto habitual del no creyente es su resistencia a ubicar y comprender el fenómeno religioso desde las motivaciones internas del creyente y, por ello, con frecuencia trata con ligereza las creencias religiosas”.²³¹ Este señalamiento introduce una crítica epistemológica central: para López-Farjeat, el estudio del fenómeno religioso requiere comprensión empática de las razones del creyente, no solo descripción externa de sus prácticas. Desde esta perspectiva, la

²³¹Luis Xavier López-Farjeat, “Discusión,” *Letras Libres*, 2 de agosto de 2012, <https://letraslibres.com/libros/discusion/>.

postura 'imparcial' de Del Paso resulta insuficiente, porque confunde neutralidad con distancia.

En consecuencia, López-Farjeat sostuvo que Del Paso incurrió en esa ligereza en varios momentos. Uno de los ejemplos que citó fue la afirmación del escritor mexicano de que la presencia del islam en países occidentales ponía en peligro la democracia. Para López-Farjeat, esa idea reproducía prejuicios que deberían superarse, señaló que, si bien existen sectores radicalizados, no se puede generalizar a toda la comunidad musulmana. Más aún, argumentó que la diversidad islámica representaba un reto para fortalecer los mecanismos democráticos, no una amenaza, y que la vía adecuada consistía en “construir mecanismos de integración social más efectivos”,²³² no en reforzar estereotipos.

Después de este señalamiento ideológico, el filósofo abordó lo que consideró el problema metodológico central de la obra de Fernando Del Paso. Señaló que, dada la magnitud enciclopédica del proyecto, era comprensible que hubiera pasajes con imprecisiones, pero advirtió que muchos de los errores no se debían a la extensión del libro, sino al manejo desigual de las fuentes. La crítica de López-Farjeat no apunta a errores puntuales, sino a una cuestión de fondo: Del Paso construyó su ensayo sin un dominio suficiente de las herramientas disciplinarias (filología árabe, jurisprudencia islámica, exégesis coránica) que harían sostenibles sus interpretaciones.

Desde la filosofía árabe, esto representa no solo una limitación técnica, sino un apartamiento de los protocolos académicos que rigen el estudio de tradiciones religiosas vivas. Según López-Farjeat, el autor trabajó con materiales dispares: textos históricos, manuales generales sobre religiones, obras antropológicas y sociológicas, pero escasos estudios especializados en teología, jurisprudencia islámica o filosofía árabe. Además, acusó al escritor de yuxtaponer perspectivas de múltiples disciplinas sin integrarlas metodológicamente, lo que producía un discurso heterogéneo, a veces disperso.

²³²*Ibid.*

Para ilustrar estas carencias, López-Farjeat analizó varias de las inconsistencias que Del Paso decía encontrar en el islam. Señaló que su actitud tenía un “dejo de irreverencia”,²³³ pues parecía esforzarse en buscar contradicciones y formular observaciones simplistas de los textos coránicos. Entre los ejemplos mencionados se encontraba la narración coránica de la creación, así como algunas *fatwas* sobre la clitorectomía que Del Paso atribuía al islam. Frente a esto, López-Farjeat respondió: “Un análisis apoyado en la filología y la gramática árabes es indispensable para un abordaje cabal del Corán. Hay además una gran tradición de intérpretes y una vasta colección de tratados filológicos, teológicos y jurídicos que no se pueden soslayar. La revisión de estas fuentes evitaría interpretar atropelladamente, como lo hace Del Paso [...]”.²³⁴

Con este argumento, el filósofo explicó que las *fatwas* citadas por Del Paso no provenían del Corán, sino de prácticas matriarcales africanas, ajenas al texto sagrado. También señaló la complejidad del pasaje de la creación y la necesidad de entenderlo a la luz de la tradición exegética islámica. Al mismo tiempo, subrayó la delicadeza con la cual debía tratarse el tema de la mujer en el islam y recomendó obras especializadas para abordarlo con rigor.

Posteriormente, López-Farjeat criticó la insistencia de Del Paso en reclamar mayor claridad en los textos religiosos. Recordó que ni el Talmud ni el Corán admiten interpretaciones unívocas, sino que se caracterizan por una riqueza hermenéutica que permite múltiples lecturas sin perder coherencia interna. En ese sentido, la ambigüedad no es un defecto, sino una cualidad constitutiva de esas tradiciones.

Finalmente, el filósofo abordó el tema de la *yihad*, una de las secciones que, a su juicio, mostraban conclusiones precipitadas. Señaló que comprender este concepto requería estudiar los tratados jurídicos donde se discute la metodología para derivar normas de la *sharía*, y no limitar la *yihad* a un enfrentamiento militar. En sus palabras: “Hace falta mirar con atención los tratados jurídicos en los que se

²³³*Ibid.*

²³⁴*Ibid.*

discute la metodología adecuada para extraer normas y criterios de acción de la sharía [...]”.²³⁵

A pesar de la severidad de sus señalamientos, López-Farjeat reconoció el mérito intelectual de Del Paso. Consideró valioso que un autor latinoamericano se atreviera a explorar el islam desde la literatura y la historia, y destacó que el volumen ofrecía material suficiente para debatir, cuestionar y reflexionar. Su conclusión fue equilibrada: *Bajo la sombra de la Historia* amplió el horizonte cultural y literario mexicano, pero su fuerza poética no sustituyó el rigor que exige el estudio académico de una religión viva y compleja. Al igual que Muñiz-Huberman, López-Farjeat evalúa la obra desde criterios disciplinarios específicos: la filosofía árabe y los estudios islámicos exigen dominio filológico, conocimiento de las tradiciones exegéticas y comprensión de los debates internos del islam. Sin estas herramientas, la audacia intelectual se convierte en improvisación metodológica.

En conjunto, las críticas de Muñiz-Huberman y López-Farjeat, aunque formuladas desde disciplinas distintas (estudios judaicos y filosofía árabe), comparten una estructura argumentativa común: ambas reconocen la erudición y la audacia de Del Paso, pero señalan las limitaciones que supone abordar tradiciones religiosas vivas desde un enfoque ensayístico-literario que carece de las herramientas especializadas que exigen sus respectivas disciplinas. Sus objeciones no son estéticas ni ideológicas, sino metodológicas: cuestionan el uso de fuentes, la ausencia de mediación filológica, la lectura literal de textos simbólicos y la confusión entre provocación intelectual y rigor académico. Estas reseñas especializadas contrastan con la recepción periodística y cultural, que privilegió otros valores –la valentía editorial, la relevancia política del tema, el gesto intelectual–, y anticipan las tensiones que reaparecerán en el análisis institucional: ¿desde qué criterios debe evaluarse una obra que se sitúa deliberadamente entre géneros y disciplinas?

²³⁵*Ibid.*

3.2 Reseñas institucionales, eventos y divulgación

3.2.1. De la crítica disciplinaria al reconocimiento cultural

A diferencia de las reseñas especializadas analizadas en el subapartado anterior, que evaluaron *Bajo la sombra de la Historia* desde criterios disciplinarios específicos –filología, exégesis y filosofía de la religión–, la recepción institucional de la obra operó bajo un régimen de valoración distinto. En espacios como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en 2011, y las publicaciones del Fondo de Cultura Económica, el énfasis no recayó en la evaluación del método ni en el uso de fuentes, sino en la celebración del gesto intelectual de abordar el islam y el judaísmo desde México.

Este desplazamiento permite identificar un funcionamiento estructural: mientras la crítica especializada interrogó los límites del enfoque ensayístico de Del Paso frente a los estándares de las disciplinas religiosas, la recepción institucional privilegió el prestigio del autor, la audacia temática y la relevancia cultural del proyecto. Las limitaciones metodológicas señaladas por especialistas quedaron fuera del foco, no por desconocimiento, sino porque pertenecen a un registro distinto del que organiza la legitimación pública de un autor ya consagrado, como Fernando del Paso.

El análisis de esta recepción muestra cómo el valor de la obra se construye menos a partir de una evaluación de su contenido que a partir de los marcos que acompañan su difusión: la figura del autor, el respaldo institucional y el contexto de presentación. Desde este contraste, el presente subapartado examina los mecanismos mediante los cuales *Bajo la sombra de la Historia* fue legitimada como una intervención cultural relevante, aun cuando sus supuestos metodológicos no fueron objeto de escrutinio crítico.

3.2.2 La Feria Internacional del Libro y la producción institucional de valor

La presentación de *Bajo la sombra de la Historia* en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara de 2011²³⁶ estuvo a cargo de tres figuras, cuyo perfil refuerza la legitimación institucional del proyecto: Adolfo Castañón, ensayista y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; Hernán Taboada, especialista en estudios sobre Medio Oriente; y Jean Meyer, historiador francés con amplia trayectoria en temas de religión y política. La ausencia física de Fernando del Paso fue compensada por una videgrabación en la que el autor dialogó con Castañón sobre los motivos y alcances de su obra. Este dispositivo de presentación –la autoridad de los comentaristas, el marco institucional de la feria, la solemnidad del formato– configuró un espacio de consagración en el que el libro fue legitimado públicamente no tanto por su contenido como por las condiciones simbólicas de su enunciación.

El análisis del discurso empleado por los presentadores permite identificar los ejes mediante los cuales se construyó el valor de la obra: la audacia del gesto intelectual, la relevancia política del tema y la posición excepcional del autor. Lo significativo; sin embargo, no reside únicamente en lo que se afirmó, sino también en lo que quedó fuera del marco discursivo: la evaluación del método, el uso de fuentes, la discusión sobre los límites del enfoque ensayístico frente a las disciplinas especializadas.

El discurso de los presentadores articuló tres ejes complementarios que, en conjunto, construyeron la legitimidad de la obra sin interrogar su metodología. El primero, enunciado por Hernán Taboada, enfatizó la ruptura simbólica que representaba el proyecto. Para el especialista, la obra demostraba que ya se había "superado esa etapa de repetición", en la que América Latina solo reproducía lo que otros decían sobre Oriente: Del Paso presentaba "un latinoamericano que escribe sobre el islam diciendo cosas que yo por lo menos no he encontrado en ningún

²³⁶La programación de la FIL 2011 puede consultarse en el catálogo de la página. La presentación de la obra de Del Paso aquí analizada se encuentra en la página 168. https://issuu.com/filguadalajara/docs/cata_2011_final

lado".²³⁷ Esta formulación desplaza el criterio de evaluación desde el rigor analítico hacia la valentía simbólica de abordar el tema desde una posición periférica. El mérito, en esta lectura, no reside en la solidez del análisis, sino en el hecho mismo de que un autor latinoamericano se atreva a escribir sobre Oriente.

El segundo eje, desarrollado por Adolfo Castañón, situó la obra en un registro político y moral que, si bien conecta con el contenido del libro, eleva su propósito declarado hacia una urgencia contemporánea. Según Castañón, el libro “hace el duelo por la universalidad frente a 'las circunstancias y huellas sangrientas que a lo largo de la historia han dejado las religiones', y aspira a desentrañar [...] las raíces y aún la supuesta legitimidad teológica del terrorismo”.²³⁸ Este vocabulario –duelo, lamento, desentrañar, raíces del terrorismo– confiere a la obra una dimensión casi redentora, como si su función no fuera tanto comprender históricamente la violencia religiosa –que es lo que Del Paso declara intentar–, sino denunciarla como urgencia política del presente.

Esta lectura resulta significativa porque, aunque Del Paso sí aborda conflictos, guerras y atentados en Medio Oriente a lo largo de su ensayo, experiencias que conoció directamente durante su trabajo en la BBC, su propósito declarado es distinto. En el libro mismo, Del Paso plantea su punto de partida como una inquietud biográfica: “¿en qué creen los que sí creen? ¿por qué?”,²³⁹ y formula su tesis central afirmando que “las religiones son producto de la estulticia, y el crimen, a su vez, producto de las religiones”.²⁴⁰ En la entrevista con Castañón, reconoció haber iniciado el proyecto a los 68 años como esfuerzo autodidacta.²⁴¹ La

²³⁷Hernán Taboada, intervención en la presentación de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 5 de diciembre de 2011, video, 1:45–2:22, publicado por TV UNAM, YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=c8umMfz6O4>.

²³⁸Adolfo Castañón, intervención en la presentación de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 5 de diciembre de 2011, video, 2:23–3:35, publicado por TV UNAM, YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=c8umMfz6O4>.

²³⁹Fernando del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo* (México: FCE, 2011), 6.

²⁴⁰Del Paso, *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, 113.

²⁴¹Fernando del Paso, entrevista con Adolfo Castañón reproducida en la presentación de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 5 de diciembre de 2011, video, 0:25–1:43, publicado por TV UNAM, YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=c8umMfz6O4>.

elevación operada por Castañón, de este análisis crítico sobre violencia religiosa hacia una denuncia urgente del terrorismo contemporáneo, funciona como estrategia de legitimación: el libro adquiere relevancia política inmediata que desplaza la pregunta por su rigor metodológico.

El tercer eje, formulado por Jean Meyer, enfatizó la distancia crítica que Del Paso mantendría tanto frente al fundamentalismo religioso como frente al ateísmo combativo. Meyer valoró la capacidad del libro para “llevarles la contra” a los religiosos ortodoxos y a quienes proclaman el retorno de Dios, así como a los ateos militantes. Esta posición intermedia, ni creyente ni anticlerical, fue presentada como una virtud intelectual, una muestra de equilibrio y lucidez. Meyer formuló su comentario afirmando que la obra trataba “las tres religiones monoteístas”,²⁴² cuando en realidad el cristianismo aparece únicamente como referencia contextual y no como objeto de estudio sistemático. Esta imprecisión en la formulación –que el título del libro no incluye al cristianismo– revela cómo el marco celebratorio privilegió la dimensión temática general –las religiones monoteístas, la violencia, el fundamentalismo– por encima de la delimitación precisa del objeto de estudio.

Lo que no apareció en el discurso de los presentadores resulta tan revelador como lo que se afirmó. Ninguno de los tres comentaristas cuestionó el manejo de fuentes empleado por Del Paso, la ausencia de herramientas filológicas o exegéticas, ni las imprecisiones que posteriormente señalarían especialistas como López-Farjeat y Muñiz-Huberman. Tampoco se interrogó la tensión entre la pretensión de imparcialidad declarada por el autor y las limitaciones inherentes a su posición de no especialista. Estos silencios no obedecen necesariamente a desconocimiento, –Taboada es experto en estudios sobre Medio Oriente, Meyer en historia de las religiones–, sino a que ambos operan en un registro discursivo distinto: el de la consagración cultural, donde el prestigio del autor desplaza la necesidad de evaluación técnica.

²⁴²Jean Meyer, intervención en la presentación de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 5 de diciembre de 2011, video, 4:51, publicado por TV UNAM, YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=c8umMfz6O4>.

Este funcionamiento se hizo evidente en el tratamiento que recibió la propia confesión de Del Paso durante la entrevista con Castañón. El autor reconoció abiertamente su condición de no especialista, señalando que “quizás cualquiera con interés y con la misma bibliografía haría este libro”, y admitió que, aunque “uno no debe juzgar”, inevitablemente lo hace “desde su punto de vista, desde su siglo, desde su continente, desde su lengua”, concluyendo: “la imparcialidad es una virtud, la imparcialidad total es una imposibilidad”.²⁴³ Lejos de generar interrogación crítica sobre las implicaciones metodológicas de estas limitaciones, la confesión fue absorbida dentro del marco celebratorio como muestra de honestidad intelectual. La admisión de los límites no debilitó la autoridad del autor; por el contrario, la reforzó: Del Paso apareció como un intelectual consciente de sus propias restricciones, lo que paradójicamente legitimó aún más su intervención. La limitación se convirtió en virtud.

El tratamiento que Castañón dispensó a Del Paso durante la entrevista reproducida en la FIL revela con mayor nitidez el registro en que operó la presentación. Castañón se refirió a Del Paso como “historiador” –categoría que el propio autor no reivindica– y calificó la obra como su *corpus magnum*,²⁴⁴ elevándola al rango de obra cumbre dentro de una trayectoria literaria consolidada. Este acto nominativo no es inocente, al asignarle una etiqueta disciplinaria y un lugar jerárquico en la producción intelectual del autor, Castañón desplazó el eje evaluativo desde el contenido hacia la figura. El gesto confirmó, una vez más, que lo que se consagraba en ese espacio no era el análisis del islam y el judaísmo, sino al escritor que había tenido la audacia de emprenderlo.

Esta orientación se hizo aún más evidente cuando el propio Del Paso recomendó el primer capítulo del libro como el pasaje “imperdible”²⁴⁵ de la obra. Dicho capítulo es de carácter autobiográfico: narra su paso por la BBC, sus vínculos

²⁴³Fernando del Paso, fragmento de entrevista reproducido en el programa *Aprender a envejecer*, sección “Recuerdos”, conducido por Emilio Cárdenas Elorduy, Canal Once, 18 de septiembre de 2022, video, 2:35:45–2:36:12, YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=VN9W2vFR2-g>.

²⁴⁴*Ibid.*, 2:33:23.

²⁴⁵*Ibid.*, 2:40:53.

familiares con el mundo judío y las experiencias que lo llevaron a interesarse por el islam y el judaísmo. La recomendación es reveladora no porque invalide el trabajo realizado, sino porque desplaza el eje de valor: lo que se presenta como indispensable no es el análisis histórico, sino el itinerario personal que condujo a emprenderlo.

En la práctica historiográfica, la biografía del autor puede ofrecer contexto, pero no sustituye al examen de fuentes ni al método. Al situar esa antesala autobiográfica como clave de lectura, la obra queda anclada a la autoridad de quien la escribe. El islam y el judaísmo aparecen entonces menos como objeto autónomo de investigación que como escenario de una trayectoria intelectual. En este desplazamiento se consolida la lógica que dominó la recepción institucional: la consagración de la figura precede a la evaluación del aparato analítico.

Lo que la presentación de la FIL ilustra, en términos de la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss, es una concretización²⁴⁶ históricamente condicionada. Jauss argumenta que ningún texto llega a sus lectores en un vacío: es recibido desde un horizonte de expectativas constituido por el conocimiento previo del género, del autor y de las obras anteriores, y ese horizonte determina lo que el lector espera y, por tanto, lo que percibe. En el caso de *Bajo la sombra de la Historia*, ese horizonte estaba saturado por la figura del novelista monumental: quien se acercó a la obra en 2011 traía consigo el peso de *José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio*.

Del Paso intentó desplazar ese horizonte desde la producción: declaró haberse convertido en historiador, acumuló miles de referencias bibliográficas y reivindicó el derecho del escritor a hacer historia. Creyó modificar su propio horizonte de producción, pero no lo logró –la obra siguió construyéndose con herramientas literarias: la ironía, la burla, el remate lapidario, la acumulación retórica– y tampoco logró modificar el horizonte desde el que sus lectores la

²⁴⁶La concretización designa el momento en que el horizonte de expectativas del texto y el del lector se encuentran y producen una lectura real, situada históricamente. Cada concretización es única e irrepetible, pues depende del contexto histórico específico en que se produce la lectura. Véase Rodríguez, "La noción de género literario", *Comunicación* 11, n.º 2 (2000).

recibieron. La concretización de 2011 devolvió la obra al registro del que el autor intentaba salir: el del gran escritor que se atreve con un tema nuevo.

Lo que los presentadores de la FIL celebraron no fue una intervención historiográfica, sino exactamente lo que el horizonte de expectativas construido alrededor de Del Paso predisponía a ver: el gesto intelectual de un novelista consagrado. Lo que la presentación de la FIL puso en juego no fue, en sentido estricto, una evaluación de la obra, sino una transferencia de prestigio: la institución que lo albergó, el perfil de quienes lo comentaron, la trayectoria del autor y el formato solemne del evento aportaron crédito simbólico sin pasar por el filtro disciplinario.

Un testimonio adicional permite corroborar, desde dentro, la lógica que articuló la recepción institucional. En respuesta a una consulta directa realizada para esta investigación,²⁴⁷ Hernán Taboada precisó que su participación en la FIL fue consecuencia de una invitación previa a reseñar el libro para *La Gaceta* del FCE, y que durante la lectura de pruebas tuvo ocasión de señalar algunos errores menores.

Al describir su intervención en Guadalajara, Taboada no enfatizó aspectos metodológicos de la obra, sino el sentido del gesto intelectual que esta representaba. Según sus propias palabras, elogió el libro porque “rompe con algunos supuestos”,²⁴⁸ es decir, la idea de que no se puede hablar del Otro sin deformarlo o de que no es posible escribir sobre Oriente desde América Latina. El eje de valoración se mantuvo así en el plano simbólico –la ruptura de un límite discursivo– más que en la discusión técnica del aparato crítico.

3.2.3 Circulación mediática y ausencia de evaluación historiográfica

La cobertura periodística del 29 de noviembre de 2011 confirma que el marco celebratorio construido en la FIL se trasladó al espacio público en términos semejantes. Ese día, *El Informador* publicó dos notas sobre la presentación: la

²⁴⁷Hernán GH Taboada, correo electrónico a la autora, 13 de noviembre de 2023.

²⁴⁸*Ibid.*

primera,²⁴⁹ breve y sin firma, se limitó a consignar el evento: la obra había sido comentada por “los historiadores Jean Meyer y Hernán Taboada” en la Expo Guadalajara. La segunda,²⁵⁰ más extensa, reprodujo fragmentos del discurso de los presentadores, enfatizando la postura crítica de Del Paso frente al fundamentalismo religioso. En ninguna de las dos aparece una evaluación del método, una discusión sobre el uso de fuentes ni una problematización de los límites del enfoque ensayístico. El diario actuó como amplificador del registro institucional: trasladó al espacio mediático la consagración simbólica del evento sin introducir un examen disciplinario.

La nota publicada por *El Occidental*²⁵¹ el mismo día, firmada por Elsa Arenas, reprodujo el marco celebratorio con mayor desarrollo narrativo, pero introdujo imprecisiones relevantes. El titular –“Debaten el Judaísmo y el Islamismo”– y el subtítulo –“La nueva investigación de Fernando del Paso fue bien recibida por la crítica especializada”– condensan dos problemas analíticos. El primero es terminológico, el uso sistemático de “islamismo” en lugar de “islam” confunde la religión con la ideología política que la instrumentaliza, error que se repite en el cuerpo de la nota y en la descripción del libro. El segundo es una generalización sin sustento, presentar la recepción institucional de la FIL como “crítica especializada” borra la distinción entre consagración cultural y evaluación disciplinaria. El panel estuvo conformado por un escritor, un historiador y un especialista en estudios de Medio Oriente, lo cual no equivale a una evaluación colegiada dentro del campo específico de los estudios religiosos o de la historiografía académica.

²⁴⁹Del Paso ensaya sobre el islam y el judaísmo”, *El Informador*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011, consultado en Yumpu, <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/5>.

²⁵⁰Del Paso ensaya para alejar los fundamentalismos”, *El Informador*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011, consultado en Yumpu, <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/9>.

²⁵¹Elsa Arenas, “Debaten el Judaísmo y el Islamismo”, *El Occidental*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011, consultado en Yumpu, <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/25>.

La nota publicada por *Milenio*²⁵² ese mismo día reprodujo el marco político-moral que había dominado la presentación. Sin autor consignado, el texto condensó las intervenciones de Castañón y Meyer en torno a dos ejes: el “duelo por las huellas sangrientas que han dejado las religiones” y la necesidad de “desentrañar las raíces del islam y del judaísmo”. El énfasis recayó nuevamente en la dimensión temática de la obra y en la trayectoria intelectual de su autor, no en la estructura argumentativa ni en el uso de fuentes. Más que una omisión periodística aislada, esta orientación revela la fidelidad con la que la prensa replicó el registro discursivo del evento, el libro fue presentado y difundido como gesto intelectual y posicionamiento cultural antes que como objeto de debate historiográfico.

La crónica de Ricardo Solís en *La Jornada Jalisco*²⁵³ fue la más extensa y precisa de las cinco publicadas ese día. A diferencia de *El Occidental*, no incurrió en errores terminológicos ni atribuyó a la obra una recepción especializada que no había tenido. El titular “La historia también debe ser una cuestión de imaginación” eligió, como eje central, una declaración de Del Paso que, leída en contexto, condensa la tensión constitutiva de la obra: la que existe entre el rigor documental que el autor reivindica –“más de siete mil referencias bibliográficas”– y la dimensión imaginativa que considera inherente a la disciplina histórica. Sin embargo, la nota no interrogó esa tensión. Solís la registró sin problematizarla, reproduciendo también el vocabulario celebratorio de los presentadores: Castañón calificó la obra de “monumental” y “peregrinación laica”; Meyer la llamó “enciclopédica”; Taboada la presentó como “un monumento a la visión del islam desde América Latina”. La mayor precisión de *La Jornada Jalisco* no alteró el patrón: el libro fue difundido como acontecimiento cultural, no evaluado como intervención historiográfica.

²⁵²Del Paso desentraña raíces del islam y del judaísmo”, *Milenio*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011, consultado en Yumpu, <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/55>.

²⁵³Ricardo Solís, “La historia también debe ser una cuestión de imaginación: Fernando del Paso”, *La Jornada Jalisco*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011, consultado en Yumpu, <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/109>.

Las cinco notas periodísticas analizadas, todas con distintos niveles de precisión, extensión y estilo, reprodujeron un mismo patrón, la obra fue difundida como acontecimiento cultural protagonizado por una figura consagrada, no como intervención historiográfica abierta al debate disciplinario. Ninguna de las notas discutió el método, las fuentes o los límites del enfoque ensayístico. De ningún modo esta ausencia responde a incompetencia periodística, sino que se alinea al contexto celebratorio de la obra de un autor de talla, la prensa operó en la misma lógica que la presentación institucional. Lo que circuló en el espacio público no fue *Bajo la sombra de la Historia* como objeto de análisis, sino Fernando del Paso como autoridad intelectual.

Esta lógica contrasta con la recepción que generaron otras obras del autor. *Noticias del Imperio*, por ejemplo, produjo un debate que involucró tanto a críticos literarios como a historiadores, quienes discutieron su tratamiento de las fuentes y su estatuto genérico. *Bajo la sombra de la Historia*, en cambio, no provocó una discusión equivalente en el campo historiográfico. La evaluación especializada que sí existió –las reseñas de López-Farjeat y Muñiz-Huberman analizadas en el subapartado 3.1– circuló en espacios académicos periféricos y no tuvo eco en la recepción institucional ni mediática. Entre la consagración pública y el escrutinio disciplinario no hubo diálogo: operaron en registros paralelos que nunca se encontraron. La difusión mediática de *Bajo la sombra de la Historia* descansó menos en el contenido de la obra que en la autoridad de quien la firmaba. El capital simbólico de Fernando del Paso aseguró su legitimación pública; la discusión historiográfica, en cambio, quedó desplazada a un plano marginal.

3.3. Recepción académica periférica.

La recepción académica no se limita a la reseña disciplinaria o al debate metodológico. Junto a los circuitos especializados examinados en el subapartado 3.1 y al espacio institucional analizado en el 3.2, puede identificarse un tercer

registro, el de la recepción académica periférica, entendida aquí como el conjunto de menciones, apropiaciones y valoraciones que circulan en espacios académicos o culturales sin constituir una evaluación historiográfica sistemática. Este registro no se orienta a medir la solidez del aparato crítico ni a discutir el método, sino a reconocer el gesto intelectual, el posicionamiento ético o la intervención cultural que la obra encarna. En el caso de *Bajo la sombra de la Historia*, esta circulación resulta especialmente significativa porque revela qué dimensiones del libro fueron activadas desde los márgenes del campo académico, no la del historiador que examina fuentes, sino la del lector que se identifica con una voz, una actitud o una forma alternativa de narrar la historia.

La reseña de Yolotl González, publicada en *Dimensión Antropológica* (2013)²⁵⁴ constituye el ejemplo más próximo a una recepción académica formal dentro de este circuito periférico. El texto recorre el contenido del primer volumen describiendo sus temas y estructura, pero sin desarrollar una evaluación metodológica sistemática. El único juicio explícito sobre la obra aparece al final: “es un libro fascinante, y aun cuando el autor dice: ‘no es lo que quería enseñar, sino lo que quería aprender’, su lectura deja grandes enseñanzas”.²⁵⁵ Esta valoración, de carácter celebratorio, enuncia el mérito del libro en términos de experiencia de lectura más que de rigor disciplinario.

La reseña no discute el uso de fuentes, la ausencia de herramientas filológicas ni la tensión entre ensayo literario e historiografía. Su función, dentro del espacio académico en que circula, parece orientarse más a dar visibilidad y recomendar la obra que a someterla a escrutinio crítico. En este sentido, incluso el texto más cercano a una reseña académica mantiene el mismo desplazamiento, el énfasis está en la experiencia de lectura y no en la solidez de su aparato crítico.

²⁵⁴Yolotl González, reseña de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, vol. 1, de Fernando del Paso, *Dimensión Antropológica* 58 (mayo-agosto de 2013): 191, <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=10032>.

²⁵⁵*Ibid.*

Un caso cualitativamente distinto lo ofrece la mención de Mehdi Mesmoudi en un artículo publicado en *Transmodernity* (2020).²⁵⁶ Mesmoudi no reseña ni analiza *Bajo la sombra de la Historia*; hacia el cierre de su texto, cita una línea del primer volumen: “soy un testigo de mis tiempos. Un testigo privilegiado”, empleándola como declaración de principios frente a lo que denomina las “rígidas leyes” del gremio académico. La elección es significativa: Del Paso no es convocado como historiador ni como especialista en religiones, sino como modelo de intelectual que escribe desde los márgenes del campo disciplinario sin renunciar a interpelar el discurso histórico. En este gesto, la obra deja de circular como objeto de análisis y se convierte en referencia ética, lo que se apropia no es su contenido, sino su actitud. Esta operación muestra una dimensión de la recepción que ni las reseñas especializadas ni la cobertura institucional habían hecho visible: la capacidad del libro para resonar en espacios académicos no centrales precisamente por su inscripción híbrida entre el ensayo intelectual y la escritura histórica.

Un registro distinto lo constituye la entrevista que Carmen Álvarez Lobato realizó a Fernando del Paso, publicada en *Literatura Mexicana* (2013).²⁵⁷ El foco de la conversación no es *Bajo la sombra de la Historia*, sino el recorrido intelectual y creativo del autor; sin embargo, la obra aparece como parte central de su producción reciente. Del Paso la describe como un trabajo de gran envergadura –900 páginas y más de cuatro mil referencias bibliográficas– y afirma haberse “convertido en historiador” durante su elaboración. La frase que da título al artículo, “me casé con la literatura, pero mi amante es la historia”,²⁵⁸ condensa el cruce deliberado entre ambos campos que caracterizan su escritura ensayística. No se trata aquí de una valoración externa, sino de una autointerpretación: es el propio autor quien define el estatuto de su proyecto. La entrevista permite observar cómo *Bajo la sombra de la Historia* fue posicionada dentro de su trayectoria y cómo, desde un espacio

²⁵⁶Mehdi Mesmoudi, “¿Existe una nueva poesía marroquí en lengua española? Aproximaciones transhispánicas”, *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 9, núm. 4 (2020): 25–44, <https://escholarship.org/uc/item/9zq0t6w1>.

²⁵⁷Carmen Álvarez Lobato, “‘Me casé con la literatura, pero mi amante es la historia’: una conversación con Fernando Del Paso”, *Literatura Mexicana* 24, núm. 2 (2013): 177–200, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358233188009>.

²⁵⁸*Ibid.*

académico vinculado a los estudios literarios, la obra circuló como afirmación identitaria más que como objeto de evaluación historiográfica.

Un último circuito de recepción periférica lo constituyen los comentarios publicados en plataformas editoriales y librerías en línea,²⁵⁹ como en el Fondo de Cultura Económica, Traficantes de Sueños y El Péndulo. En estos espacios, las valoraciones de *Bajo la sombra de la Historia* son claramente favorables y enfatizan un rasgo que no aparece en los registros anteriores: la accesibilidad del texto para lectores no especializados. La obra es presentada como un ensayo riguroso, pero entretenido, capaz de acercar temas complejos –el islam, el judaísmo, la violencia religiosa– a un público amplio. Este énfasis en la divulgación confirma la naturaleza híbrida del proyecto: una obra que circula simultáneamente como ensayo intelectual, como gesto cultural y como lectura accesible. Sin embargo, en este circuito, la discusión no se orienta hacia su estatuto historiográfico, sino hacia su valor formativo y su capacidad de mediación entre el saber especializado y el lector general.

Los casos analizados en este subapartado comparten una característica estructural: ninguno se orienta a evaluar *Bajo la sombra de la Historia* desde los criterios propios de la historiografía académica. La reseña de González describe y celebra; la mención de Mesmoudi apropia simbólicamente; la entrevista de Álvarez Lobato posiciona al autor; los comentarios editoriales recomiendan y divulgan. En todos los casos, lo que se activa es el gesto intelectual, la voz y la actitud crítica de Del Paso, no la discusión de su aparato metodológico.

Esta recepción periférica no constituye un fracaso, sino una modalidad específica de circulación, la obra encontró lectores, resonó en espacios académicos no centrales y fue asumida como referencia ética e identitaria. Sin embargo, ni en este circuito ni en los anteriores se consolidó un interlocutor disciplinario dispuesto a discutir sistemáticamente su método, sus fuentes o su inscripción historiográfica.

²⁵⁹Véanse, por ejemplo, las descripciones editoriales y comentarios de lectores disponibles en el sitio del Fondo de Cultura Económica, <https://www.fondodeculturaeconomica.com>, y en las páginas de librerías, como El Péndulo y Traficantes de Sueños.

Ese desplazamiento, más que cualquier crítica explícita, delimita el alcance de su recepción académica.

3.4 Aportes e implicaciones ¿Y la historiografía qué dice?

El recorrido por la recepción de *Bajo la sombra de la Historia* permite identificar un patrón que no es accidental, que la obra fue celebrada como gesto intelectual, legitimada institucionalmente y apropiada como referencia ética, pero en ninguno de esos circuitos fue evaluada desde los criterios propios de la historiografía académica. Ese desplazamiento no es una omisión de los receptores, es una consecuencia directa de la naturaleza híbrida del texto. Una obra que no declara su método, que se sitúa deliberadamente entre el ensayo literario y la investigación histórica, y que construye su argumento desde una tesis prefigurada y no desde una pregunta abierta, lo que dificulta su evaluación disciplinaria precisamente porque no ofrece los parámetros con los que podría ser medida. La pregunta que la recepción no formuló –y que esta investigación sí se propone responder– es qué aporta y qué limita *Bajo la sombra de la Historia* cuando se la lee desde la historiografía.

Lo primero que hay que reconocer es la dimensión del trabajo heurístico. Del Paso se sumergió en un *corpus* de fuentes de una amplitud poco común fuera del ámbito académico especializado, leyó los textos sagrados del islam y el judaísmo con detenimiento y paciencia, recurrió a orientalistas, filósofos, historiadores, poetas y teólogos de siglos distintos, yuxtapuso versiones, tradiciones y debates, y logró delimitar un objeto de estudio que, por su extensión cronológica y su densidad doctrinal, habría desbordado a más de un investigador profesional. De ninguna forma se podría considerar esto un trabajo menor.

La información que *Bajo la sombra de la Historia* pone en circulación –sobre los *hadices* y su fabricación, sobre la *sharia* como construcción histórica, sobre las tradiciones del *Miraj*, sobre las contradicciones internas de los relatos bíblicos– no estaría disponible para el lector latinoamericano sin ese arduo trabajo previo de búsqueda, selección y exposición. En ese sentido, la obra cumple una función que

la historiografía reconoce como condición necesaria de cualquier investigación, hacer visible el material.

El problema comienza donde termina la heurística. Del Paso no explica cómo eligió sus fuentes, bajo qué criterios las jerarquizó ni por qué unas versiones merecen más espacio que otras. Lo que en el capítulo 2 se documentó con detalle –la selección sistemática de los pasajes más inverosímiles o violentos, la acumulación sin contexto hermenéutico, el remate contundente que precede al análisis– fue una consecuencia de haber fijado el destino antes de iniciar el recorrido. Como él mismo declaró, se trazó un puerto de arribo. Esa metáfora, leída desde White y Ricoeur, describe con precisión lo que ocurre en el texto: la narración no configura un sentido a partir de los hechos, sino que organiza los hechos para que confirmen un sentido ya establecido. El resultado es un discurso narrativo impecable en su construcción –coherente, acumulativo, retóricamente eficaz– pero, metodológicamente cerrado desde el inicio. No hay método declarado porque no hace falta: la tesis no necesita ser demostrada, necesita ser mostrada.

El otro límite central es de orden epistemológico. Del Paso cuestiona el islam y el judaísmo con una lógica racionalista rigurosa y, en muchos pasajes, brillante, pues detecta contradicciones, señala incoherencias, expone el absurdo con precisión. Pero esa misma lógica es la que le impide operar como historiador de las religiones. La disciplina no exige creer en lo que se estudia ni volverse teólogo, pero sí exige, como señalaron Kitagawa y Eliade, ya citados en el capítulo anterior, comprensión simpática del fenómeno, autocrítica sobre los propios presupuestos y ecuanimidad analítica. Del Paso no parte de una pregunta abierta sobre cómo funcionan estas tradiciones, sino de una conclusión sobre lo que son. El resultado es que los textos sagrados quedan expuestos como absurdos no porque lo sean en sus propios términos, sino porque son juzgados con criterios que les son ajenos. No es un problema de formación especializada, es una decisión discursiva.

Y, sin embargo, todo lo anterior no cancela lo que la obra logra. *Bajo la sombra de la Historia* es un texto que funciona, y funciona bien, en el registro que realmente le corresponde, el del ensayo crítico con vocación histórica. Su discurso

narrativo es impecable en su construcción, su ironía es un instrumento analítico de precisión, su acumulación de fuentes produce efectos de sentido. Lo que Del Paso construyó no es historiografía en sentido estricto, pero tampoco es simplemente literatura.

Es un objeto híbrido que tensiona deliberadamente los límites entre géneros y que, precisamente por eso, descolocó a todos sus receptores: demasiado erudito para ser leído solo como ensayo literario, demasiado subjetivo y metodológicamente libre para ser evaluado como historia académica. Que ningún circuito de recepción haya sabido exactamente qué hacer con él no es una falla de los lectores, es la consecuencia de que Del Paso construyó algo que los marcos disponibles no alcanzaban a contener del todo.

La crítica especializada midió sus límites metodológicos; la recepción institucional celebró su gesto cultural; la periferia académica apropió su actitud. Ninguno de estos registros, por separado, alcanza a dar cuenta de lo que la obra es ni de lo que hace. Esa dispersión es una tensión que atraviesa toda la obra y que esta investigación ha intentado nombrar: la de un escritor que conoce los debates historiográficos, maneja un *corpus* documental de enorme amplitud y construye un discurso narrativo de gran eficacia, pero que elige operar fuera de los protocolos disciplinarios que harían sostenibles sus interpretaciones más provocadoras. Lo que resta preguntarse es qué revela todo esto sobre los límites de la escritura histórica en México y sobre el lugar que una obra como la de Del Paso puede ocupar dentro de ella.

Conclusiones

Esta investigación partió de una pregunta sobre cómo Fernando del Paso construyó su discurso sobre el islam y el judaísmo en *Bajo la sombra de la Historia*, y llegó a una respuesta que los tres capítulos confirman desde ángulos distintos: la obra produce un discurso erudito, retóricamente eficaz y narrativamente impecable, pero construido sobre una tesis decidida antes de abrir las fuentes, sin método declarado y con mecanismos de representación que el propio autor conocía y era capaz de criticar en otros. La hipótesis no solo se confirmó, sino que resultó más precisa de lo que el protocolo anticipaba, porque el análisis mostró que el problema no es lo que Del Paso ignoraba, sino exactamente lo contrario, su conocimiento del orientalismo y su reproducción simultánea.

Las preguntas que orientaron el trabajo recibieron respuesta a lo largo del análisis. Del Paso construye su discurso mediante la instalación previa del veredicto desde el paratexto, la acumulación de lo inverosímil sin contexto hermenéutico, la ironía como instrumento de desarticulación y el cierre moral que precede al análisis. Los conceptos de estulticia y crimen no emergen de la investigación, sino que la organizan desde el inicio. En cuanto a los aportes y límites de la obra al estudio de las religiones desde América Latina, el balance es doble: *Bajo la sombra de la Historia* realiza un trabajo heurístico de una amplitud poco común, pone en circulación información que no estaría disponible sin ese arduo trabajo previo de búsqueda y exposición, y construye un discurso narrativo de gran eficacia. Pero al mismo tiempo carece de método declarado, juzga tradiciones religiosas vivas con criterios que les son ajenos, y reproduce un conjunto de imágenes orientalistas que su propio autor había leído, nombrado y criticado en otros.

Lo que esta investigación logra es nombrar algo que la recepción de la obra había pasado por alto: distinguir entre el valor heurístico del texto y sus problemas metodológicos, entre la eficacia narrativa y la parcialidad discursiva, entre la erudición y el rigor. Aplicar al ensayo de Del Paso los marcos de la historiografía narrativa, el análisis crítico del discurso y los estudios poscoloniales no busca invalidar la obra, sino comprenderla en lo que realmente es, es una lectura profunda.

Una obra que pasó por debajo de los circuitos académicos, que fue celebrada como gesto intelectual sin ser evaluada como intervención historiográfica, y que sin embargo tiene cosas importantes que decir sobre cómo se construyen las representaciones del islam y el judaísmo desde América Latina, –y sobre los efectos que esas representaciones tienen sobre las comunidades creyentes reales, reducidas en el texto a evidencia de irracionalidad o de crimen– sobre el peso de un discurso intencionado en la mente del lector, y sobre los límites de escribir sobre el otro sin someter las propias categorías a examen.

La teoría de la recepción de Jauss permite además explicar por qué ningún circuito –ni el celebratorio, ni el especializado, ni el periférico– evaluó la obra desde los criterios que ella misma reclamaba. Todos llegaron a *Bajo la sombra de la Historia* con el mismo horizonte de expectativas: el del novelista monumental. Ese horizonte condicionó la lectura de 2011 y la devolvió al registro literario del que Del Paso intentaba salir. Pero esa lectura no es definitiva. El horizonte de expectativas cambia con el tiempo y con el lector, y una obra que en 2011 fue celebrada como gesto intelectual puede ser leída, desde otro momento histórico, como objeto de análisis historiográfico que es exactamente lo que esta investigación ha intentado hacer.

Como todo trabajo de investigación, este tiene límites que conviene señalar. El análisis se concentra en el primer volumen de lo que Del Paso concibió como una obra de tres tomos, los siguientes nunca fueron publicados, lo cual acota el objeto, pero también lo hace notablemente manejable. La recepción analizada es la que dejó registro escrito o audiovisual accesible; es probable que existan lecturas y comentarios que no circularon en espacios documentables. El marco poscolonial se aplica de manera acotada, centrado en Said, Bhabha y Spivak, sin agotar un campo que tiene desarrollos más recientes y específicos para el contexto latinoamericano. El análisis del discurso se enfoca en las estrategias más visibles del texto y no pretende ser exhaustivo sobre cada pasaje de una obra de novecientas páginas.

Lo que esta investigación deja abierto es tan relevante como lo que cierra. Quedan pendientes los volúmenes II y III que Del Paso no llegó a publicar. Si en

algún momento se accede a los manuscritos o materiales de trabajo, un análisis comparativo con el primer volumen permitiría entender si las tensiones identificadas aquí son constitutivas del proyecto o propias de este primer tomo. La circulación del orientalismo en el ensayo latinoamericano contemporáneo es otra línea que este trabajo apenas roza: hay una pregunta más amplia sobre cómo otros escritores e intelectuales de la región han representado el islam y el judaísmo, y qué imaginarios sostienen esas representaciones. Finalmente, la metodología autor-obra-recepción aplicada a textos híbridos, que transitan entre lo literario, lo histórico y lo ideológico, abre un camino metodológico que podría extenderse a otras obras que el campo historiográfico ha dejado sin el escrutinio que merecen.

Referencias

- Álvarez Lobato, Carmen. "La narrativa de Fernando del Paso: el fracaso de la Historia". Conferencia en el Centro Documental de Literatura Iberoamericana Carmen Balcells, 8 de octubre de 2020. Video de Facebook. <https://www.facebook.com/centrocarmenbalcells/videos/255508902521023>.
- Álvarez Lobato, Carmen. "Me casé con la literatura, pero mi amante es la historia': una conversación con Fernando del Paso". *Literatura Mexicana* 24, n.º 2 (2013): 177–200. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358233188009>.
- Álvarez Lobato, Carmen. *Tren de palabras. La escritura de Fernando del Paso*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2017.
- Arenas, Elsa. "Debatén el Judaísmo y el Islamismo". *El Occidental*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011. Consultado en Yumpu. <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/25>.
- Avelino de la Pineda, Jesús. *El problema de la religión*. Madrid: Editorial Síntesis, 1988.
- BBC News Mundo. "Acerca de la BBC". Consultado el 19 de marzo de 2022. https://www.bbc.com/mundo/institucional/2013/03/000000_institucional_movil.
- BBC News Mundo. "La BBC acude a la ONU para que cese el acoso y las amenazas de Irán contra los periodistas que trabajan para su servicio persa". *BBC News Mundo*, 12 de marzo de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43380414>.
- Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Traducido por César Aira. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- "Biblioteca Fernando del Paso". *Instituto Cervantes de Beirut*. Consultado el 29 de abril de 2022. https://beirut.cervantes.es/es/biblioteca_espanol/biblioteca_espanol.htm.

“Biblioteca-Mediateca Fernando del Paso”. Universidad de Guadalajara. Consultado el 29 de abril de 2022. <https://cuci.udg.mx/biblioteca/inicio>.

Campos, Marco Antonio. “Un novelista por totalidad. Entrevista a Fernando del Paso”. *Revista de la Universidad de México*, n.º 497 (junio 1992): 38-48.

Castañón, Adolfo. Intervención en la presentación de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*. Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 5 de diciembre de 2011. Video, 2:23–3:35. Publicado por TV UNAM, YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=c8umMfz6O4>.

“Del Paso desentraña raíces del islam y del judaísmo”. *Milenio*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011. Consultado en Yumpu. <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/55>.

“Del Paso ensaya para alejar los fundamentalismos”. *El Informador*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011. Consultado en Yumpu. <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/9>.

“Del Paso ensaya sobre el islam y el judaísmo”. *El Informador*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011. Consultado en Yumpu. <https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/5>.

Del Paso, Fernando. *Amo y señor de mis palabras*. México: Tusquets Editores, 2015.

Del Paso, Fernando. *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*. México: FCE, 2011.

Del Paso, Fernando. “Carta a Juan Rulfo”. *Revista de la Universidad de México*, n.º 159 (mayo 2017): 5–8.

Del Paso, Fernando. Entrevista con Adolfo Castañón reproducida en la presentación de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*. Feria

Internacional del Libro de Guadalajara, 5 de diciembre de 2011. Video, 0:25–1:43. Publicado por TV UNAM, YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=c8umMfz6O4>.

Del Paso, Fernando. Fragmento de entrevista reproducido en el programa *Aprender a envejecer*, sección “Recuerdos”, conducido por Emilio Cárdenas Elorduy. Canal Once, 18 de septiembre de 2022. Video. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=VN9W2vFR2-g>.

Del Paso Morante, Fernando. “Maestro Fernando del Paso Morante”. *Revista Mexicana de Neurociencia* 17, n.º 4 (2016): 4-7.

El Colegio Nacional. “Homenaje a Fernando del Paso”. Video. YouTube. 6 de abril de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=kyszq9ZMiEFY&t=7926s>.

El Issawi, Fatima y Gerd Baumann. “The BBC Arabic Service: Changing Political Mediascapes”. *Middle East Journal of Culture and Communication*, n.º 3 (2010): 137–157. https://brill.com/view/journals/mjcc/3/2/article-p137_3.xml.

Eliade, Mircea y Joseph M. Kitagawa (comp.). *Metodología de la Historia de las religiones*. Barcelona: Paidós, 1949.

“Fernando del Paso, entre historia y ficción”. *Aristegui Noticias*. Consultado el 11 de marzo de 2021. <https://aristeguinoicias.com/1211/mexico/fernando-del-paso-entre-la-historia-y-la-ficcion/>.

“Fernando del Paso”. *Instituto Cervantes*. Consultado el 29 de abril de 2022. https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/paso_fernando_del.htm.

“Fernando del Paso Morante”. *Colegio Nacional*. Consultado el 29 de abril de 2022. <https://colnal.mx/integrantes/fernando-del-paso/>.

“Fernando del Paso Morante”. *Secretaría de Educación Pública*. Consultado el 29 de abril de 2022. <https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/fernando-del-paso-morante>.

- Friedman, Thomas L. "Official Bio". *thomaslfriedman.com*. Consultado el 29 de abril de 2022. <https://www.thomaslfriedman.com/official-bio/>.
- García, Elvira. "Entrevista con Fernando del Paso. Un juntador de palabras". *Revista de la Universidad de México*, n.º 125 (julio 2014): 25–33.
- González, Yolotl. Reseña de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*, vol. 1, de Fernando del Paso. *Dimensión Antropológica* 58 (mayo–agosto de 2013): 182-191. <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=10032>.
- "Letras de la diplomacia — Fernando del Paso". Video. Canal Once. Universidad de Guadalajara, 1 de abril de 2015. 28:24. http://fdelpaso.udg.mx/galeria_videos.
- López-Farjeat, Luis Xavier. "Discusión". *Letras Libres*, 2 de agosto de 2012. <https://letraslibres.com/libros/discusion/>.
- Mata, Oscar. "Fernando del Paso". *La Palabra y el Hombre*, n.º 53–54 (enero–junio 1985): 81–88.
- Medina, Mercedes y Teresa Ojer. "La transformación de las televisiones públicas en servicios digitales en la BBC y RTVE". *Revista Científica de Educomunicación*, n.º 36 (marzo 2011): 87–95. <https://doi.org/10.3916/C36-2011-02-09>.
- Mesmoudi, Mehdi. "¿Existe una nueva poesía marroquí en lengua española? Aproximaciones transhispánicas". *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 9, n.º 4 (2020): 25–44. <https://escholarship.org/uc/item/9zq0t6w1>.
- Meyer, Jean. Intervención en la presentación de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*. Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 5 de diciembre de 2011. Video, 4:51. TV UNAM, YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=c8umMfz6O4>.

- Morquecho Sánchez, Cristofer. "De cómo los necios pensaron una sabia estulticia". *Pensamiento. Papeles de Filosofía* 02 (2011): 159–168.
- Muñiz-Huberman, Angelina. "Un autor en busca de incongruencias". *Enlace Judío*, 4 de diciembre de 2011. <https://www.enlacejudio.com/2011/12/04/un-autor-en-busca-de-incongruencias/>.
- Mytton, Graham. "Audience research at the BBC External Services during the Cold War: A view from the inside". *Routledge. Taylor & Francis Group*, n.º 11 (febrero 2011): 49–60. <https://doi.org/10.1080/14682745.2011.545597>.
- Noticias 22. "Fernando del Paso por el premio Cervantes [Discurso íntegro]". Video. YouTube. 25 de abril de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=VNds4BFV4v8>.
- Pons, Anacleto. "El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica". *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 2 (2018): 19–50.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI, 2004.
- Rodríguez, Francisco. "La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss". *Comunicación*, año/vol. 11, n.º 2 (enero–junio 2000). Instituto Tecnológico de Costa Rica. <https://www.redalyc.org/pdf/166/16611202.pdf>.
- Said, Edward W. *Cultura e imperialismo*. Traducido por Nora Catelli. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Said, Edward W. *Orientalismo*. Traducido por María Luisa Fuentes. Barcelona: Debolsillo, 2002.
- Solís, Ricardo. "La historia también debe ser una cuestión de imaginación: Fernando del Paso". *La Jornada Jalisco*, Guadalajara, 29 de noviembre de 2011. Consultado en Yumpu.

<https://www.yumpu.com/es/document/read/25475860/1-prensa-y-comunicaciones-universidad-de-guadalajara/109>.

Sreberny, Annabelle y Massoumeh Torfeh. "The BBC Persian Service and the Islamic Revolution of 1979". *Middle East Journal of Culture and Communication* 3, n.º 2 (2010): 215–230. <https://doi.org/10.1163/187398610X510029>.

Taboada, Hernán. Correo electrónico a la autora. 13 de noviembre de 2023.

Taboada, Hernán. Intervención en la presentación de *Bajo la sombra de la Historia: Ensayos sobre el islam y el judaísmo*. Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 5 de diciembre de 2011. Video, 1:45–2:22. TV UNAM, YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=c8umMfz6O4>.

"Trayectoria". *Universidad de Guadalajara* — Cátedra Fernando del Paso. Consultado el 29 de abril de 2022. <http://fdelpaso.udg.mx/trayectoria>.

University of California Television (UCTV). "Conversations with History: Robert Fisk". Video. YouTube. 8 de febrero de 2008. <https://www.youtube.com/watch?v=jjoGLA4mVxU&t=828s>.

van Dijk, Teun A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 1999.

White, Hayden. *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós, 1992.

Wodak, Ruth. "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD)". En *Métodos de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer, 17–34. Barcelona: Gedisa, 2003.

Wodak, Ruth y Michael Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Madrid: Gedisa, 2003.